

Orlando Martínez

Vivir en

San Agustín

Un entramado de historias, cuentos y relatos



Vivir en San Agustín
Un entramado de historias,
cuentos y relatos

Vivir en San Agustín. Un entramado de historias, cuentos y relatos
1.ª edición digital, Fundación Editorial El perro y la rana, 2022

© Orlando Martínez

© Fundación Editorial El perro y la rana

Edición y corrección

Alejandro Moreno

Diagramación

Odalís C. Vargas B. / Ennio Tucci

Portada

Mural realizado por Rommer Whiter. Fotografía: Felix Gerardi.

Hecho el Depósito de Ley

ISBN: 978-980-14-5232-4

Depósito legal: DC2022001844

Vivir en San Agustín
Un entramado de historias,
cuentos y relatos

Orlando Martínez

Dedicada a mi hermosa y querida madre Mercedes Giménez



Plaza Diego Ibarra, 1971. (Archivo del autor)

Un prólogo para Orlando Martínez

La ventana y los sentidos

En tiempos donde la adversidad parece apoderarse de la existencia y las utopías se ven amenazadas por el poder de fuerzas tenebrosas que insisten en impedir el surgimiento de mundos nuevos, una posibilidad cierta para retomar nuestra pulsión vital que aliente los sueños, es recurrir a la memoria.

Memoria propiciadora de una temporalidad con “otro sentido” como recurso de supervivencia, rebeldía y acto de creación frente a esas fuerzas que puján contra cualquier iniciativa que procure para la gente común, un espacio de realización distinto de los que favorecen sus tristes privilegios e intereses. Fuerzas para referirme a cualquier poder, cualquier institución, personalidad o iniciativa que vaya contra la vida cotidiana de lo humano y no humano, sus posibilidades de constitución armónica con la naturaleza y el universo. Cualquier fuerza que intente desconcertar los modos de vivir en comunidad, su resonancia alegre y colectiva, y sus formas organizativas sostenidas con ritmos y sabores.

En el Caribe, así como en el resto de nuestra Abya Yala-América, la memoria ha significado un extraordinario dispositivo de simbolización y fuente fundamental de resistencia a la dominación, lo que nos ha permitido reconocer el tiempo

de una manera diferente, asociado a nuestras tradiciones y sus imaginarios. Tradición como la conexión con el origen, resignificada en el presente, imaginarios como el espacio para los inventos y las novedades que tienen en la experiencia de la vida cotidiana, su más poderoso nicho de germinación.

Es aquí donde reside la importancia de este documento que generosamente nos brinda Orlando Martínez: imaginar un relato a partir de las experiencias de vida locales con impacto regional, un acto ritual de recuperación de su legado —el legado de todos—, para bien decir de la gente comúnmente maravillosa del “ombligo del mundo”; que es hablar de la maravillosa gente de los barrios de todo el continente y más allá, es decir de la parroquia San Agustín.

Y contar la memoria de este primordial barrio de Caracas, lugar de una producción cultural y artística de talla internacional de gran significación, desde la cosmogonía de este creador, músico, multiinstrumentista, cantante, compositor, decimista y escritor; es tener acceso de manera metafórica y poética a las intimidades y rincones de las experiencias colectivas que nos atraviesan como agustinianos, caraqueños, venezolanos, caribeños, latinoamericanos.

Orlando se expone y nos expone un pergamino “Arrancado de la vida misma”, como decía la voz en off del sempiterno presentador del Canal 4 para referirse a las telenovelas, sobre todo las de Delia Fiallo, guionista cubana quien en nuestro país desarrollaría su prolija carrera internacional, autora de *Esmeralda* y *La Zulianita* (ambas protagonizadas por Lupita Ferrer y José Bardina) entre otras producciones dramáticas que marcaron —no para bien— el gusto popular.

Con otro dramatismo, *Vivir en San Agustín* es una hoja de ruta para la vida que relata con delicadeza y detalles los aconteceres y avatares de la comunidad de la parroquia musical de Venezuela, mención que hemos ganado con creces, aunque

dicha denominación no logra dimensionar su espléndida realidad, pues no solamente buena música y buenos músicos se conciben en San Agustín, como bien cuenta el autor en estas páginas.

Desde la particular perspectiva de quien posee la destreza de investigar mientras convive: “amarrándose los zapatos caminando”, nos entrega el efecto de su experiencia consentida con una sensibilidad que pone en “el otro” el énfasis y la importancia, lo que otorga mayor trascendencia a su relato.

Entre décimas y armonías, nos allana la senda para un viaje intimista por las sinuosidades y meandros de la Parroquia. Dividido en tres grandes estancias, nos da cuenta de nuestros inicios y reflexiona sobre “lo que somos” a través de una escritura que activa los sentidos mientras nos conduce por “La Charneca, Hornos, Marín, La Ceiba, El Manguito, el Mamón”, como dice el guaguancó que interpreta el grupo Madera.

Desde su ventana privilegiada respira, siente, escucha, saborea, huele y mira en San Agustín la composición de su propio vagar atravesado por las transformaciones, sucesos y momentos claves de este espacio extraordinario. Prácticas artísticas y deportivas, lugares y sitios emblemáticos, procesos políticos, económicos, sociales y culturales que se mixturán con la vida de personajes icónicos que conviven y alucinan entre bailes, cantos, cuentos, santos y espiritualidades extraordinariamente cautivadoras.

Acompañada de un sabroso material fotográfico y composiciones de su propia autoría, su prosa nos lleva como sin querer —queriendo— al reconocimiento de la propia experiencia sin posibilidad de no identificarse y quedar atrapado nuevamente por el embrujo seductor de este territorio creador de creadores.

Agradezco a Orlandito hacerme parte de este necesario proyecto no solo en el desarrollo de estas líneas sino por incluirme como “embajador” entre quienes han diseminado el

singular patrimonio de nuestro barrio en otras latitudes; honor que me hace y responsabilidad que me otorga. Para finalizar y dejando que esta obra se despliegue en su espléndida extensión, quisiera estimular el disfrute de sus letras, “invitándolos yo vengo” a que devocionalmente se asomen a esta ventana y ofrezcan sus sentidos al gozo de este “otro tiempo” que nos otorga el músico poeta Orlando Martínez qué, con imaginación y tradición, nos renueva la memoria.

Por: OSWALDO MARCHIONDA
Antropólogo, egresado de la UCV

Palabras de un amigo

Este libro me ha emocionado hasta las lágrimas, por la ternura manifiesta, cuando miramos a través de los ojos de un niño, un entorno común, un paisaje y unos personajes que nos son afines.

Lo he leído vertiginosamente como quien va por una autopista sin frenar hasta llegar hasta su destino, queriendo descubrir que hay en las líneas siguientes.

Seguro que soporta y entrena varias lecturas más, deteniéndose en esas profundas rimas que este juglar, payador, jilguero de San Agustín nos regala.

Este libro canta, cuenta, recita, declama, respira, evoca, y se proyecta con una visión de esperanza de sueño hermoso.

Les cuento, me enteré de datos de mi familia que desconocía y descubrí que había olvidado cosas.

Que más podría decir que no sobre, además de invitarles a sumergirse en sus líneas...no lo duden...

Por: RAFAEL QUINTERO
Músico

Esta obra no pretende contar la historia íntegra de la parroquia San Agustín, aunque me gustaría que así fuese, solo está basada en mis vivencias, observaciones y algunas investigaciones propias, convertidas en pequeños relatos que debiesen tomarse como un aporte a la historia que sabemos existe, de la cual todos hemos sido protagonistas, aun sin saberlo. Lo vivido, sobre todo en mi infancia, lo cuento como lo recuerdo, como lo viví, como lo escuchaba, como lo vi, hasta como lo hablaba.

En cualquier cosa del barrio por más pequeña o insignificante que parezca, hay una gran historia que se teje en torno a ella que hay que contar.

EL AUTOR

A manera de introducción

San Agustín, parroquia situada en el mero centro de la ciudad de Caracas, limita por el norte con la parroquia Candelaria, por el sur con la parroquia San Pedro, por el este con el Jardín Botánico, parroquia San Pedro y por el oeste con la parroquia Santa Rosalía, tiene una extensión de 1.7 Km, y una población aproximada a los 47.500 habitantes, según el censo 2011. Está dividida en dos zonas separadas por el río Guaire: la parte norte, que comprende las urbanizaciones San Agustín del norte, La Yerbera, El Conde y Parque Central, y San Agustín del sur, conformado por La Charneca, Hornos de Cal, Marín, La Ceiba, El Manguito y El Mamón, además de la zona de Los Pasajes (del 1 al 12) en la avenida principal, doctor Leonardo Ruíz Pineda.

San Agustín se constituye en la primera urbanización que se asienta sobre el suelo de Caracas, proyectada y construida por el grupo promotor encabezado por; Diego Nucete Sardi y Luis Roche. (Sindicato Juan Benzo y Compañía, conocido como sindicato prolongación) Santiago Alfonso Rivas, Juan Bernardo Arismendi, y Tomás Sarmiento, completaban el grupo. Contó con financiamiento del Banco Obrero fundado en 1928, cuya ley se promulgó el 30 de junio de ese mismo año.

La urbanización San Agustín del Sur fue inaugurada oficialmente el 29 de julio de 1929.

Desde su fundación —mejor dicho, conformación— goza de ciertos privilegios, los cuales ha sabido aprovechar para constituirse en una de las mejores zonas del área metropolitana y de Venezuela —geográficamente hablando—.

En nuestra parroquia tenemos de todo un poco, siempre se me ha parecido a un pueblo del interior del país, con su jefatura, la iglesia, centros de salud, escuelas, plaza, boulevard, bares, teatros, comercios, sus fiestas patronales (santoral) y tradicionales. Su eterno compañero el río Guaire, su bosque de árboles que va desde Puente Sucre a la Charneca, desde donde levantan el vuelo cada mañana las bandadas de garzas blancas y negras, donde su cielo se pinta con los colores de las guacamayas que lo surcan en esas mismas mañanas y en las tardes que se duermen entre tortolitas, golondrinas, halcones solitarios y los infaltables zamuros. Donde se mantienen sus pulmones vegetales enclavados en cada uno de sus barrios, y por supuesto, su maravillosa gente, amable, productiva, expresiva, hiperactiva y con los talentos necesarios para ser hoy por hoy lo que se conoce como la parroquia cultural de Venezuela, no en vano el Parlamento Cultural del Sur le otorgó la certificación y el premio Parcels en el año 2007.

Pero... ¿por qué somos tan privilegiados? ¿Por qué somos lo que somos? ¿Qué nos hace ser diferentes a las demás parroquias? Para contestar estas interrogantes te invito a que continúes leyendo, prometo que no te vas a aburrir y la vas a pasar muy bien, lo más seguro es que si eres agustiniano te veas identificado o reflejado en alguno de mis relatos, y si no vives en San Agustín, pues bienvenido, conócenos.

Vivir en San Agustín
Primera parte

Una mirada en los tiempos...

Desde mi punto de vista, basado en mis propias vivencias e investigaciones, puedo asegurar que nuestro querido “cerro” —metafóricamente hablando— siempre ha sido la ventana y los ojos por donde se ha mirado y se mira la conformación y transformación de nuestra capital, desde que todo era un paraíso, un valle virgen, pasando por la llegada de los invasores, las luchas y resistencia de nuestros indígenas hasta la supuesta fundación de Caracas.

Miró como poco a poco emergió la ciudad colonial, fue testigo fiel del surgimiento de la Caracas de los techos rojos y luego de su desaparición, así como la caída de sus viejos edificios coloniales producto de los terremotos, incursiones armadas y paso del tiempo.

Presenció la nueva construcción del centro de la metrópolis.

Se conmovía cada vez que veía pasar un cortejo fúnebre hacia el cementerio del este, que estaba en lo que luego fue la hacienda El Conde y donde hoy en día se encuentra la urbanización Parque Central, allí yace enterrado el campo santo desde 1876.

Vio levantarse la procesadora de maíz Maizina Americana en 1910, al Nuevo Circo y su inauguración el 25 de enero de 1919. En el mismo sitio, en mayo de 1926 advirtió cuando

se erigió la antena de AYRE la primera emisora radial en Venezuela que tenía sus estudios más abajo en la esquina El Tejar, también cobijó la primera estación de televisión de TVN 5, Televisora Nacional, ubicada en el sector La Fila de la Charneca a partir del 22 de noviembre de 1952.

Contempló como se levantó, paso a paso, el estadio de béisbol profesional en la antigua hacienda La Yerbera en el año 1928; vio nacer a la urbanización El Conde y el área de los pasajes de San Agustín, las vio aparecer con su gran belleza arquitectónica entre 1926 y 1929, y marcando la división limítrofe con el norte, la excelsa avenida Bolívar inaugurada el 31 de diciembre de 1947.

Más adelante se impactó con Las Torres del Centro Simón Bolívar que se alzaron entre 1952-1954, las más altas para la época. Avistó a lo lejos los primeros funiculares del teleférico de Caracas subir el majestuoso Guaraira Repano —Cerro Ávila— y alcanzar la cumbre el 11 de diciembre de 1955, donde también observó levantarse el Gran Hotel Humboldt y la no menos famosa Cruz del Ávila que aún nos acompaña durante la época navideña.

La Iglesia Nuestra señora de Fátima, y el colegio Santa Rosa de Lima, proyectadas por el arquitecto español Beato Téllez, aparecieron ante sus ojos en el año 1952.

Las noches iluminadas con los primeros anuncios multicolores y luces de neón, ubicados en los edificios cerca de la esquina Corazón de Jesús. También tuvo el privilegio de ser el primero en divisarlas, y a la estrella noria multicolor que coronaba el Parque El Conde la más grande de Latinoamérica en su época, mientras estuvo allí jamás dejó de admirarla.

Acompañó la construcción del Helicoide (1956-1961), su súbito abandono y su posterior rehabilitación. Volteó hacia el sureste y contempló erigirse La Ciudad Universitaria en lo que era la hacienda San Diego de la familia Ibarra...y extenderse a

sus pies, la autopista Francisco Fajardo entre 1961 y 1966, en su segunda etapa. Y tantas obras de gran significación para el desarrollo de la ciudad, además presencié las luchas políticas en los diferentes períodos en que acontecieron.

En la medida que el tiempo transcurría, fue mirando caer algunas obras que antes había visto levantarse y eran parte de su entorno y patrimonio, la urbanización el Conde, por ejemplo, en su primera demolición a mediados de los años cuarenta mediante el Plan Rotival que dio paso a la avenida Bolívar y a las estructuras que la rodeaban hasta la construcción del Edificio Residencial El Conde, que entonces fue convertido en el gran hotel Caracas Hilton.

Luego fue cercenada por el CSB para desarrollar la urbanización Parque Central. —Antes de la construcción de este conjunto residencial, en esos terrenos se levantó una estructura gigante llamada El Galpón de Imágenes de Caracas proyecto realizado por reconocidos artistas de la época y cuya existencia fue efímera, era el año 1967—.

Hoy, de aquella urbanización, solo quedan dos calles como resultado de estas demoliciones, la más reciente, la del Metro de Caracas.

Al estadio de béisbol San Agustín, luego Cervecería Caracas, en 1952 tristemente lo vio cerrar sus puertas, luego de sucumbir ante la explosión demográfica, el avance del progreso y la construcción del nuevo estadio en la Ciudad Universitaria.

El Nuevo Circo, aunque aún su estructura se mantiene erguida negándose a desaparecer no es ni la sombra de lo que fue en sus años de esplendor, El Coso Agustiniiano testigo del festival Nacional La Fiesta de La Tradición en 1948, pensada, realizada y dirigida por Juan Liscano y un sinfín de eventos de toda índole que allí se escenificaron desde su fundación en los tiempos de Gómez, hoy yace en el olvido, solo la Escuela Nacional de Circo, la que ocupa parte de sus instalaciones le mantiene con un halo de vida.

San Agustín del Norte, aunque con algunos cambios estructurales, aún mantiene incólume sus veinte manzanas que se niegan a morir y a dar paso a los nuevos desarrollos urbanísticos.

Un oído muy atento

Pero el cerro también tiene oídos muy atentos, escuchó la primera llamada telefónica que comunicó a la Casa Amarilla con Puente Hierro en 1882. Le aturdió la gran explosión que comenzó la construcción del túnel de la entrada de Buenos Aires que comunicaba con el sur de la ciudad para dar paso a los tranvías (circa) 1900.

El motor del primer aeroplano de bambú que despegó del Aeródromo de El Paraíso cuando surcó su cielo la tarde del 29 de septiembre de 1912, piloteado por el aviador estadounidense Frank Boland.

La música criolla-cañonera que los Antaño del Estadio hacían sonar entre inning en cada juego de béisbol la disfrutó desde el cerrito de la Ford, así como también en 1931, a Esteban Ballesté Jr. transmitir el primer juego de béisbol por radio 1Broadcasting Caracas entre Magallanes y el Royal Criollo.

Se extasió con la sonoridad de las afamadas orquestas bailables que alegraron las fiestas del Nuevo circo, vibró con el estridente sonido de las bandas de rock que por allí desfilaron... La algarabía y el Ooooooleeee, de las tribunas solisombra en las carteleras de la Fiesta Brava también escuchó.

La potente voz de Pedro “Pepe” Pedroza anunciando los combates de la lucha libre y del boxeo, lo cual hacía sin micrófono.

Las detonaciones de proyectiles y el zumbido de las balas cruzando el aire durante la guerrilla urbana entre comunistas y los gobiernos de turno.

Se estremeció el 29 de julio de 1967 cuando vivió el terremoto en el Cuatricentenario de Caracas.

Oyó un lamento en el tiempo de sí mismo, cuando volteo hacia adentro. Le invadió una gran nostalgia, le faltaba la zona industrial que vio crecer a principios del siglo xx, escuchó apagarse el sonido de las sierras eléctricas de los aserraderos, las pantallas de sus cines y teatros, el bullicio que caracterizaba sus tiendas comerciales, librerías, barberías, las famosas máquinas de coser de las sastrerías, el sonido del choque de las bolas de billar, la música de sus bares y sus danzin's, del Ampárame —por ejemplo— testigos de tanta diversión y recreación.

El canto lastimero de las ruedas de los molinos de maíz lo escuchó silenciarse. Y del café, su rico aroma y el de los quesos, dejó de olfatear. Como también al olor a gasolina de sus tres estaciones de servicio.

El estruendo de la caída de sus hermosos puentes a mediados de los sesenta como el San Agustín popularmente llamado Valencey y el puente Mohedano, también de los colgantes.

Cambio de paisaje

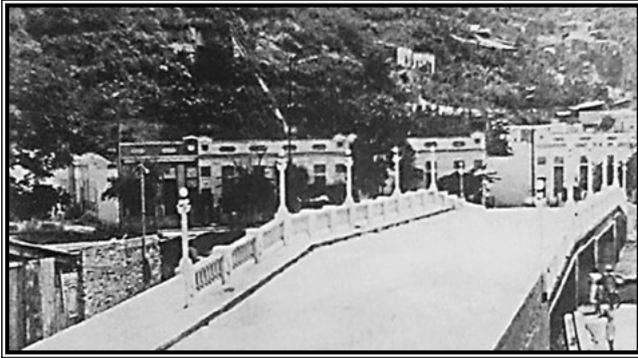
El cerro comenzó a extrañar las escuelas de la avenida principal: Dr. Elías Rodríguez —la más antigua— y Manuel Fombona Pachano; la avenida, con los porches originales que servían de preámbulo a los portones de sus majestuosas casas, todo se lo llevó la demolición, con cada gobierno llegaba una que se tragaba su parte, la del ya citado plan Rotival en los años cuarenta, el plan de Emergencia de finales de los cincuenta y la del Centro Simón Bolívar Humaniza a Caracas entre 1969 y 1973 por ejemplo... Se sintió aterrado cuando estuvo a punto de perder su zona colonial los Pasajes y las casas de la parte baja de los barrios... uuufff... hoy respira más tranquilo porque aún se conservan, aunque muchas perdieron el encanto y

la belleza que le daban característica propia... ah, el camión oficial del Correo de Venezuela que a mediodía llegaba hasta el sector La Cocinera en el Pasaje Cinco también lo añora.

Presenció pues, el nuevo San Agustín que se levantó en las décadas de los setenta y ochenta, los edificios El Tejar, Mohedano, Anauco, San Martín, Tajamar, Catuche, Caroata, Tacagua y las Torres Gemelas de La urbanización Parque Central, las torres de la Yerbera, residencias Hornos de Cal, Jardín Botánico y Vuelta del Casquillo y el disfuncional bulevar, este último durante el gobierno del presidente Jaime Lusinchi y el cual ocupó lo que fue la zona comercial e industrial.

Una vez se percató de algo que había sucedido en sus adentros muy lentamente que casi ni lo había notado, fue que las viviendas, en otrora ranchitos de madera, cartón y láminas de cinc, enclavados entre su vegetación allá arriba, y que en las noches con sus tenues lumbreras de aceite o kerosene daban aires de pesebre navideño al cerro, poco a poco se habían transformado en casas de bloque, vigas y cemento que se alzaban en cada una de sus calles, las mismas calles que junto a sus atajos, veredas y callejones dejaron de ser polvorientas y de concreto se vistieron, además contaban con barandas (pasamanos) que le daban ese toque de “seguridad” y servían de “tobogán” a los niños que iban escaleras abajo —porque ahora también tenía escaleras— al igual que las quebradas de aguas desechadas se convirtieron en sendas torrenteras de “macan” que al golpe de cada aguacero se transformaban en cascadas, cual parques acuáticos para el disfrute de la chiquillería... “No viste un río cuando pequeño”, como dice la *Canción mansa para un pueblo bravo* de Ali Primera... Todo esto se consolida con el Plan de Emergencia en 1958... Recordó que por allá en el barrio Marín, mucho antes, se fabricaban los bloques de adobe con que se comenzaron a construir y transformar las viviendas.

Han pasado noventa y tres años desde que San Agustín se asentó como urbanización y ochenta y seis desde su bautizo como parroquia y el cerro sigue sintiendo, mirando y escuchando...



Puente San Agustín o “Valencey” como se le conocía popularmente, 1931 (Circa).

Comunicaba norte y sur, al frente las casas del pasaje 7 y 8, arriba primeras viviendas en el cerro de El manguito, abajo a la derecha, señoras cargando agua en el Guiare. (Foto, del libro *Pasajes de San Agustín* del Instituto Municipal de Patrimonio Cultural, archivos de León).



El primer puente Mohedano, ubicado al final de la avenida principal de San Agustín, sector La Charneca, comunicaba el norte y el sur, y enlazaba hacia el centro, los Caobos, y este de la ciudad. (Foto, 1939, archivo histórico del CSB).

Lo que somos y por qué

Los agustinianos somos una mezcla perfecta —lo digo sin modestia—, tenemos, por un lado, sangre europea, hay que recordar que a esta zona llegaron y se asentaron los portugueses, españoles, italianos, árabes, que durante y en las posguerras vinieron buscando una nueva tierra que los acogiera y les garantizara un mejor vivir. En su mayoría eran comerciantes, profesionales y mano de obra calificada que trabajaban en las diferentes fábricas que se ejecutaban, no nada más internamente si no en el resto de la ciudad, muchos de ellos echaron raíces aquí y nos dieron nuevos frutos. Por otro lado, sangre india de los que llegaron del interior del país buscando mejor calidad de vida en la ciudad, del oriente: Nueva Esparta, Sucre, Anzoátegui, Bolívar, del occidente: Lara, Falcón, Yaracuy, Zulia, Los Andes, los llanos y sangre africana del estado Yaracuy, del oriente del país, de Miranda (de Valles del Tuy inicialmente y de Barlovento después). Nuestra parroquia acogió un grueso importante de esa población inmigrante, la hizo suya, adoptó sus costumbres, creencias y tradiciones, comió de su mismo plato y con los criollos ciudadanos oriundos de otras zonas y se originó lo que somos hoy en día: “agustinianos de propia cepa”.

...y en la medida que se daba el mestizaje también fuimos formados por las cosas que nos rodeaban, las cuales ejercieron una gran influencia en nuestra forma de vida y en nuestro desarrollo, y nos convirtieron en lo que somos. El agustiniano se hizo responsable consigo mismo, se forjó entre “cantos y labores”. Vale decir que la industria de las artes gráficas, ubicada en su mayoría hacia el lado norte, tuvo mucho que ver con esto, así como la construcción, la maderera, la metalmecánica, empresas de bienes, servicios y de los alimentos que se consumían en la ciudad, una parte procesados en manos de los parroquianos. Lo cual garantizaba el abastecimiento de la ciudadanía. También teníamos el

matadero de la ciudad de principios del siglo pasado, la gran distribuidora de productos cárnicos y avícolas, semillas (la chacra), embutidos, charcutería (mortadela Wilmar y la Monserratina) productos lácteos (Kempis), las procesadoras de Maíz, (La Maizina Americana) harina de trigo (Pastas alimenticias Allegri) café El León, los famosos dulces y panqué Oro y El Canario, las panificadoras, destiladores de ron, vinos y cervezas.



Puente Mohedano y hacienda San Diego de los Ibarra, se aprecia la chimenea de la destilería de alcohol para ron y aguardiente, hoy estos espacios pertenecen al Jardín Botánico. (Foto, 1933 -circa- archivo histórico del CSB).



Panorámica aérea de San Agustín, principios de años cuarenta. El Nuevo circo, el Estadio, al centro de la parte inferior se puede apreciar el puente Valencey, más a la izquierda Puente Sucre y Puente Hierro.

(Foto, circa 1933, archivo histórico del CSB).

La zona de San Agustín fue considerada como la más próspera para la época de su conformación, fue la primera urbanización construida a las afueras del centro de Caracas, pertenecía a la parroquia Sta. Rosalía.

ANTES DE QUE SEA TARDE!!
AHORRE DINERO Y DUPLIQUE SU CAPITAL
 comprando el solar para su casa o fabricándola en pleno Caracas, en
SAN AGUSTIN
 MODERNO Y CENTRAL

QUINCE ESTER PLANOS
 Y 150 CARTELES
 LE ENTREGAMOS

Puede usted escoger a su gusto, entre las Parroquias Santa Rosalía o Candelaria, pues forma parte importante de ambas
INFORMES DE PICHINCHA A BOYACA, 142

SAN AGUSTIN EN EL CORAZON DE CARACAS
SAN AGUSTIN CENTRAL Y MODERNO
SAN AGUSTIN EN EL CORAZON DE CARACAS
SAN AGUSTIN CENTRAL Y MODERNO
SAN AGUSTIN EN EL CORAZON DE CARACAS

¿Le gustaria a Ud., como situación para su casa, alguna de las esquinas de: SANTA ROSALIA, GLORIETA, MIRANDA, SOLIS, BOLERO O BALCONCITO?

Pues bien, **SAN AGUSTIN** tiene la misma posición central que estas esquinas, por encontrarse a una distancia **IDENTICAMENTE EXACTA** (véase las flechas) del Mercado, centro verdadero y efectivo de la capital! No es cuestión de literatura sino cuestión de centímetros! Verifique Ud. mismo!

UNA DE LAS CALLES DE SAN AGUSTIN.
 Escuche atentamente de lo que tiene de mejor entre todas estas zonas y usted mismo

N.º 67

Anuncio publicitario. (Foto, 1927, archivo del CSB.
 Fuente Instituto Cultural de Caracas).

La Influencia de los grandes escenarios e instalaciones deportivas sedes de eventos de toda índole. El Nuevo Circo y su famoso cuadrilátero que parió grandes boxeadores, como, Vicente Rivas, César “Chivo Negro” Orta, Sony León, Eloy Pacheco, Ramón Carrillo —también músico consagrado— Joe Maniquí, Juan La Salle, Julián Tabaquito Vásquez, José “Pajarito” Gallardo, Martín Rivas, y el que según las crónicas fue la primera gran atracción del cuadrilátero circense, Simón Chávez, “el Pollo de la Palmita”, vio coronar a Carlos “Morocho” Hernández más adelante a Vicente Paul Rondón, Rafael “Pantoño” Oronó, Luis Primera, entre muchos, debo mencionar a Juan “Quemarrancho” de La Ceiba, el eterno “Secund” del cuadrilátero. En San Agustín se decía que, si no eras músico, eras boxeador, o sino ambas cosas.

Toreros de la talla de Sergio Díaz, de la tercera calle de Marín, quien es el primer torero venezolano con una peña taurina en Aranjuez, provincia de Madrid, España. Luis Sánchez Olivares “el Diamante Negro”, Eleazar “Rubito” Sananes, quien fuera el primer torero venezolano, Alberto Rojas “Morenito de Caracas”. La dinastía Girón; César, Rafael, Francisco “Curro”, Freddy y Pepe Luis.

Luchadores parroquianos y foráneos, Dart Búfalo, El Chiclayano, El Gran Lotario, El Gorila, Jaime “el Fantasma”, la Famosa Dama de las Cadenas que aún anda luchando por la vida —vive cerca de casa— y muchos más luchadores que adornaban la pantalla chica los sábados en la noche. Estos gladiadores eran imitados por la chiquillería de aquel momento, quienes comprábamos las máscaras de nuestro luchador favorito en la comercial Las Dos Jotas entre los pasajes 9 y 10, para lucirlas en carnaval o en los improvisados rines del barrio o simplemente para jugar. En esta misma arena también se realizaban mítines y actos políticos.

El Estadio San Agustín —más adelante Cervecería Caracas— que forjó y fue guía de jugadores de la talla de Petit,

Oliveros, García, Vento, Finol, más adelante Juan Francia, Manuel González, Alejandro Gutiérrez, “Tirahuequito” Machado, “Dumbo” Fernández. El cerro vio coronarse a la selección de béisbol en la VII serie mundial de béisbol amateur en 1944 versus la selección de Cuba, desde el cerrito de La Ford que era la mejor gradería y gratis.

El Estadio Olímpico de la Ciudad Universitaria, también fue parte de estos escenarios, ya que en sus instalaciones se terminaron de formar grandes futbolistas parroquianos que demostraron las habilidades aprendidas en los campos improvisados de la fila del cerro (Piedreros), en el engramado ucevista, algunos llegaron al profesional: Miguel “Lacho” Hernández, Pedro Ocaña, Felipe Espinoza, José Francisco “Cacum” Betancourt, (jugó con el Galicia F.C), los hermanos Carlos Alberto y Rafael Márquez, Jesús “el Chino”, Jesús Alberto “Kimba” Brito (Deportivo Italia), César “Fálleti” Maiz, Luis “Camorra” Hernández y muchos otros.



El Equipo de Marín Fútbol Club, De izquierda a derecha, parados: Pedro “Pepe”, Enrique “Cachito” Márquez, Felipe Espinoza, Luis Enrique, Luis “Camorra” Hernández, Antonio “Pelón” Marrero, Carlos “Beto” Márquez, Rafael Márquez, Luis Ramírez Jr, Ramón Burguillo, El señor Luis Ramírez, director técnico. Agachados: Miguel “Lacho” Hernández, Gerardo “Chiripa”, Jesús González, Freddy “El Chino” González, Giovanni y José Francisco “Cacum” Betancourt. (Foto. 1976, archivo del autor, cortesía de Viani Márquez).

Pero la cantera más productiva fue y sigue siendo las artes y la cultura, influenciada por los músicos y artistas foráneos y nacionales que hacían vida en los distintos escenarios, el teatro Alameda por ejemplo y en alguno que otro “centro nocturno”, la radio y la naciente televisión que eran nuestras. La música, la danza, el teatro, las manifestaciones folclóricas y religiosas. Los poetas, escritores, figuras del cine y la televisión se fueron desarrollando junto con nuestra parroquia. Muchos de ellos coronaron una gran carrera artística profesional; Guillermo Rodríguez Blanco, mejor conocido como; Julián Pacheco, Pedro Martínez Conde (mejor conocido como Perucho Conde), Oscar Yánez, Caridad Canelón, la cantante Tania, Víctor Piñero, Alberto Naranjo, creador de El Trabuco Venezolano, Carlos “Nené” Quintero, Rafael Prado, la cantante Nancy Rangel, más adelante, Carlos “Barrabas” Herrera, Antonio Machuca y Roger Herrera, quien además de actor es escritor.



Glorias de nuestra parroquia, Juan Francia (Leones del Caracas) Juan Gedler (promotor musical) Manuel González (Navegantes y Leones) Miriam Rodríguez (vocalista) Miguel Espinoza (fundador de los Antaño del Estadio) César “Chivo Negro” Orta y Vicente Ribas, campeones de boxeo. (Foto, 1995, archivo del autor).

La que ahora es la red de museos de Caracas, Ciencias, Bellas Artes, Arte Contemporáneo, de los niños, de Arquitectura, del teclado, de La Estampa y el Diseño Cruz Diez, (en este lugar

estuvo ubicado desde mediados de los sesenta y de los setenta, el famoso Mucubají la pista de patinaje sobre hielo y centro de espectáculos, allí se montó la famosa Holliday on ice) el complejo Cultural Teresa Carreño, Los núcleos de la Orquesta Sinfónica infantil y juvenil, Escuela de Arte Cristóbal Rojas, Ateneo de Caracas ahora Unearte, toda ella es nuestra y guarda una estrecha relación con lo que somos y hemos construido hasta hoy, ¡guuuuuuuuuuu! ¡Cuánto arte y cultura general nos rodea! por todo eso y más, **ES QUE SOMOS COMO SOMOS.**



Guillermo Rodríguez "Julián Pacheco", el galán de La Charneca.
(Foto, 1961, revista *Momento*).

¡AH! se me olvidaba, por si fuera poco construyeron la torre del cuartel General de bomberos allí en la avenida Vicente Lecuna... ¿sabían ustedes que con la gran cantidad de "apagafuegos" que vivían y viven en la parroquia se podría hacer una subestación solo para San Agustín?... pues sí, créanlo.



Entrada del estadio San Agustín.
 (Foto, circa 1941, cortesía del Museo del Beisbol, AUP).



Pizarra oficial, años cuarenta. (Foto, 1986, revista *Babía*).
 Esteban Ballesté Jr. Inauguración del juego Criollos vs Magallanes.
 (Foto, 1931, cortesía del Museo del Béisbol).

San Agustín en décimas

I

Hablar de San Agustín
es hablar del mundo mismo
de creencia en sincretismo
de historias miles sin fin.
Del oriundo de Marín
de inmigrantes extranjeros,
de diásporas de negreros
del obrero el campesino,
del tuyero del andino
orientales y llaneros.

II

Es evocar al río Guaire
al “19 de Abril”
al viejo ferrocarril
cerquita de Buenos Aires.
Al gentilicio, al donaire
de la dama, el caballero,
del viejito callejero
a la loca, el jodedor,
al “FUUUUIII” del amolador
y hasta el famoso troyero.

III

Es hablar del viejo estadio
de su fresca gradería
y la rumba que ponía
el cañonero de antaño.
De la fiesta que año en año
le daba la bienvenida
a la tarde de corrida,
vista desde sol y sombra
del Nuevo Circo que asombra,
en jornada colorida.

IV

Es conocer los sectores
la vieja Yerbera, El Conde
y la historia que se esconde
en sus largos corredores.
Es hablar de constructores
del mismo Parque Central
La Charneca, Hornos de Cal,
Marín, La Ceiba, El Manguito
El Mamón, Aguacatico
y Avenida Principal.

V

Es nombrar el baratillo
La Rex, el chino Nan-Fong
también al café El León
allá en Vuelta del Casquillo.
A la gran palma, el jabillo
el pino el aserradero,
a Luciano el botellero
al concesionario Ford,
la fábrica de Confort
y hasta el viejo molinero.

VI

Es hablar del copeyano
el adeco el uerredista
del ñángara comunista
contra el régimen tirano.
Y de Nelson Castellano
del Filósofo, el Morocho
Alejandro, Alberto, el Mocho
Felipito y Cheo Gómez
Rafael, Clara Arguinzones
Cora, Chiva y Luis el Gocho.

VII

Es oír al del grupo Pan
La Nueva Generación
Ramón Carrillo y su Son
de Anthony y su Steel Band.
Del Yacambú de Julián
Madera y Salsa Suprema
Cuerdas de Antaño, Los Crema
Son Marín, Golpe Tuyero
de Sandro el serenatero
cantando un hermoso tema.

VIII

Es honrar la Cruz de mayo
Con su canto de fulía
con décimas poesía
a San Juan y al fiel vasallo.
Don Vidal, Castora, el Gallo
Licha, Dolores, Peluche
Ana Carlina, Mapuche
Adrián Méndez, Juan Chiquito
Viani Márquez, Edmundo
a Martín Mata y Rafuche.

IX

Es pensar en “Quema Rancho”
en el viejo Villalobos
en doña Diabla, Juan Bobo
en Enrique Arzuro, en Pancho.
En Fantasmita y en Juancho
en Juan Cachorro, en Posoria,
Ramón Pérez, Guagua, Osoria
y un sinfín de personajes
que por espacio no traje
pero viven en la historia.

X

Es Hablar del voleibol
Emilsy, Las Lugo, Elena
Morocha, Zulay, Melena
Yolandita y Marisol.
Del futbol y del béisbol
del boxeo, lucha libre,
campeones de gran calibre
que a la parroquia exaltaron,
y sus nombres estamparon
para que la historia hoy vibre.

XI

Es volver a ver los predios
como allá en la lejanía
colegio Fe y Alegría
conocido por Don Pedro
y ver la puerta de cedro
de la Fombona Pachano
y el tricolor soberano
allá en la Elías Rodríguez
Juan Landaeta que sigue
formando al buen parroquiano.

XII

Es contar de sus espantos
fantasmas y aparecidos
que daban escalofríos
y nos asustaban tanto.
De la sayona y su encanto
y de la Burra Maneá,
del sádico Mangameá
del nudista 'e la Charneca,
de la famosa carreta
que se solía escuchá'

XIII

Paula Paula me contaba
que en vuelta e' las pantaletas
salía un par de chancletas
y que solito bailaba.
En la cuarta no dejaban
pasar por la guitarrita,
porque por la bajadita
salía la mano pelúa,
también la mujer cachúa
salía por la cuevita.

XIV

Hoy me gusta recordar
todas esas grandes cosas
cosas por demás hermosas
y dignas para admirar.
Las gracias yo quiero dar
por crecer acá en Marín,
viejo barrio de postín
de gallardía, de clase
y por eso me complace
vivir en San Agustín.



El perrocalientero, el limpiabotas y el chichero,
Nuevo Circo de Caracas, 1939 (Foto. Enciclopedia Océano 2004).



Lucha libre americana: “La Dama de las Cadenas”,
“El Dragón Chino” castigando a “El Ciclón Morales”.
(Foto, mediados de los años sesenta, archivo de “El Chiclayano”).

Ciertos orígenes

Para hablar de San Agustín hay que conocer sus orígenes, su gente y sus entornos, porque una cosa es “saber de San Agustín” y otra es “conocer San Agustín” (esto lo asevera el trabajador social y guía turístico del Cumbe Tour de la parroquia, Emilio

Mujica) en mi caso particular comencé por lo segundo, conociendo la parroquia por dentro, sus barrios, calles, callejones, barrancos, guaridas, atajos, sectores, sitios de interés y mucho más, después...supe, sí, y supe porque quería saber cómo era mi parroquia antes de mi existencia, su evolución, como se fue posicionando y alcanzando el sitio que ocupa actualmente, escudriñé en su pasado, con algunas dificultades para encontrar respuestas a mis interrogantes —la falta de crónicas y cronistas por ejemplo— no obstante, pude encontrar cosas muy interesantes durante la investigación, la transmisión oral me ayudó muchísimo, busqué cuentos viejos, reuní los nuevos, deduje, inferí, acerté... en adelante y en la medida en que avance la lectura verán muchas cosas que quiero compartir con ustedes.

El Mamón, la puerta suroeste de San Agustín

Comenzaré esta parte hablando y comentando solo algunas cosas de sus barrios y sectores, lo haré por el oeste, allí está El Mamón, el primer barrio propiamente dicho que se conformó en la parroquia a principios del siglo pasado conocido como El Mamoncito. El lugar donde se encuentra situado era parada obligatoria de todo el que llegaba del occidente por allá a finales del siglo XIX en busca de una mejor vida, a hacer negocios o simplemente a visitar Caracas, está ubicado inmediatamente después de la alcabala o peaje que estaba en lo que es hoy la entrada de la cota 905 y que era la puerta sur de la capital...

...Bueno, el visitante que venía del interior tenía dos alternativas, subir la pequeña colina de la Roca Tarpeya conocida entonces como El Portachuelo que era un paso de burros —mucho años más adelante el comienzo de la avenida Fuerzas Armadas— cruzar, bajar la cuesta y entrar por lo que se conoce ahora como la entrada del helicoides o tomar el transporte (tranvía) que se desplazaba por el túnel que salía al barrio Buenos Aires, comenzando El Paraíso (Las Flores de Puente Hierro a partir de 1929) y que fue puesto en funcionamiento en 1900 (circa).

Esta dinámica convirtió a la zona, digamos, en algo así como un pueblo fronterizo, trajo gente de todas clases, comerciantes, obreros, estudiantes, alguno que otro brujo curandero, mecánicos, carpinteros, un turista extraviado, artesanos, aventureros, músicos parranderos, profesionales. La convivencia y la dinámica cotidiana fue haciendo del sector una “zona de tolerancia”, allí el forastero podía dedicarse a cualquier actividad —incluyendo la “diversión” —antes de continuar hacia el centro o cualquier otro sector de la ciudad o hasta podía quedarse si se le presentaba la oportunidad de hacerlo—.

Y sí, muchos de ellos se radicaron en el sitio, siendo los pioneros que dieron vida, forma y origen a esta nueva comunidad.

Fue creciendo el Mamón, poco a poco en su geografía, hasta conformarse por tres zonas; Vuelta del Casquillo (debe su nombre a que la calle que rodeaba esta gran manzana tenía forma de herradura), la parte central que iba desde la avenida principal, desde la esquina del bar Azteca y se corría hasta el sector Helicoide que es la otra zona última en agregarse, y la parte del cerro que dio origen al barrio y a su nombre; se deduce que devino por la cantidad de árboles de este fruto que habían en el lugar, pero seguro que uno en especial se hizo referente y conociendo la manera de como el venezolano da alguna dirección, a todo aquel que preguntaba seguro se le decía: “entrando por donde está el mamón”, “por ahí donde está la mata de mamón”, “subiendo por donde está el mamón”, “por los lados del mamón” o simplemente, “en el mamón”.

El sector después de ser una zona casi sin actividad con el pasar de los años se convirtió en una de las más comerciales e importantes de la parroquia y mucho más a partir de la urbanización y construcción de los pasajes y avenida. Se asentaron con los forasteros algunas pequeñas y medianas industrias y empresas que fueron parte esencial del desarrollo económico a través de sus actividades y creación de fuentes de empleo; metalúrgicas, fábrica de colchones, Tornillos de Venezuela, imprentas, auto partes, carpinterías, talleres mecánicos, madereras, abastos, carnicerías, bares y cantinas, allí estaba la famosa procesadora de café El León, hasta llegó a contar con su propia sala de cine, el Veracruz que fue inaugurado el 19 de octubre de 1951, y estuvo allí oficialmente hasta 1958.

Me imagino vivir allí en el cerro para aquel entonces y amanecer sin un poco de café para colar y que la casa se impregnara del exquisito olor que emanaba de la chimenea de la procesadora, que tortura.

Con el paso de los años El Mamón se hizo cuna de grandes personalidades del deporte y la cultura, el campeón de boxeo

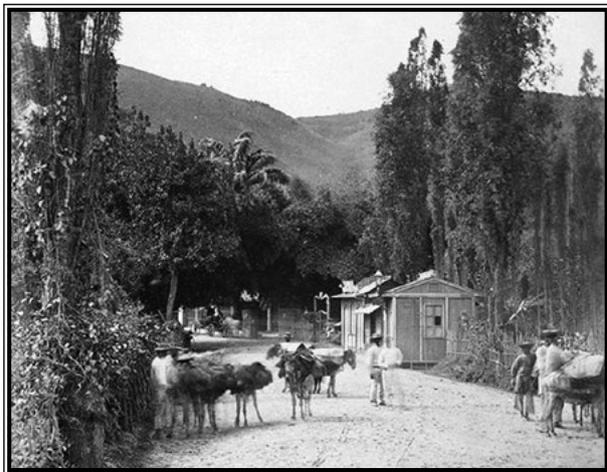
Vicente Rivas, los hermanos Sanoja, Juan, poeta, Alfredo, músico percusionista y bailarín del grupo Madera, Henry Rivas Coita, bailarín también de esa agrupación Richard y Alí Parejo con su Samba, los Hermanos Martínez, Pablo “Pablocó” escritor, compositor y vocalista, Gonzalo D’ Jesús, vocalista y músico académico, Fidel, vocalista y percusionista, los cuales en su momento integraron grandes agrupaciones como Son Marín, Grupo Bambuco, Salsa Silva y Guerra, La Billos Caracas Boy’s, entre tantas. Allí nació el Club deportivo Santana en el callejón que lleva el mismo nombre y que en los años setenta sirvió como cancha multideportiva.

Se celebraron los primeros velorios de Cruz de mayo en la parroquia de los cuales se tenga conocimiento (hasta acá llegó y se quedó el más famoso destacado poeta decimista de Soapire, Don Julio Ramírez). Se conformaron los primeros equipos formales de bolas criollas, práctica que se mantiene hasta la actualidad, (Posee una cancha enclavada dentro del cerro) fue escenario de grandes producciones cinematográficas, allí se filmó parte de las películas, *Soy un delincuente*, *Cuando quiero llorar no lloro*, *Caracas Z 3*.

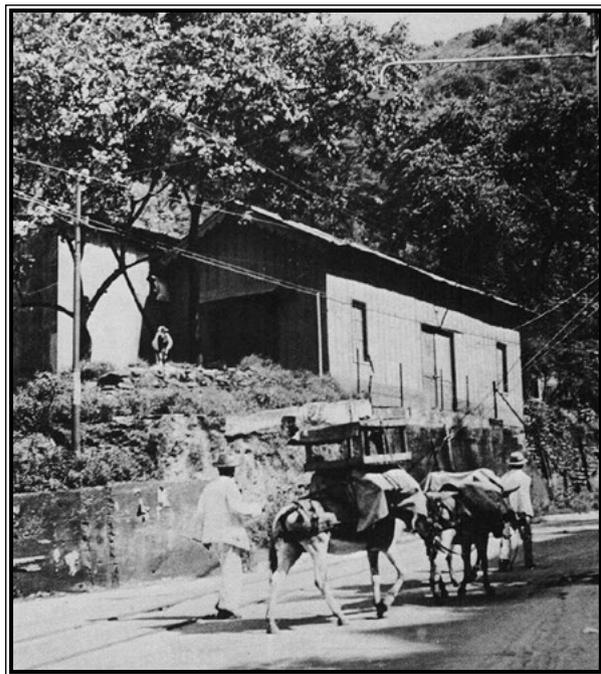
Pero también el mamón sucumbió ante la mano del progreso y poco a poco fue cambiando su geografía producto de la demolición y la construcción de nuevas obras; el paso de la avenida Fuerzas Armadas, el flamante Helicoide, que para el momento de su construcción quedó eliminada lo que quedaba de Roca Tarpeya y la hermosa plaza-redoma de El Portachuelo. El sector se convirtió en una vía de tránsito principal con acceso directo a San Agustín, y a todas partes, por allí se desplazaban los primeros colectivos o circunvalaciones número uno y número cinco que viajaban hacia el centro y oeste de la ciudad y pasaban justo al frente del menospreciado edificio de la proveeduría del Seguro social (hoy rehabilitado por la misión vivienda y ocupado) y salía frente a dos edificios emblemáticos de la avenida, el 5 de Julio y El Emperador —en el primero vivió el

gran bolerista Julio Jaramillo— estaban al frente del pasaje uno, luego daban la vuelta rumbo a todo el oeste de Caracas.

Más adelante llegaron las demoliciones del CSB, la primera fue; “Humaniza a Caracas” eslogan del gobierno calderista, y la segunda; “el Reto del Futuro”, eslogan del gobierno de Lusinchi, la primera trajo consigo la desaparición del sector Vuelta del Casquillo donde se produjo el levantamiento de Las Residencias del mismo nombre, y la segunda en los ochenta, la construcción de la sede de la Escuela Elías Rodríguez donde también funcionaba el liceo José de Oviedo y Baños —allí frente de donde estaba el cine—. En ese tiempo, 1984, vivía con mi hermana Emilsy en una de las casas que estaba en el lugar que ahora ocupa la construcción. Los derrumbes que sufrió el cerro también hicieron su parte, hoy del cerro frontal hacia la avenida. FFAA, quedan solo dos calles y en la parte central del sector solo una principal con algunas edificaciones antiguas cruza de norte a sur. Algunos de los descendientes de las primeras familias aún se pueden encontrar en la zona, Rivas, Sanoja, Coita, Parejos, Zurita, Martínez, Betancourt, Tejada, Ramírez, Planchart...quizás entre ellas haya alguna quien pueda escribir e ilustrarnos más acerca de la historia de El Mamón.



Parada de burros, vía hacia El Portachuelo.
(Foto, 1890, archivo histórico de Miraflores).



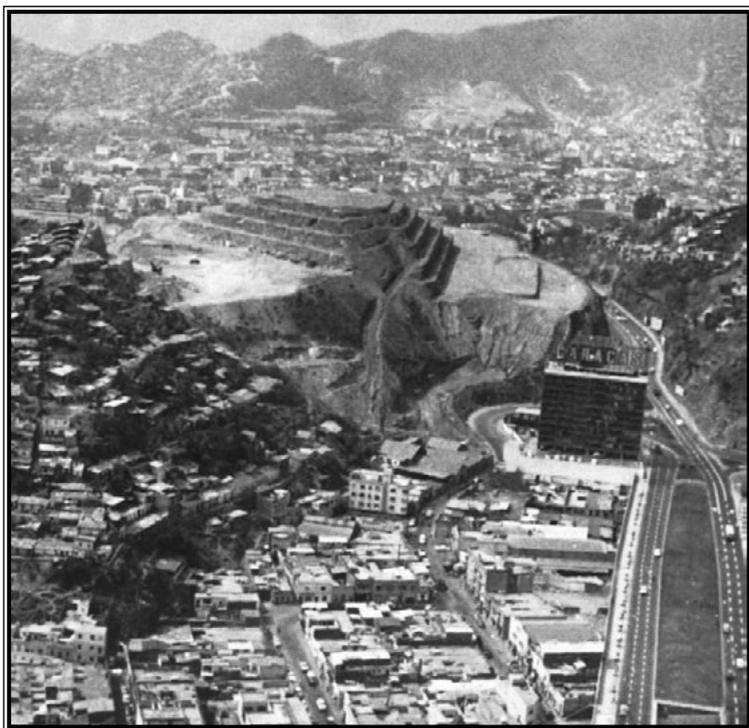
El Portachuelo, 1915. Estación del tranvía El Valle y paso de burros
desde y hacia El Mamón. (Foto, AUP).



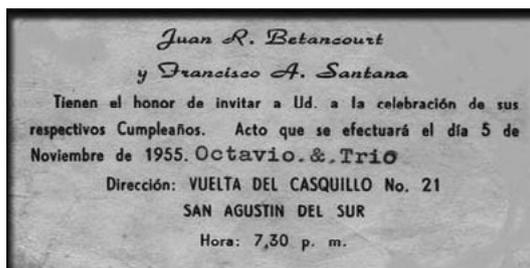
El Portachuelo, 1953. avenida Fuerzas Armadas, redoma de la Roca Tarpeya al centro izquierda entrada hacia el Mamón.
(Foto, archivo histórico de Miraflores, AUP).



Sector Vuelta del Casquillo, El Mamón años sesenta, las casas alineadas en la parte inferior pertenecen al callejón Santana, aún existen y lucen igual.
(Foto, archivo de Cadena Capriles).



A la izquierda, cerro El Mamón, abajo al centro Vuelta del Casquillo. La construcción de El Helicoide acabó con los ranchos del cerro, luego volvieron. A la derecha el edificio de El Seguro Social y la avenida Fuerzas Armadas. (Foto, circa 1958, archivo histórico de Miraflores, AUP).



Hurgando entre las cosas de mi difunto padre Octavio, encontré esta tarjeta de 1955. La tarjeta cuenta que él también anduvo amenizando saraos. Mi padre sería fundador del trío Los Avileños, allí tocaba el requinto. Tenía apenas diecinueve años. (Foto, archivo del autor).

El Manguito, desde El Morrocoy Azul a la Sin Ley

Al igual que su homólogo de al lado se infiere que su nombre devino del tan mencionado y apreciado árbol frutal, pero lo que es emocionante aquí, es saber cuál de los árboles de mango fue al que se hizo referencia, ¿dónde estaba situado?... Pero sigamos, su zona abarca desde la parte de atrás del pasaje dos hasta lo que conocemos como el sector La Cueva entre el pasaje nueve y diez, en la parte este, por allí se sube a El Aguacatico y puedes cruzar a la derecha hacia El Manguito o La Ceiba a la izquierda, tiene su entrada principal por el Pasaje Cinco mejor conocido como La Cocinera, tenía otro acceso en la parte alta por la calle San José —antigua Sin Ley— ambas desaparecidas por la demolición del 2007 que dio paso al metro cable que hoy es la nueva ruta de acceso.

Llegando a la calle atrás de los pasajes al lado del colegio San Bosco está la entrada propiamente dicha del sector, en la esquina izquierda había una tintorería, a la derecha la comercial El Morrocoy Azul de Guache que identificaba la entrada del barrio (ahora, en la entrada de La Cocinera, sus hijos siguen sus pasos) subías y estaba el negocio donde vendían kerosene, cervezas y jugaban dominó, continuas subiendo hasta llegar a la esquina donde estaba la insigne bodega La Reina, al frente la bodega del portugués, en plena mitad de la subida, en la intersección que va para todos lados, allí donde en una oportunidad los vecinos asentaron el nicho de la virgen de la Coromoto, esa esquina, testigo de tantos acontecimientos de todo tipo que se celebraban en la tarima natural que era el espacio de la entrada a la segunda calle se presentaron grandes agrupaciones tanto de música latina, folclórica, grupos de danzas, teatro, se realizaban las elecciones de la reina del carnaval, se quemaba a Judas, bueno... y por supuesto esta esquina también era centro de los vacilones y chalequeos de los panas del barrio...

Subiendo hacia la segunda calle, Y más arriba hacia la Palomera entre los años cincuenta y sesenta, ponían un ring. ¡El Manguito tenía su propio ring de verdad verdad! —recuerdan cuando les dije hace rato como influyeron las cosas que nos rodeaban en nuestra vida cotidiana, bueno esta es otra prueba de ello— lo cierto es que en ese cuadrilátero se jugaba a Cachascaskan, léase *catch as catch can* el nombre con que se conocía la lucha libre americana, allí se personificaban a los luchadores de la época, por ejemplo Ojo e'vaca quien fue el dueño del bar Ancoraze del Pasaje Cinco, era Dart Búfalo y él me hacía el cuento como que aquello era una gran hazaña o lo mejor de lo mejor, y es que así era. Se escenificaron cualquier cantidad de peleas dignas de estar en la historia del boxeo nacional, pero eso no podía ser porque allí todo era “jugando” inclusive jamás quedó ningún registro de algún vecino que nos hable de dichos combates porque para el momento nadie le daba la importancia que tenían, además como ya lo dije, “era solo un juego”, supe que allí estuvieron “Chivo Negro” Orta, Vicente Rivas y Sony León, entre otros... pero bueno lamentablemente por eso es que nuestra historia está llena de vacíos.

El Manguito no era solo boxeo y lucha libre, también fue cuna de grandes jugadores de la selección de basquetbol, como los hermanos Benito y Andrés Pérez, y Orlando González, Jaime y Harry González, los hermanos Roberto y Luis, Elvis Zamora. Los equipos de béisbol, Los Tigres y Los Orioles, la selección de fútbol liderada por “Cabezón” Escobar, y más adelante la cuna del gran equipo invencible de voleibol Los Vikingos que ha arribado a sus casi cuarenta años de existencia.

Musicalmente hablando, El Manguito, hizo un aporte sustancial al desarrollo de la música en nuestra parroquia, músicos de la talla de Luis Enrique “Chacho” Pérez gran percusionista, su hijo Juan Carlos. Tresistas, como el maestro Gabino,

Juan Belisario, conocido cariñosamente como “el Niche” Juan, Hugo Macero, Pedro Gamorra, quien también era contrabajista. Arriba en la calle Sin Ley estaba la familia Francia, Edmundo “Larry”, cantante; César, quien además de vocalista se convirtió en uno de los mejores promotores y empresario de la salsa —muy honesto por cierto— Carlos Francia, flautista multifacético, Pedro “Cocolo” percusionista, José Alberto “Caraoica” que para su momento era uno de los músicos profesionales más jóvenes que se conocían y cuidado si no fue el más chamo de todos, esta familia fue el pilar de la gran agrupación La Salsa Suprema de los años 1978-1980.

Más adelante surgieron Edmundo Pérez Vegas, “Mundito”, quien desde niño fue heredero de la gloria familiar, Héctor Romero, “Pichón”, destacado guitarrista del Grupo Madera, lamentablemente fallecido en la tragedia del Orinoco en el año 1980, Alexis Machado, músico e investigador quien en la actualidad posee mucha información y se le puede consultar más sobre la historia del barrio. Armando Rivero, Gilbert Torres, los hermanos Bolívar, Luis, Yuly, Ronald y “Chicho”. Luis Guardia, Manuel Martínez, Adrián Méndez, además de músico un gran decimista al igual que el maestro Williams Longa, Jesús “Raúl” Paiva, hoy en día un gran percusionista y maestro de la música folclórica, más recientemente Jessica Sosa excelente vocalista y periodista consagrada.

Ramón Clemente, fue un gran Boxeador peso mínimo y beisbolista de alto calibre, además fue músico director de las orquestas Tapara y Fuego Latino y responsable de la organización de muchos eventos sociales y culturales en el sector.

Juan Blanco, Rajuñao, y Camisa con su golpe tuyero, Sotero el serenatero, Nelson el guitarrista, los hermanos Ángel, Efrén y Alfredo, George Grimán, de este sector es Hugo Herrera, uno de los más grandes cantautores de la parroquia, además de animador, gaitero de corazón con Los Gaitéricos y Bambuco

que hasta sus últimos días estuvo haciendo lo que siempre le gustó, cantar.

El Grupo de danzas Nueva Imagen de Zaida y Renacer dirigido por Mary, quienes siempre dejaron en alto el nombre del barrio y de la parroquia acabando con los premios de cuanto festival había por allí.

En El Manguito vive Alberto, quien es el cronista fílmico de la parroquia. Su cámara ha registrado un sinfín de eventos que hoy estarían en el olvido si no fuera por este amigo... ¡UUUUFF Cuanta gente buena! quizá en su momento alguien más documentado que yo, de los Marcano, Sosa, Guardia, Francia, Pérez, Pastrano, Griman, Camacaro, Herrera, Hernández, de las primeras familias asentadas en el sector que aún quedan, pueda escribir detalladamente la historia del barrio. También debemos mencionar a un insigne futbolista (quien, lamentablemente, hubo de tomar los malos caminos de la vida, un tiempo, y por ello estuvo varios años privado de libertad) llamado Jorge Luis Alfonzo, y quien fue uno de esos contadores de las historias de El Manguito. Jorge, por cosas del destino, luego de su paso por varios centros penitenciarios, se convertiría en poeta y escritor. Además, dejó plasmadas en su libro *La garra de la hiena* algunas de esas vivencias e historias del barrio El Manguito.



El Pasaje Cinco, arco emblema de la parroquia, entrada al barrio El Manguito arriba al centro, al final el colegio San Bosco. Esta bella fachada aún se mantiene. (Foto, mediados de los años treinta, archivo del CSB).



Los Vikingos, de izquierda a derecha: Héctor Sosa, Joel Marcano, Ernesto Pastrano, Luis Bernal, Manuel Bernal, agachados: Henry Lavana y Guillermo.



“El Muñeco de la ciudad” Ramón Clemente, con el grupo Cuerdas de Antaño,
(Foto, 2017, archivo del autor).

La Ceiba, entrada central al sur

Tres grandes árboles de ceiba sembrados allí desde siempre coronan la parte alta del barrio y pueden verse de todos lados, en la entrada también había uno, de allí su nombre, limitado por la parte oeste con el sector la cuevita subiendo hasta la palomera y por el sector este con el Primero de Mayo en el pasaje doce donde comienza la subida de San Antonio que le va dibujando su límite hasta la fila exactamente donde ahora es la entrada hacia el metro cable de la estación La Ceiba, su entrada principal es inmediatamente después de cruzar de norte a sur por el puente Falcón y por el pasaje once, ambos llegan exactamente a la entrada.

La primera calle que se adentra en el cañón te lleva a las cuatro esquinas donde estaba el legendario “Mercadito La Ceiba”, la bodega de la señora Ino y la bodeguita de Porras en la esquina diagonal, y el abasto de Rodrigo, el portugués, donde se comían los mejores “sanguches” de mortadela con tomate —Rodrigo era socio de la panadería Ruiz Pineda— al final de la subida donde vive la familia Faraco Coronil estaba el gran árbol de jabillo, desaparecido hace unos cuantos lustros, que le dio nombre a este pequeño sector, más arriba subiendo las escaleras a la derecha llegas hasta la familia Olivero y luego a la cuadra de Erasmo, el bodeguero, donde frecuentábamos los niños que jugábamos con el equipo de béisbol y era la cuadra de múltiples juegos.

Como todos los barrios nuestros, La Ceiba, está dividido en sub sectores; El Aguacatico, La Calle Ciega, (la que acompañó algunas travesuras de la niñez de mi querido hermano Reinaldo Mijares y su primo Carlos), El Plan, Las Cuatro Esquinas, Las Tres Estrellas, La Vuelta, La Pila, Los Pinos, La Palomera, sector compartido con su vecino de al lado, El

Manguito, al igual que La Subida de San Antonio que es la frontera con Marín.

La Ceiba siempre ha tenido una intensa calma, donde no pasa nada y pasa de todo, allí cohabité con Marín largo tiempo de mi infancia hasta la preadultez y lo considero parte de mi existencia, mis primeros amigos, vecinos, compañeros de estudio, novias de la adolescencia, mis juegos, los tuve acá (los de Marín llamaban a nuestra calle La Vuelta y nosotros a la de ellos La Cuadra). En nuestra Vuelta siempre pasaba algo, lo que fuera, cuando no estábamos celebrando los carnavales, que organizaba Antonio, el esposo de Flor, estábamos viendo las peleas de boxeo que se efectuaban los sábados en la tarde frente a la vecindad en el cuadrilátero natural que allí había, o estábamos jugando las famosas partidas de chapita o pelotica de cartón y quien perdía pagaba los helados o las empanadas de la señora Ana, la esposa del señor Escalera. Y en el caso de los más grandes, quien perdía pagaba las cervezas. Allí se congregaban, entre otros, los hermanos Ascanio: Joseito, Nené y Aldemaro. También, Gustavo y Wolfgang Estepa, Edgar “Vampiro”, todos los hermanos Páez, el otro Nené, Carlos Fariñas (quien perdió la vida en uno de sus saltos en paracaídas) y sus hermanos, Alfredo y Marcos Aguilar, Humberto Sanz, y los que venían de otras cuadradas. Por supuesto que cuando no había nada que hacer, siempre hacíamos... reparábamos la calle, ayudábamos a sacar escombros de algún derrumbe que eran muy frecuentes y hasta mortales... Aníbal “el Bembón” tenía una moto pequeña de baja cilindrada y la subía hasta allí para que todos manejáramos... ¡máaaaas fiiiiino!... Esta era una cuadra de gente muy solidaria, todos nos prestábamos ayuda, a la hora de la chiquita éramos uno solo...

Si un barrio tuvo gran participación y fue protagonista en las luchas políticas y revolucionarias durante toda su existencia, ese fue y ha sido La Ceiba, donde les digo que apenas

yo conocía alguno que otro activista: Miguel Estepa, Luis Honorio, Parapara, Emilio Mujica, Patiño, Saco, Betzaida Bidoza, José y Alberto “el Mono”, Jesús “Chúa” Espinoza, Pastor Espinoza, Luis “el Gocho”... yo era muy chamo cuando entré en la Liga Socialista (1975) y todo era muy hermético —como debía ser— por eso no recuerdo los nombres de pila de algunos: Pancho, “el Bachaco”, el Chiva, el Filósofo, Niño, Olivero, Pedrito, Juan Jonathan, el Tigre y Freddy “Loquillo”, eran algunos.

La Ceiba tenía al frente el estadio San Agustín, factor que influyó en que en su seno también se forjaran grandes beisbolistas que en su momento y durante mucho tiempo dieron la cara por la parroquia. Es el caso, por ejemplo, de Manuel González, pitcher profesional y dirigente de nada más y nada menos que de los Navegantes del Magallanes y Los Leones de Caracas. Manuel vivía en la segunda calle del lado izquierdo con toda su familia y luego se trasladó al pasaje once o sea a la entrada del barrio. En esa misma segunda calle estaba el gran Jesús Alvarado, el popular “Cachorro”, asistente del *club house* de los Leones del Caracas y su hijo del mismo nombre y apodo, gran jugador del infielder en la selección nacional. También estaban: “el Negro” Madrid (quien fue el gran formador de peloteros y por supuesto un buen mánager), Kellog, Pepe, Bernardo López, Noel, José Luis, Antonio Aristigueta (quien también era percusionista, Juan “Cachorrito” Alvarado, Carlos Blanco, Argenis Vegas Rico, Larry y José Luis Martínez (músico destacado en el timbal, la conga y el bongó).

Una buena cantera de músicos se desarrolló en La Ceiba: Eduardo Muñoz, pianista de Nuestra Orquesta La Salsa Mayor, Juan Ramón Rivero, cantante y cuatrista, Williams Blanco destacado y reconocido director del movimiento coral en Venezuela. Al final de la segunda calle, lado izquierdo, aun esta la casa que albergó la figura de una extraordinaria cantante

de música latinocaribeña conocida en el ambiente internacional como Cora Belkis, quien tuvo el privilegio de grabar con el gran maestro Aldemaro Romero. En la tercera calle estaban los hermanos “Cachambolos”, bajista uno, percusionista el otro, Luis el cantante, Luis “Gomita” el timbalero, “Niño Murga”, bongosero, en la calle ciega, Milton Obelmejías el baterista, Evelio Muñoz el percusionista, más abajo, Agustín “Perro Chingo” Tarazona y su hijo Edwin... más adelante aparecen Lorenzo Espinoza, El Gordo Lucas, Geison Cardozo, excelente músico percusionista e instructor de talleres de percusión, Igor Barazarte y su hijo Edwin, Johan “Monito”.

Se conformaron buenas agrupaciones de diferentes géneros musicales, Grupo de Aguinaldos Radiante Juventud, Los Navideños de Carmen Rico, Los Parapara de la Gaita, Grupo Gaitero Bambuco, Grupo de salsa Origen Nativo, Experimental Salsa Flama, Folclórico Sangre Nueva, Folclórico Miranda, Carlitos y su Steel Band. No puedo dejar de mencionar Los Serenateros, Franklin Olivero, excelente bajista y guitarrista, Loco Leo, Fredy Ramírez, “el Zurdo”, Elías... Por acá también vivió el conocido periodista y cronista Oscar Yánez.

La Ceiba tenía una economía endógena, allí estaba una fábrica de calzado, en la calle ciega. “la Llanera” y la señora Doris confeccionaban los cojines que luego se vendían en el Nuevo Circo y en el estadio, los morochos estampaban franelas, el señor Santos procesaba la mejor esencia de vainilla por arriba en la cuarta calle, el italiano y su expendio de productos cárnicos y por supuestos las comerciales ya nombradas. En el sector de El Aguacatico estaba la sede de la Asociación Civil La Inquietud que durante mucho tiempo estuvo forjando las luchas sociales.

Aunque muchas ya se han ido quedan algunas familias de las que fueron sus primeros moradores: Los Espinoza, los Arago, los Molina, los Páez, los Duarte, los Suárez, los

Salazar, los Betancourt, los Jiménez, los Martínez, los Tulillos, los Ascanio, los Rengifo, los Olivero, los Ramírez, los Poleo, los Díaz, los Blanco, los Mujica... solo por mencionar algunas... Por estos lares hay alguien que debe saldar la deuda que tiene con la historia de su barrio.



Puente Falcón y La Ceiba,
(Foto tomada de la revista *Babía*, septiembre 1986).



Nótese como se conservan las áreas verdes y dentro de ella la estación del Metro cable, arriba al centro.
(Foto del autor, septiembre 2019).

La Ceiba en décimas

I

Tres ceibas en formación
arriba en el vecindario
le dan nombre al viejo barrio
desde su constitución.
La nueva generación
quizá no tenga memoria,
y por eso es que la gloria
del barrio hay que resaltar
para que pueda pasar
con mucho orgullo a la historia.

II

El barrio así fue creciendo
entre cantos y labores
artistas trabajadores
por doquier iban saliendo.
Sus sueños iban cumpliendo
grandes músicos, artistas,
teatros, periodistas
artesanos y pintores,
poetas compositores
los mejores en la lista.

III

Sus músicos destacados
eran Eduardo Muñoz
con Salsa Mayor tocó
excelente en los teclados
Kora Belkis había Grabado
junta a Aldemaro Romero,
“Niño Murga” el bongosero
y Milton Obelmeja
quien tocaba batería,
Luis “Gomita” el timbalero.

IV

“El Gordo” Lucas, Lorenzo,
también Igor Barazarte,
Edwing que heredo su arte
allí también está Geison.
Pero ahora también pienso
en Williams Blanco en Johan.
Pues son músicos que han
destacado en su actuación
¡se me olvidaba Ramón,
Los Cachambolos y Adrián!

V

Por tener el viejo estadio
de San Agustín al frente
influyó que nuestra gente
jugara béisbol a diario.
De este hobby pasionario
en el tiempo han destacado
Cachorro, el viejo Alvarado
Manuel González, Madrid
Bernardo López, Petit,
Montenegro y Juan Amado.

VI

En el barrio se fundaron
muy buenas agrupaciones
que por todos los rincones
quedaron muy bien parados.
Entre ellos destacados
El Radiante Juventud,
el Club Social La Inquietud
con su grupo teatral,
conquistando un gran sitio
destacando a plenitud.

VII

La Ceiba fue un gran bastión
de luchadores sociales
por acá vivió Oscar Yáñez
periodista de pasión.
“el Gocho”, “el Gordo” Simón
Luis Honorio, “el Chiva”, “el Niño”
Alberto, José, Patiño
Parapara, Luis “el Flaco”
Filósofo, Pancho, Zaco
Betzaida, Chucho y Emilio.

VIII

Este espacio no me alcanza
para escribir toda historia
esa que exaltó la gloria
y hoy nos llena de añoranza.
También Los grupos de danza
de Indira y Grupo Miranda
Por la cuarta La Parranda
y ya paro de contar
no sin antes recordar
que La Ceiba es esperanza.

Marín, el epicentro de la acción sociocultural

El barrio Marín desde su conformación se fue convirtiendo en el epicentro de los acontecimientos sociales que se sucedían y suceden en la parroquia, por esta gran razón es que hay infinidad de cosas que hay que decir, incluso al hablar del origen del nombre, las décimas que se leerán más adelante condensan gran parte de esa historia que se fue tejiendo en sus entrañas y por tratarse del barrio que me cobijó y crio, solo haré una corta reseña ya que hay relatos más adelante que ilustran lo que me tocó vivir dentro de su seno.

El barrio es el único de la parroquia que aún conserva su fachada original, tiene como carta de presentación en la esquina de la tercera, La Estrella de Marín abasto que pertenece a la familia Macedo, de origen portugués, con más de ochenta años allí, considerada parte de nuestro patrimonio —por cierto aquí se vendían las mejores natillas espolvoreadas con canela— y, el insigne teatro Alameda recientemente rehabilitado.

Tiene tres calles frente a la avenida principal que forman un tridente, entras por cualquiera de ellas y consigues la primera intersección que es lo que llamamos la plazoleta del Afinque. Escenario de grandes eventualidades sociales, culturales y deportivas. “Entrandito” por la tercera está la casa-estudio del gran artista, pintor y escritor Octavio Tour. Más “allaíta” estaban la zapatería de Giovanny y la barbería de Francisco, luego está la casa de Rafaela y Carrasquel, padres del músico Jesús Guzmán, “Paicosa” y la todería de Eliezer Díaz, “Pichón”. Está también la vieja carpintería de Hernán Mata, uno de los más grandes beisbolistas del barrio. En esa misma esquina estuvo la primera sede de la escuela Juan Landaeta, hacia la esquina de la segunda, está la casa que vio crecer al gran músico Rafael Prado. La casa de “la Negra” Eva, la mamá de Tino, otro gran deportista en varias disciplinas, mas arribita vivió Francisco

Guevara, “el Arpista”, sigue subiendo llegas a la segunda intersección en la esquina donde estaba la bodega de Crispín —allí termina la segunda calle del medio— y al lado, por la primera, vivieron Arturo García, el otro arpista, Carlín Rodríguez y el Maestro Ramón Carrillo, por la tercera encuentras la casa de la emblemática familia de Juanita y César “Chivo Negro” Orta, cuna de grandes artistas y deportistas, Ricardo, Jorge, Alexander, Líbano, “Neni”, su hijo Ricardito, Arnaldo, David, Julián, Carlos Enrique, Las hermanas Ramos; Nelly, Tibisay, Nilda, Aleja, también vivieron en esta calle.

Más arriba te encuentras, en la famosa esquina de La Juventud, donde está la casa de “el Pure”, Jesús Blanco, uno de los culpables del desarrollo de muchos músicos locales y foráneos y padre de los músicos; Felipe, Arnaldo Y Jesús “Totoño” Blanco.

Desde allí puedes ir a todos lados, a la derecha vas a la famosa Cuadrita, mi actual zona de residencia, el centro de todas las rumbas que montaba Felipe “Mandingo” Rengifo y los Sancocheros, a la izquierda la no menos famosa Cuarta calle, con la gran palma que la identifica, donde pasaban las cosas más increíbles, allí en la casa de la esquinita vivió el pianista Armando “Frank” Rengifo, más allá, los hermanos René y Henry Álvarez. Ángel y Carmelo Ramírez. Los otros Ramírez, Alexis, Carlos y Yuber, grandes músicos...

Por cualquier calle que subas te llevará a cualquier predio. Como todos los demás barrios está dividido en subsectores, La Plazoleta, La Guitarrita, La Ford, La Cuadrita, La Palma, Los Cuatro Chorros, La Pila, El Cañón, La Casilla, La Cueva ‘e la Rata, La Hong Kong, La Fila de Marín.

Hay una canción de la Orquesta Son Marín que dice: “Aquí empezó la cosa”. Marín conserva la mayoría de las familias que llegaron durante su conformación, sería bueno si algunas de estas nos pudiera relatar otras vivencias y hechos

porque también están endeudados con su historia y con sobradas razones, porque la mayoría han sido protagonistas directos: Los Díaz, los Orta, los Rengifo, los Blanco, los Carmona, los García, los Mijares, los Herrera, los Istúriz (de los cuales hay muchos), los Castillos, los Torres, los Palacios, los Hernández, los Gallardo, los Sanz, los Pinos, los Quintero, los Gedler, los Castro, los Mendoza, los Madrid, solo por nombrar algunas,...

Marín en décimas

I

Busqué minuciosamente
hasta lograr descubrir
que el nombre barrio Marín
devino de un referente.
Según relata la gente
que un señor allí habitaba,
Marín él se apellidada
y fabricaba adobones
para hacer las construcciones
del barrio que se formaba.

II

Y todo el que preguntaba
allá por San Agustín
¡Vete a que el señor Marín!
el vecino contestaba.
Esa frase que se usaba
llegó a ser referencial,
hasta que por esencial
y por costumbre de a diario,
dio nombre a aquel nuevo barrio
Marín se empezó a llamar.

III

Desde su conformación
se fue forjando y creciendo
con gente que fue trayendo
su creencia y tradición.
De Barlovento, Falcón
Valles del Tuy, del oriente,
aquel nuevo residente
su raíz allí sembró
y así se constituyó
nuestro barrio lentamente.

IV

Hoy tenemos esa esencia
de múltiples tradiciones
fiestas manifestaciones
de gran valor y vigencia.
Somos una referencia
por el auge musical,
de revolución social
indomable y aguerrido,
y además reconocido
como pueblo cultural.

V

Por eso cuando al hablar
de estar en San Agustín
como no nombrar Marín
si allá hay mucho que contar.
Cuando vamos a indagar
y hurgar entre su memoria,
vemos que la trayectoria
de este barrio es sin igual
de una manera especial
fue entretejido su historia.

VI

Fue entretejido su historia
para ser reconocido
y su prestigio ha crecido
por su proyección notoria.
Personajes que de gloria
han colmado nuestro barrio,
y dentro de su ideario
se forjó un mejor camino,
abriendo un nuevo destino
futurista visionario.

VII

Futurista visionario
vivir un mundo mejor
luchando con pundonor
contra cualquier adversario.
Aquellas luchas de a diario
de clases y de conciencia,
en tiempos de resistencia
fue pilar fundamental,
y aunque con otro ideal
aún conserva aquella esencia.

VIII

Aún conserva aquella esencia
su nostalgia su alegría
la joda la simpatía
la anécdota la ocurrencia.
Esquinas de referencia
puntos para dialogar,
para cuentos relatar
o para armar el festín,
y es por esto que Marín
ha dado mucho que hablar.



Marín arriba, enclavado en su zona verde.
(Foto, archivo del autor. Septiembre 2019).



Vista de la plazoleta, el teatro Alameda, Parque Central, torre B de Hornos de Cal y la Ford. (Foto, archivo del autor. Septiembre 2019).

Hornos de Cal, lo que se llevó el progreso

Las tres grandes torres de concreto, que componen el conjunto residencial Hornos de Cal, es lo primero que encontramos, ocupan la primera zona del sur que se llevó la demolición y la dejó sin patrimonio arquitectónico, y le tronchó la historia. Algunos opinan que esto era un mal necesario.

En la actualidad, tres entradas nos dan acceso hacia el barrio; la escalera que está en la parte oeste que nos lleva hasta la Ford, La otrora Calle Real que hoy no es ni la sombra de lo que fue y la estación metro cable en la parte alta.

Aquí si no hay dudas sobre el origen del nombre que proviene de los hornos de cal que existían subiendo por la primera calle hacia la intersección de la derecha, allí se encontraban hasta mediados de los años treinta.

Antiguamente en la entrada del barrio estaba una carnicería, el famoso bar Ayarí, las residencias San Agustín, donde vivían los Trini, y la famosa cantante Tania, más arriba el no menos famoso Tango Bar, la escuelita y el dispensario. Por la Calle Real ibas encontrando diferentes comercios, la bodega de los Espinoza y pequeños talleres. También se encontraba el 19 de Abril —después Centro Mara— club social, cultural y deportivo, laboratorio subversivo de los trabajadores sociales revolucionarios. Todos desaparecieron a principios de los setenta, y con esto las familias originarias quienes se fueron a vivir en la residencia la Yerbera y más adelante a las mismas torres, las familias que aún quedaban en la parte de abajo y otras se fueron de la parroquia. En el lugar ahora se encuentran el polideportivo, un escenario artístico (pequeña tarima techada) el cual no se utiliza, el modulo barrio adentro, nuevas casas, nuevos habitantes, otra forma de vida compartida con aquellos que quedaron en el sector...

Seguimos subiendo y encontramos una estrecha escalera que va a la derecha y llega hasta la tercera calle, este era un lugar muy peculiar donde en los años mozos de los sesenta, según me contaron, se realizaban fiestas los martes, jueves, o sábado, pero era fijo. Esto sucedía porque algunos de los vecinos eran trabajadores del mercado Guaicaipuro, vendedores de verduras, carnes y hortalizas y al regresar de sus labores montaban la olla para hacer un sancocho colectivo, para toda

la cuadra. Teodorito Landáez el papá de Kiko, Ika, Kinga, y Antonia su mujer eran los que encabezaban esta actividad. Por supuesto la música no faltaba porque allí, donde todavía vive la familia Tovar, estaba la casa de “el Zurdo”, Antonio Echezuría; “el Perico”, gran tresista. Ese era uno de los lugares de reunión, en aquel sector, de los músicos noveles y profesionales, tanto del patio como los foráneos. Por supuesto, incluyendo a reconocidos artistas nacionales e internacionales que visitaban la parroquia. Fue también uno de esos sitios donde se hacían las descargas callejeras y se aprendía el arte de la música.

Debemos destacar que aquí existía un gran movimiento musical, muy rico. Comenzando por ese gran músico de instrumentos de cuerdas y excelente cantante, fundador de la orquesta Estrellas del Trópico, Cruz Álvarez, quien aun después de sus ochenta años sigue vigente. Tenemos a los hermanos Espinoza: Gabriel, fundador de Los Antaño de Stadium; Jacobo, “el Trovador” y Miguel “el Bolerista”. Están también Carlos Pino; “Titao” Pino; Luis Cabrera, “el Pelúo”; “Canelita” Medina y su comadre Cora Belkis; Enrique Ramos Barrios; “el Zurdo” Ramón; Santiago “el Alacrán” Tovar (quien era muy amigo de Vicente Quintero); Johnny Pérez; Francisco Rada, “el Kikaro” Pérez (quien tocó un tiempo con Los Melódicos); Pedro Gamorra (gran bajista oriundo de El Manguito); Luisín Landáez (uno de los mejores exponentes del bolero y la guaracha); el tresista Carlos Baute; Padilla y Guevara (quienes por mucho tiempo hicieron buena dupla con el tres y la guitarra con el grupo Ven-Cuba), Reyito, César “Chivo Negro” Orta, Benito Mata “el Chichero”. En esta cantera se formaría un chamo conocido como “Cachambo” y cuyo nombre de pila es Augusto Blanco, quien luego se convertiría en un buen percussionista académico y en una de las voces más representativas sobre todo en el movimiento del canto coral. Augusto ha puesto en alto el nombre de San Agustín, más allá de nuestras

fronteras. Y es uno de esos personajes, quien hoy en día nos regala esos relatos del barrio que queremos conocer.

Si seguimos subiendo hacia Negro Primero, nos encontramos la gran cantera; la familia Quintero: Luis, Ricardo, Carlos “Nené”, Jesús “Chu”, Rafael, Rosalía, y Luisito que se coleo en el tiempo generacional desde muy niño y por supuesto la señora Zoila y don Vicente; los hermanos Mijares: Luis “Sardina” y Enrique “Boca e’pato”. Tenemos, también a: José Antonio Saravia, Gustavo Colón, Oscar Ruiz, Fredy y Ramón Gil. En ese gran laboratorio de Negro Primero se originaron buenas agrupaciones musicales de las cuales hablaré más adelante.

Hacia finales de los setenta, una nueva generación siguió el camino de sus antecesores. Ibrahim García, vocalista; Douglas Serrano, instrumentista de cuerdas y pianista, hoy en día un destacado científico; también están sus hermanos Porkey y el Catire, quienes son percusionistas; Alexander Gómez, vocalista y percusionista, Hijo de Guido Gómez, Frank Arteaga, cantante; al igual que Francisco “Pancho” Cedeño; Daniel Amundaray, ejecutante del bajo, del cuatro y la guitarra; y maestros como Robert Quintero y Franklin Peña, percusionistas ambos, actualmente haciendo carrera en el exterior.

En el seno del barrio se formaron muy buenos deportistas que llegaron a ser campeones en diferentes disciplinas; Francisco Pacheco, campeón de lucha olímpica en tierras de Jamaica; otro luchador destacado fue Jesús Mijares; los boxeadores, Juan López, “el Negro” Francisco, “el Negro” Blanco; además contaba con muy buenos equipos representativos como la selección de béisbol del centro Mara al igual que la de fútbol, la selección de béisbol de Negro Primero. En los setenta armaron una selección muy curiosa de basquetbol llamada Los Desertores donde estaban los hermanos Lucena, Rafael Quintero, Alexis, Víctor Rivero, y otros. De este

equipo también me habló el flaco Reinaldo Mijares y me dijo: “Cuando iban a jugar se la pasaban hablándole a los demás jugadores de los otros equipos de vainas revolucionarias”...

En la actualidad, destacan Juan Ernesto Manaure y José Enrique Manaure Orta, alias “Chonchón”, quienes han dado lo mejor de sí en el deporte de los gigantes y han llegado al profesionalismo.

Con la construcción de las torres, también llegaron grandes artistas, el maestro Silva y sus hijos Mauricio (músico multifacético), Daniel (cantante-bajista), Josué y su hijo Harold, quien heredó de su padre el arte de tocar la trompeta. Está Carlos Blanco, trompetista de nuestra Orquesta La Salsa Mayor y sus hijos; están los saxofonistas Irwing y Hugo Olivero, el percusionista Douglas Guevara; Willy, el tresista; Daniel Padilla, bajista; Alexis Pacheco, quien domina los instrumentos de cuerdas además de ser un excelente instructor; están los hermanos Oscar “Osquita” y José “Cheo” Escobar, ambos percusionistas; El gran cantante Tony Sandoval y su hijo Rudy, quien es un excelente trombonista, actualmente haciendo carrera en Europa. También tenemos de la familia Orta a Miriam y a Luis, quienes destacan como excelentes bailarines del Grupo Madera; las hermanas Luisita y Jennifer magníficas bailarinas de Martin Mata tambor show...

Hornos de Cal, a pesar de haber perdido la mitad de sus habitantes y su geografía, sigue siendo protagonista de acciones sociales, políticas y culturales, una de las asociaciones de vecinos más sólidas y trabajadoras de la parroquia fue la de este sector, sin lugar a dudas. También fue la médula espinal de algunos movimientos de izquierda tales como: OR, FALN, RUPTURA, BR, LS, CLER, PCV. Entre algunos de los militantes que pertenecieron a estos partidos y que vivían

allí en Hornos de Cal podemos mencionar a: Josefina Pacheco, Carmen Seijas, Alejandro “el Moso” Hernández, Juan de Dios Faneite, Pedro Guaramato, Isabel Lugo (dirigente del Centro Mara), Oscar Ruiz, Evencio Rodríguez, Alexis Jesús Pacheco, Clara Arguinzones, Roger Herrera, Miguel Monje, Manuel Reyes. Aún falta mucho que decir sobre este grandioso sector. José Gregorio “Goyo” Tovar conoce muchas historias, que sería bueno que conociéramos.

“Goyo” Tovar, nos ha contado cosas del barrio muy interesantes, como la vez que a casa de la señora Isabel Lugo llegaron los músicos de la famosa orquesta La Sonora Matancera, a celebrarle el cumpleaños a ella. Estaban entre otros, Caíto, Lino Frías, y Alfredo “Chocolate” Armenteros.



Conjunto residencial “Hornos de Cal”
(Foto, 2019. Fuente Internet: www.Cumbetours).



Antigua pasarela de hierro que comunicaba norte y sur, arriba barrio Hornos de Cal, los edificios pequeños al fondo son los que se aprecian en la foto superior. (Foto, años sesenta, archivo del CSB).

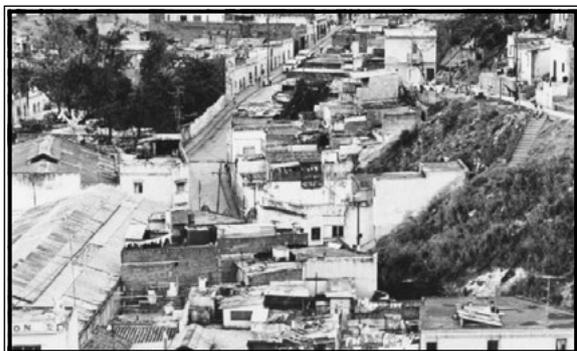


Fachada de entrada para el barrio Hornos de Cal hasta principios de los años setenta, zona ocupada actualmente por las residencias "Hornos de Cal" (Foto, archivo del CSB).

La Charneca, la Rosa Gris de Pablo Neruda

El Conjunto Residencial Jardín Botánico es la carta de presentación de La Charneca, detrás hacia el este está la subida de Los Almendrones, sigues subiendo y encuentras la tela metálica, que hace límite con el Jardín Botánico. Más arriba la raya azul y hasta el final La Televisor, antigua sede del canal TNV 5. Luego encuentras la estación del metro cable con su mirador de 360° grados en el sector El Tanque luego entras para encontrarte con Arévalo González y Barrio Ajuro, comienzas a bajar hasta lo que fue, en sus mejores tiempos, La Plazoleta de La Charneca, frente al Grupo Escolar Municipal Juan Landaeta, donde estaba el famoso Roperero, que era el centro de eventos sociales y luego sede del club Roberto Clemente. Más abajo, antes de la entrada o salida, está el estadio de béisbol y el complejo deportivo que ocupa el lugar de los que fue Los Pinos. Estos son los sectores en que está dividido el barrio en la actualidad, resultado de la transformación urbana a que fue sometida, desde la construcción y desaparición del puente Mohedano, que estaba exactamente en la entrada de Los Almendrones y que comunicaba con el conde, pasando por la proliferación de ranchos en Barrio Ajuro, hasta la construcción de las residencias Jardín Botánico.

La Charneca, ha sido protagonista de grandes acontecimientos y testigo de los cambios sociales que se han registrado hasta el presente. La belleza geográfica que exhibía el sector y su locación la hacían la preferida para realizar filmaciones cinematográficas nacionales e internacionales como: *Caín adolescente*, de Román Chalbaud, *Dos Gallos en Palenque*, con Julián Pacheco, oriundo de San Agustín, y a quien apodaban “el Galán de La Charneca”, como protagonista principal.



Arriba, calle Real de la Charneca 1956. Abajo, panorámica del casco central principio de los años setenta del siglo pasado. Al fondo la Escuela Municipal Juan Landaeta. (Fotos, archivo del CSB).

Algo cautivó e inspiró al gran poeta Pablo Neruda para que bautizara a La Charneca como “la Rosa Gris”. Pero por ahora no voy a ahondar en esta reseña por haber participado y ser protagonista en tantas anécdotas vividas ahí en La Charneca. Le dedico algunas páginas en la siguiente parte de este libro. Se dice que si quieres saber más sobre este barrio deberías ir a casa de Don Tito Sosa el cual guarda una gran información histórica sobre nuestra querida Charneca. También está

el señor Rosendo Galindo como uno de los custodios de la memoria del barrio. Gente como: los Pérez, los Castillo, los Galindo, los Campos, los Marrero, los González, los Longa, los Hernández, los Pineda, los Díaz, todavía tienen muchas cosas que decir y contar...

La Gran Avenida, de La Charneca a Puente Hierro

Entre tantas cosas que hay que hablar y recordar de nuestra parroquia, está la avenida Leonardo Ruiz Pineda (antiguamente avenida Panamá), que debe su nombre al líder político asesinado la noche del 21 de octubre de 1952.

Nuestra avenida en antaño, nos mostraba uno de los rostros urbanos más hermosos de la capital. Sus casas con porches ajardinados, grandes puertas y ventanales propios del diseño de la arquitectura emergente, llena de árboles y las comodidades mínimas necesarias para que sus habitantes se sintieran a gusto. Para la década de los cuarenta y en la medida que avanzaba el progreso esta se fue perdiendo, cambiando sus fachadas domésticas por Puertas (las llamadas Santa María), anuncios comerciales, y edificios pequeños de tres y cuatro pisos que le fueron cambiando el rostro. No obstante, aún queda mucho de aquella avenida que nos da luces y nos muestra lo que teníamos (los doce pasajes, por ejemplo).

Es común escuchar en cualquiera de sus esquinas a algunos parroquianos nombrar y hablar de los locales que en otrora existieron, retando al otro a ver si recuerda. Se escucha decir... “que quedaba allí en aquella esquina” ... “no sé, yo no había nacido” ... “claro que sí, si eso lo quitaron como en el año noventa” ...” pero no me acuerdo, tú eres más viejo que yo”... y comienza la cátedra de historia...

“¿Te acuerdas donde estaba Mercantil Barrios?” ... “Claro, donde te fiaban los corotos y había un señor que subía a cobrar cuando la gente se retrasaba en los pagos” “¿cómo era que le decían?”... “no recuerdo”, “creo que era Pedro”, “bueno esa estaba en la esquina de la segunda calle de Marín, y antes de eso era el bar Oporto”, “Sí, donde en la parte de arriba había un billar”... “aaaah, donde está ahora lo que llaman el punto de encuentro”... “eeexactamente”... y entre voces...”la quincalla Miami del pasaje once, de la mamá de Macías, y la otra quincalla que quedaba el pasaje doce al lado de los chinos”... “aaaah la de Morocho, “claaaarooo”... “la arepera Tostadas Luz, de la señora María en la esquina del pasaje diez...uuuuff las mejores arepas”...

Estaban las farmacias: América, la doctor Díaz, la Puente de Hierro... la librería Las Dos Jotas, ¿quién no compró los útiles escolares allí? Que por cada compra después de veinte bolívares te regalaban los forros plásticos para los cuadernos. La zapatería Ked's, sí, allí vendían los famosos paseo y bingo...nooo, esos eran pa' los pobres y los vendían en El Baratillo... allí se compraba eran los Rex, los US Ked's y los Didaven... “siii, ese local se llamaba Novedades Raquel”... “aaah verdad... estaba al lado de la floristería Los Malabares, tan famosa era que tenía su propio comercial en la radio...” “Dígalo con flores, pero de los Malabares”... “¡veeerga Orlandito tu si te acuerdas de vainas!”... la panificadora del sur en la esquina del pasaje nueve, las tiendas de los árabes donde se compraba la ropa de “salir” y los estrenos, la joyería Oris-Naco, diagonal a la panadería del pasaje once, las tintorerías La Primera, Bristol, Astor, la Virgen del Valle, La Brooklyn,...te acuerdas que si tú llevabas tres ganchos te daban un lápiz que tenía el nombre de la tintorería , claaaaro, pero eso era en la Lav-o-Mat, porque en tintorería La Primera te daban eran unas barajitas con artistas de Venevisión y también salían las series que pasaban...

¿los bares?... de esos habían casi que en cada calle. estaban el Venezuela, el Saturno (que quedaba donde está el negocio de Negro Lindo, antes de hacer el puente, el Apolo, el Azteca, el Cuba, el Madrid, el Yogui, Coporo, Ancoraze, (que ahora se llama Nel-win y pertenece al panita Carlos Galindo, mejor conocido como “Longa”, y atendido por Juancito quien además es un buen músico. Allí se presentan agrupaciones en vivo y se baila bien). Como no recordar bares como La India, La Atarraya, El Copa de Oro, El Oporto, El Ayarí, el Tango Bar, el famoso Rigo... otro de pronto dice: ¿te acuerdas de la maquinita donde uno metía medio y veía una película de Charlie Chaplin, y de los Comedy Keipers que eran puras foto y había que darle vuelta con una manivela?” ... “jajajaja eso era en el café Adonai del pasaje seis”, “Sí, allí había unas maquinitas de *pinball* caletas en la parte de atrás, ¡el gordito panita de nosotros que era hijo del dueño!... ¿Cómo era que se llamaba? ¡Antonio vale! fue el último que tuvo una bicicleta de reparto; que lo chalequeábamos cuando iba subiendo el puente hacia San Agustín del norte a repartir mercancía: ¡epaaaaa gordiiiiiiiito esaaaaa nalgooooootaaas!... jajajajajaja... que vacilón...”

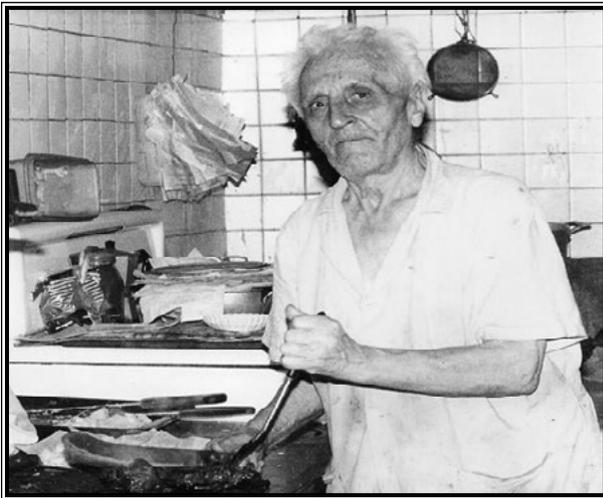
y así continúan... “y los billares, los baños públicos donde pagabas un bolívar y te daban un jabón y una toalla. Por allá en Puente Hierro, había unos muy famosos”... “ese que yo digo quedaba por allí frente de la estrella de Marín más o menos”... “sí, más allá de la fábrica de mortadela Willman’s cerca del estudio fotográfico Edo”... “veeerga...¡el Edo! quien no tenga una foto de la primera comunión con el santo de cartón que te ponían al lado o quien no se haya sacado una foto tipo carnet allí, no es de San Agustín, ...o no hizo la primera comunión, ...como yo”. “También había los portafotos que eran cuadraditos y larguitos ¡eran unos llaveros!”, “aaaaah sí! los que había que cerrar un ojo y ponérselo en el otro para ver la foto” ...

“La cancha de bolas criollas que estaba debajo del puente... allí también habían maquinitas de *pinball*, una tarima y ponían un ring de boxeo y no dejaban entrar menores de dieciocho años solos...umjuuu... pero veíamos los juegos de arriba del puente, —bueno en ningún bar dejaban entrar menores, eso es ahora—... al lado estaba una pescadería, helados EFE y una procesadora donde hacían la chicha criolla ¿te acuerdas?” “Siiii, eso era en el edificio América...claro de allí salía el famoso chichero de la esquina del pasaje once... siiiii, ¿y los molinos de maíz? habían varios”... “¿Y la parrilla que quedaba yendo hacia los hornos? ¡La de los cubanos! ¡La que se llamaba Don Julián!...esa era la mejor...hasta no hace mucho estuvo allí”... y de pronto dice alguien como haciendo memoria... “había una discoteca que quedaba allaaaa (señalando hacia el oeste) al final de la avenida después una tienda de ropa de caballeros La Oasis y de la farmacia Puente Hierro, sigues derecho hasta el final por donde dan la vuelta las camionetas, que ahora es un taller mecánico,... ¿cómo era que se llamaba? Esstee”... “¡La Dulce Vida!...” “ah ok, yo nunca entré porque era menor de edad...Orlandito yo no me acordaba de esa, se te cayó la cédula...”

“Mira, casi llegando al Pasaje Cinco estaba la oficina de anuncios clasificados ¿Te acuerdas?” “Siiiiii paaanaaa... y ¿los cines?, El teatro Alameda en Marín, el Actualidades en Puente Hierro, el San Agustín en Hornos de Cal, y el que estaba por El Mamón...que le decían “el Miaito”... “aaaah ese era el Veracruz y en el norte, el Dorado, el América, El Boyacá, El Conde...¡o sea que casi que cada barrio tenía su cine!...” “siiiii, de esos solo entré al Actualidades que fue el último en desaparecer en 1977 más o menos...por lo menos la gente tomó el teatro Alameda” ... “sí, eso fue en el 2004... bueno la Alcaldía del Municipio Libertador lo recuperó en el 2013 y ahora tenemos tremendo teatro”, “sí, allí está Reinaldo Mijares como

director”, “¿tú dices Reinaldo el flaco, el tapicero?” “Nooo vale, el bailarín”... “aaaah....tan es así que el teatro ya tiene fama internacional... como antes...”

y así, se pasa el momento entre remembranzas, risas, nostalgia, y reflexionando sobre nuestra querida y amada avenida principal... Bueno de aquella gran avenida no queda un solo aviso, anuncio o cartel de los que identificaban a los comercios, y los nuevos no lo portan. Estaban las panaderías: La Ruiz Pineda, en el Pasaje Once: la panificadora del sur, en el pasaje nueve: y la panadería del pasaje tres. Estas panaderías aún se encuentran en sus lugares originales, solo que con otros dueños, y nada las identifica. Además de estas septuagenarias panaderías, tenemos la de las residencias de Hornos de Cal, la panificadora del Pasaje Diez, y la panadería socialista de las residencias Vuelta del Casquillo.



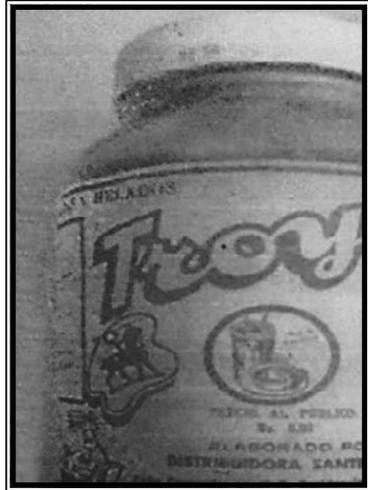
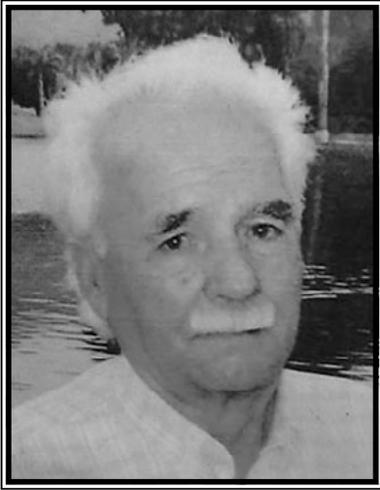
La parrilla Don Julián de “El Cubano” estuvo más de cincuenta años deleitando el paladar de los parroquianos y forasteros.
(Foto, archivo de Jesús “Paicosa” Guzmán).

La quincalla y el caballero del chocolate

Un comentario especial merece una casa comercial que se encuentra entre los pasajes uno y dos, es una quincalla que ha sabido sobrevivir durante un largo, largo tiempo en nuestra avenida. Esta casa comercial pertenecía al famoso troyero de la parroquia —y de otros sectores de la ciudad—, un personaje muy popular tanto en el cerro, como entre sus colegas comerciantes de la zona. La casa comercial en cuestión ahora es atendida por su hijo Andrés Fuentes Jr. y allí puedes encontrar “De todo un poco”, ese es el nombre que identifica a la quincalla.

La Troya, era un polvo achocolatado parecido al Toddy que servía para preparar helados y bebidas frías o calientes, la procesadora estaba ubicada en la calle el progreso, sector Las Acacias, detrás de San Agustín.

El troyero era un galán por obligación, además muy respetuoso, popular y buena gente. Les cuento que las vecinas del barrio como siempre haciendo de las cosas que pasan un chiste y chismosas al fin, cada vez que una mujer paría una criatura catirita decían a manera de jodedera “ese carajito es hijo del troyero”, porque él era el único catire que andaba por todo el cerro vendiendo su producto, y como en el barrio la mayoría de los que nacían en aquel entonces eran puros negritos y negritas... imagínense... y si por casualidad la parturienta tenía un “fiao” pendiente con el personaje, la cosa pasaba a ser muy sospechosa y alimentaba más el chisme... bueno como dice la canción “esto es un chiste de barrio pobre, y no es un chisme de sociedad”. Andrés Fuentes Ribas “el Troyero” se marchó de esta tierra el 24 de octubre de 2013.



El Señor Andrés Fuentes Ribas, el popular troyero de Caracas y su tan delicioso y deseado producto Troya. (Fotos, archivo familiar, cedidas gentilmente por Andrés Fuentes Junior).



Salida oeste de San Agustín, esquina de Las Flores en Puente Hierro y cine Actualidades, 1943. (Foto, AUP).



Avenida Leonardo Ruiz Pineda, zona comercial, al final Punte Sucre. El colectivo que va delante del camión de cervezas es de la ruta Manicomio-San Agustín. (Foto, principio de los años setenta, archivo histórico de CSB).



Este era nuestro colectivo favorito, el cual se aprecia por la parte posterior en la foto anterior cuando exhibía los colores blanco azul y amarillo. Una de las siete líneas de colectivos que circulaban por la parroquia, y última en desaparecer, en esta época llegaba hasta Chacaíto, tal cual se ve en la parada terminal, y hacia el oeste, hasta El Manicomio. Le decían “los recoge locos”. En ambos casos transitaba por San Agustín. (Foto, mediado de los setenta, colección del ingeniero José Meléndez. AU, fuente: www.pinteres.com).

El bulevar que no fue tal

En la actualidad la avenida se ha convertido en el centro de todo, ahora que no hay restricciones como antes. El agustiniense se apropió del espacio que siempre le perteneció. El bulevar fue construido entre los años 1986 y 1989, en lo que fue la zona de servicios e industrial de la parroquia. Hoy, es compartido por familias, algunas damnificadas y otras invasoras que se alojaron en los nuevos locales abandonados o mejor dicho jamás utilizados. Allí encontramos: talleres de bienes y

servicios, ventas clandestinas de cervezas, pequeños comercios, sitios para la diversión y un preescolar llamado Concepción Mariño, también está el Registro Civil, el centro de atención a las personas de la tercera edad (dirigido por la hermosa China) y el antiguo destacamento de la Policía metropolitana, que es ahora sede de la PNB.

Las organizaciones culturales y deportivas que celebran todo tipo de actividades, eventos musicales, torneos deportivos, como la escuela de basquetbol a cargo de los profesores Jimmy Fariñas y Gustavo Lira, la sede del afinque de Marín de Carlitos Rodríguez, la escuela de danza fundada hace más de veinticinco años por nuestra entrañable amiga y hermana Aleida Hernández (†) y que hoy está a cargo de su hijo, Luis Solórzano, el popular “Yeyeo”. La Biblioteca Pública, el Centro Social Amigos de San Agustín mejor conocido como “la Tasquita” de Enrique Arzuro “Pescue”, donde pasé tiempo amenizando el ambiente con mi teclado y armando las descargas musicales, —eso se perdió hace más de diez años—. Tiene dos parques infantiles, uno de ellos construido en el año 2003 por la coordinadora La Calle es de Los Niños que sirve también como centro de celebraciones de cumpleaños para los más chiquillos y está en la plaza, uno de diversiones y un área de aparatos para cultura física.

La iglesia Jesús de Nazaret, el frente Francisco de Miranda, la clínica odontológica de barrio adentro, más hacia el oeste, hogares CREA, y al final el habilitado edificio que estuvo abandonado por casi veinte años que funciona ahora como la nueva sede del CICPC. En el boulevard durante el fin de semana se forma la rumba colectiva, todo tipo de vehículos llegan allí levantan el capote y dejan escuchar música y a tomar curdita para amenizar el “achante” como se le dice ahora a las reuniones de calle, si esta rochela la hacías en la cuarta república te metían preso en la jefatura hasta el día lunes y si

querías irte, para que te soltaran tenías que pagar una multa de trecientos bolívares —un platero para aquel tiempo— hoy gozamos de plena libertad, pero lo preocupante es que en el sitio se ve mucha anarquía, en un país donde supuestamente hay dictadura... ¡vaya paradoja!



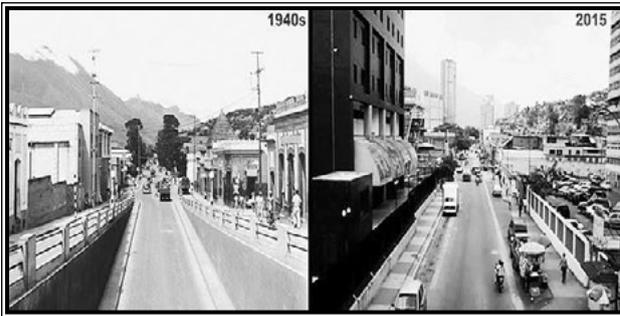
Avenida Ruiz Pineda desde el pasaje diez hasta el seis,
bomba de gasolina al final a la derecha.
(Foto, 1940, archivo del CSB).



Desde el otro lado, la misma bomba de gasolina en primera plana, a través de la estructura de la bomba se puede apreciar la entrada del Puente Valencey.
Foto, 1940, archivo del CSB).



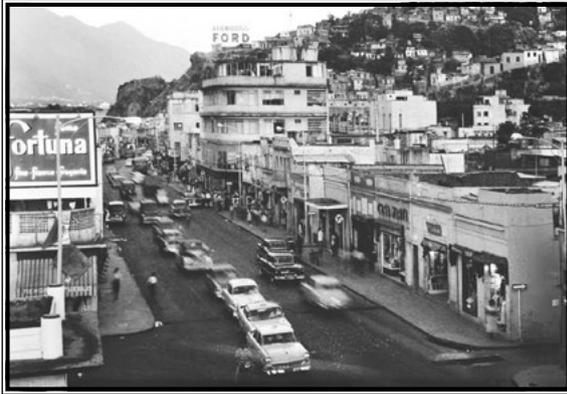
Avenida Ruiz Pineda, a la derecha el bulvar, a la izquierda edificios pequeños
construidos a mediados de los años cuarenta. Al final edificio de la nueva sede del
CICPC. (Foto, 2019, archivo del autor).



Dos fotos, dos tiempos, un espacio. Entrada de Vuelta del Casquillo.
(Foto, AUP).



Pasaje Cinco, nótese los porches de las casas.
(Foto, archivo de *El Nacional*, 29 de julio de 1929).



Avenida Leonardo Ruiz Pineda desde el pasaje siete al pasaje once, sin el puente Falcón, al final se ve el famoso cerrito de La Ford, las casa alineadas al centro a la derecha pertenecen a la “Subida de San Antonio” aun lucen muy similares.
(Foto, circa 1960, archivo del CSB).



La zona comercial de San Agustín fue demolida para dar paso al bulevar,
(Foto, revista *Bahía*, 1986).



El Jefe Civil Pedro Jerez, al final el puente Falcón, a la derecha la autopista del este. (Foto, revista *Bahía*, 1986).

Coda intermedia

Esos son nuestros barrios y sectores, cada uno diferente al otro, con sus propias cosas y particularidades que los caracterizan, pero todos iguales en su ejercicio común de vida, donde las carencias y privilegios eran y son las mismas, donde tomamos la misma agua y comemos los mismos alimentos, donde bailamos la misma música, donde los que nacimos por allá en los sesenta, crecimos en los setenta y aprendimos a ser adultos en los ochenta, herederos de la gracia de nuestros fundadores, tuvimos la dicha, suerte y privilegio de vivirlos, construirlos y conservarlos.

Cuando éramos chamos fuimos tan afortunados que no contábamos con la tecnología de los juegos electrónicos, Atari, Inteligen Game, intelevitión, más adelante, Nintendo, Play Station, DS y otros, que hubiesen contribuido a que perdiéramos más o muy temprano el sentido de pertenencia por nuestras cosas, el amor a nuestro pedazo de tierra, a la humanidad y el respeto a nuestros semejantes.

Si, esos años sobre todo los de la niñez, donde el mejor juguete era el cuerpo mismo que nos permitía jugar lo que quisiéramos sin costo alguno, a menos que fuese pagar el costo de jugar con un raspón, una caída, un diente roto, un yeso, unos cuantos puntos de sutura, una “peguita” (léase pelea) y hasta una paliza de la mamá de uno por andar de “realengos”. El fusilao, paralizao, (sí, sin d) cero contra pulcero, tonga, el hombre negro, tomatera-tomatera, conti-muni sierra que mande a la guerra, un dos tres pollito inglés, vuelta al cacho perolito, palito mantequillero el que no lo encuentre lleva cuero, la fruta, la seguidilla, dos perros y un hueso, además de los tradicionales, trompo, metras, papagayo y gurrufo, o los juegos más íntimos o personales como; Vamos a compartirnos en conti-tumba y no me lo recojas; conti-mitad

y barajo, conti-palito en la boca, este juego tenías que cargar todo el tiempo un pequeño palillo en la boca, si te cantaban conti-palito y no lo tenías...bueno te salía penitencia, que era, desde darle un beso a una niña, saltar como rana, brindar un refresco, hasta dar la merienda del recreo, “conti-mano negra”, si te veían con las manos en el bolsillo y te cantaban, tenías que entregar todo lo que llevaras, inclusive los reales del mandado, por eso siempre andábamos en la bodega casándonos unos a los otros, ¡qué bueno! ¿No? jaja-jaja... y el “Stop” que si te cantaban stop y no tenías los dedos cruzados permanecías sin moverte hasta que tu captor dijera, “Síguelo”... ¡y todo eso era palabra sagrada de niño y niña!

Las niñas andaban en los suyo, Pisé, El avión, La llave matarile ríe ron saltar la cuerda, la sortija vaya y venga, las rondas de Doñana, el gato y el ratón (juego mixto) al igual que la botellita y la prenda...¡aquellos fueron los días!...acabo de recordar que cuando alguno llegaba con un juguete nuevo (fuera de la época de navidad) captaba la atención nuestra por un instante solamente, ya que se le convidaba a guardarlo porque después no entraba en el juego que fuésemos a jugar al momento y si entrabas; bueno, ¡eres tú!

También compartimos las mismas pilas surtidoras de agua que eran otro centro de encuentro, juego y cuento, más chismes de las comadres y vecinas entre la llenada de tobo y lata, nosotros tapábamos los albañales de desagüe y hacíamos nuestra piscina para darnos chapuzones y rodar por el liso piso de cemento de la pila, ¡vaya que cosas tan divertidas!

¡Las mismas bodegas! que eran el centro de chismes de los adultos, las noticias nuevas, el bodeguero lo sabía todo, cuando no lo veía, ya alguien se lo había contado. También allí se podía leer la prensa, escuchar las novelas en la radio, las transmisiones de las peleas de boxeo, los juegos de béisbol, y las carreras de caballo, acompañadas por refrescos y catalinas para

nosotros y las friiitas media jarras o el traguito de ron o caña blanca para los adultos...

Comprábamos al mismo quincallero ambulante que recorría todo el cerro vendiendo desde un rallador de queso, una bacinilla de peltre, peinetas de gancho para afro, Moroline, brillantina Palmolive espejitos personales, callicidas, lacitos, rollos y pinzas para el cabello, medias panty Coqueta, limas y pinturas para uñas, hasta mentol chino, alcanfor y menthio-late, parches de Neumotizine o Bronquiodelmine, algo así era, también le fiaba a alguna que otra dama si a este le gustaba mucho...Disfrutábamos de las mismas barquillas, helados en frascos de compotas que nos dejaban la marca alrededor de la boca...jajajaja ¡que vacilón!,... ponches, majarettes, conservitas de coco, y los famosos caramelos de coco rico, todos estos vendedores tanto ambulantes como locales eran conocidos en todo el cerro y eran parte de nuestra cotidianidad y del patrimonio agustiniano.

En nuestros barrios crecimos sin celulares (menos mal que no habían llegado) teníamos nuestros propios medios de comunicación, llamándonos con nuestro peculiar silbido, lo sorprendente era que todo aquel sabía quién estaba silbando, hablábamos en señas desde un cerro al otro, usábamos nuestros propios dialectos, como: “al revés” en “Cuty” en “CH” en “K”, golpeábamos los postes de luz para anunciar que ya estábamos allí, y diferentes tipos de gritos. Enviamos cartas de amor o mensajes a nuestras pretendidas y novias, —ellas también lo hacían— con los chamitos más pequeños, ¡y vaya que cumplían con su misión! porque sabían que se habían ganado el helado o el refresco.

Las mamás de uno tenían su propio código para reunirse, salían a partir de las seis de la tarde con sus alaridos y que a recogernos...Jose luuuuuuuuuuu, por allá, Gustaaaavo, Ramoooooón, más arriba, Joseiiiiitoo, ¿Dónde estarán metidos

esos muchachos?... Donde más pues, en el barranco buscando de escopetarse pa' que uno tenga que salí en golin-golin pa' un hospital ¡Ay no!... ¿Y usted como esta comadre? ...chica aquí, tú sabes...y se iban acercando todas hasta su sitio preferido de la cuadra, ya sabíamos que comenzaba el chisme de la tarde-noche, lo que nos daba un poco más de chance de seguir jugando (pero ahora muy de cerca de ellas porque si no... ¡ah bueno! te ganabas tu “tatequieto”) antes de ir a comer, luego a bañarse, ver un poco la tele y a dormir, pues mañana hay que levantarse temprano para ir a estudiar...

Todos fuimos a las mismas escuelitas del barrio, la de la señora Petrica, Juanita, Eulalia, Carmencita —de estas escuelitas salías hasta multiplicando— y luego a las formales, si no estudiabas en una lo hacías en la otra, teníamos amigos diferentes de otros barrios factor que influyó en que todos nos conociéramos de este a oeste, que bueno era eso. No existía esa vaina que ahora llaman bulling, antes si te aplicaban un “vacilón” tenías dos opciones, seguir el juego y responder o hacerte respetar, pero uno no se calaba “aplique” ni “chalequeo” ni que lo estudiaran “apilatiando” o sometiendo y si esto pasaba, se resolvía con un; “te veo en la salida” o “cuando salgas ya tú vas a ver” o “te voy a echar a mi hermano que está en sexto” ...y comenzaban las apuestas... ¡vaya adrenalina!... nada de; “se lo voy a decir a la maestra” porque era peor tu suerte. Igualito al siguiente día ya la “señorita” sabía lo de la pelea y te salía tu castigo.

Eran tiempos donde la educación escolar era “la Educación” donde si te “quebraban o raspaban” tenías que repetir y ¡YA! Se acabó el problema, porque antes eras bruto o inteligente y tenías que ser lo segundo pero a juro, no era necesario llevarte al psicólogo como ahora, ¡NO! Puesto que ese problema lo resolvían los psicólogos de la propia casa de uno, o sea; la correa de cuero o cinturón, un torcido, y en el menor de los casos la chancleta voladora de goma petrolera de tu mamá que

te lanzaba y no fallaba, y una psiquiatra que te decía; ¿Qué te dije yo?... piiiim... “De aquí no me sales más”...eso garantizó lo que somos hoy como seres humanos...

Me acordé de algo que ahora me da risa, ja ja ja ja, era que las mamás cuidaban tanto el uniforme escolar —claro teníamos uno solo— que decían: “¡si te ensucias ya sabes lo que te va a pasar!” entonces le daban a uno un babero para que no se mancharan la camisa con la merienda, (pan con caraotas, por ejemplo) en lo que sacaban el fulano babero, ya pueden imaginar el tremendo vacilón y el chalequeo que se le montaba a quienes tenían la valentía de ponérselo jajajaja... bueno lo cierto era que si llegabas con el fulano babero sucio, igualito te daban tu paliza por ensuciarlo...

Así de hermoso y con muchas cosas más, y a pesar de todas las dificultades y las adversidades, crecimos, vivimos, soñamos, compartimos y fuimos construyendo cada cual desde el pedacito de barrio que le tocó habitar, nuestra historia local y lo que hoy somos como agustinianos.

Segunda parte

Vivir en San Agustín

Pues bien, déjenme decirles que mi familia también llegó a estos lares de la ciudad por allá a finales de los años cuarenta, proveniente del estado Yaracuy de manos de mi abuelo Juan Giménez, quien dejó su gran panificadora en su tierra para dedicarse a otras labores comerciales, entre ellas, la distribución de huevos frescos (COVEPRO). Por un tiempo, mi familia anduvo un rato por aquí otro por allá hasta que se detuvo abajo en la tercera calle de Marín, más adelante en la quinta calle, y luego en la esquina de la tercera y cuarta donde está la palma, acá aún se mantiene parte de ella, (tendría mi madre para la época, según sus palabras, quince años, hoy tiene 87) más adelante en la subida de San Antonio entre Marín y La Ceiba.

Creció mi madre entre una barriada y otra, conoció a mi padre Octavio —ella no me ha dicho cómo ni dónde— oriundo de San José de Barlovento y músico de profesión. Luego se formalizaría otra familia, en cuyo seno nació el tercero de cinco hermanos y hermanas, o sea, quien está escribiendo esta historia, mi historia. Un relato que recoge parte de lo que me pasó por “Vivir en San Agustín” de lo cual me siento muy orgulloso. Valga decir que mi parroquia me ha dado todo lo que soy, y de alguna manera debo, por obligación y agradecimiento, pagarle lo que hizo por mí. Y qué mejor manera, para

hacerle un reconocimiento, que dedicarle este trabajo emanado de su propio seno, de mis trabajos sociales, mis luchas, mis cuentos, anécdotas, aventuras, travesuras, música y décimas —porque, sobre todo, el ser músico y decimista se lo debo a San Agustín—.

La llegada

Para la fecha de mi nacimiento mi madre se había marchado de San Agustín, vivía en el sector San Andrés de la parroquia El Valle, luego la familia fue a vivir en el sector Párate Bueno de la parroquia Antímano, de allí al naciente barrio Andrés Eloy Blanco en el sector El Mirador de la recién fundada parroquia 23 de Enero. Luego nos cambiamos al barrio Los Sin Techo cerca del Cementerio General del Sur, todo esto en menos de cinco años, luego de vuelta a San Agustín donde comienzo mi gran aventura de vida.

Desde un primer momento me parecía que este sector, nuevo para mí, me traería cosas maravillosas, además, mi mamá, como dije antes, ya había vivido acá siendo niña y adolescente. Llegó con mis tías y conoció a muchas personas, ella siempre iba y venía... Recuerdo siendo apenas un niño pequeño en las oportunidades en que veníamos de Los Sin Techo a visitar, lo hacíamos a pie o en un autobús de esos que tenían una gran trompa, era marrón con beige y una raya roja en el centro, ese que pasaba por Los Chaguaramos y el Cementerio, este nos dejaba del otro lado donde está la automacánica cerca de la esquina de Zea y de allí cruzábamos y tomábamos el puente colgante de placas y guayas de acero que pasaba por encima del río Guaire, (donde antes estuvo el puente Valencey y salía frente al pasaje siete, estaba la bomba de la CVP, había un zapatero en la esquina de enfrente y más adelante en la esquina el bar Coporo, “cruzandito” estaba el aserradero El Bosque y

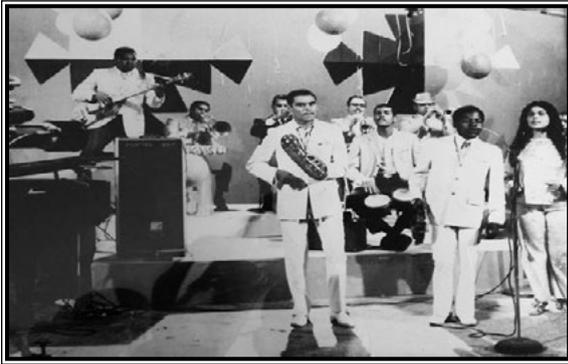
más hacia abajo la escuela doctor Elías Rodríguez. Por aquel entonces estaba comenzando la construcción del puente que todos conocen como el de la Yerbera o de San Agustín, pero que en realidad lleva el nombre de Falcón. Raúl Leoni era el presidente de la república.

Comienza la aventura

Llegamos primero a Marín, a casa de mi tía Graciela, pasamos el día allí subiendo la mudanza a nuestra nueva y propia casa, arriba en la subida de San Antonio, mientras mi mamá arreglaba ciertas cosas. Graciela era cantante profesional y vocalizaba en la orquesta Frank y su tribu dirigida por su esposo Armando Rengifo “Frank King-Kong” y eran muy famosos, en ese tiempo salían los sábados por Radio Caracas Televisión en un programa llamado El Tiempo es Oro que conducía el animador Henry Altuve, yo me ufanaba ¡estaba allí para vivirlo!

Mi tía Chela vivía con sus cuatro hijas, Marina, Obdalys “la Coco”, Belkis y Suselvis, con las cuales viví muchas ocurrencias que necesitaría un libro aparte para contarlas todas. Una de estas anécdotas sucedió precisamente el día de nuestra llegada. Estas primas, como bienvenida, nos dieron una muestra de sus habilidades artísticas, claro “hijas de gato y gata... ni que las fajen chiquitas”. Esta bienvenida consistía en una coreografía del merengue venezolano Barlovento. Belkis, la gorda, tocaba la tumbadora y cantaba; Marina y Obdalys “la Coco” bailaban, Suselvis miraba y yo... jajajajajaja me reía de todo aquello, es que no aguantaba la risa viéndole la cara a la gorda cuando tocaba la tumbadora y de los pasos del baile que hacían Marina y “la Coco” jajajajajajajaja... ni se diga pues... ¡Que traviesas y geniales eran!... pasó que en un momento del baile tropecé la tumbadora y esta cayó en el dedo gordo del pie de la gorda y hasta allí llegó el baile. La gorda lloraba mucho,

mientras el dedo se hinchaba. Imaginen el gran dedote adolorido y morádote (dedo que de por sí ya era gordote)... y yo más asustado pensando que Chela me iba a pelar, pero no paraba de reír... jajajajaja, aún me da risa. Se fue Raúl Leoni, Caldera es el nuevo presidente.



Frank y su tribu, con sus cantantes, Guido, El Guaro y Graciela, en el programa *El Tiempo es Oro*, 1969 (Foto, álbum Familiar cortesía de Graciela Gómez).

¡Como vivía la vida allá abajo desde la ventana de la casa de mi tía! Mirando y observando la gente e imaginando cosas, la esquina de la palma, los hippies y sus bandas Los Guacas y Los Duros diciéndose cosas de esquina a esquina, los revolucionarios, los malandros, un señor que subía vendiendo Troya, el mudo de la cuarta calle haciéndole señas a todo aquel, los grupos de aguinaldos con sus uniformes bien bonitos, los de gaitas, el trío serenatero. Más adelante conocí un Bibliobus que llegaba todos los lunes en la tarde-noche para prestarnos los libros, esto hizo crecer mi pasión por la lectura, ¡por cierto!... había que inscribirse y le daban un carnet a uno para poder tener acceso a los libros. Esta biblioteca ambulante se estacionaba entre la casa del maestro Jesús Blanco, el gran precursor de músicos del barrio, y la famosa bodega La Juventud,

comercial que pertenecía a unos morochos uno de ellos, el señor Lucio, cerró a principios de este siglo. ¡Bueno! esa esquina es aun el epicentro de todos los chalequeos, vacilones, diversiones y acontecimientos sociales de los marineros.

La ventana mágica

y desde arriba en mi casa bien situada, como ya dije, en la subida de San Antonio, subiendo por el pasaje doce, donde estaba una zapatería en la esquinita (ahora está el taller FMX de Fernando) y al lado la ebanistería Tolodi donde hacían los rolos de Policías, sector Primero de Mayo... subiendo entre Marín y La Ceiba. Mi casa estaba frente a la casa de mi tía Basilisa y al lado de mi tío Guido, hermano de Graciela y también cantante del grupo de Frank, allí estaba mi tía Clara Arguinzones con sus hijos Alexander, Rodolfo, Maryorie, y la recién nacida Maritza...

Por mi ventana, no me cansaba de ver el nuevo mundo, la otra cara de la ciudad que jamás había visto, ahora tan cerca, su Ávila majestuoso con teleférico y todo más cerquita lo veía, las torres del silencio, el observatorio Cajigal, el edificio de los bomberos desde donde sonaba la sirena anunciando las doce del mediodía —aquí aprendí a pedir la bendición todos los días a esa hora— esto me causaba mucha alegría y asombro, todo lo dominaba, de noche el gran espectáculo de las luces de neón y multicolores en los anuncios de los edificios por allá cerca de la esquina Corazón de Jesús y lo más maravilloso era ver el crepúsculo hacia el oeste todas las tardes. La gran rueda luminosa del parque El Conde que además de la alegría de ver un parque por primera vez tan de cerca me entristecía mucho no poder ir a disfrutarlo por la carencia de recursos

económicos de la familia, de todas formas era indescriptible la emoción que sentía a tan corta edad.

En el Nuevo Circo, además de las corridas de toro, peleas de boxeo y de lucha libre, se realizaban los conciertos de las estrellas del rock de la época, James Brown, Sangre Sudor y Lágrimas, Tierra Rara, entre otros que llegaban al coso, los solíamos escuchar desde la pila de la cuadrita, esto es en la segunda calle del barrio Marín —donde vivo actualmente—, hasta que por la hora teníamos que ir a casa, pero desde esta seguía escuchando...y saben qué?, a unos pasos de la pila donde escuchábamos vivía nada más y nada menos que La Dama de Las Cadenas, personaje muy popular de la lucha libre y allí en su casa la visitaban algunos de los luchadores más conocidos de la época.

En la subida de San Antonio encontramos grandes exponentes de la música y las artes, unos se fueron otros aún siguen por allí. Guido Gómez, cantante, Yajaira Martínez, cantante y poeta, Luis Martínez, percusionista gaitero, Nancy Rangel, cantante profesional con Los Gaitétricos y los Cinco Ases de Venezuela, Miriam Rodríguez la eterna voz agustiniana, sus tíos, Elías y Guillermo Gil, excelentes guitarristas, Armando Flores, bajista-cantante. Carmen Rico, directora de grupos de aguinaldos, su hijo Jonathan Rico, percusionista, Miguel “el Potro” Jiménez, bongosero, había un señor a lado de mi casa que nunca supe su nombre, le decían “Caraquita” y tocaba muy bien la Marimba. Martín Pinto, Vidal, Ingino Sanz, Rosendo, tamboreros de San Juan, Orlando Escalona, cantante guitarrista, de acá también son José “el Indio” Huertalay, cantante-percusionista y Terry Mijares, excelente bailarín del Grupo Madera.



El Parque El Conde en primera plana, al centro a la izquierda estructuras cilíndricas y torre de Expo-Venezuela 68' arriba a la izquierda los pequeños edificios blancos donde está Planchart y Compañía, la Chevrolet y el puente Mohedano, toda la zona la ocupa hoy en día Parque Central. Del centro arriba hacia la derecha el cerro de La Charneca y Hornos de Cal. (Foto, 1968, archivo histórico del CSB).

La ruta más larga

Como no había terminado el año escolar, teníamos que ir a la escuela en Los Sin Techo. Y era para mí una gran aventura tomar el autobús, que ya les había mencionado, y rodar. Nunca, pero nunca, había viajado tanto por Caracas, viendo la ciudad que existía: plaza Venezuela, los estadios, Chacaíto, pasaba por SEARS en Bello Monte, Los Chaguaramos, Los Ilustres, la avenida Victoria, hasta llegar al cementerio. Por toda la ruta que transitaba aprendí a conocer parte de la metrópolis. De regreso el bus salía de la avenida Bogotá, pasaba frente al hospitalito donde trabajaba mi mamá, el cementerio de los muertos, el mercado y se devolvía por la ruta marcada hasta pasar por la autopista frente el parque Los Caobos, veía mi casa desde allí. El bus entraba por San Agustín del Norte donde está la “Automacánica” pasaba por el Nuevo Circo hasta llegar a El

Silencio, hacia transbordo y de allí a San Agustín. Situado en medio de todo eso y subiendo a pie hasta puente Sucre, había otra ruta que llegaba a los Sin Techo en quince minutos, pero... todo sea por el paseo.

Angustiosa espera

La primera tarde que nos tocó venirnos solos, teníamos solamente un real pero queríamos comer helados. Mi hermana Emilci compró unos helados “morochos” con medio (0,25 bolívares) y con el otro medio pasamos pegados por la máquina del autobús. Pero pasó que cuando llegamos al frente de San Agustín, en la autopista, había una parada donde tenías que bajarte y pasar el puente para no tener que llegar al centro. Pues resulta que nosotros seguimos porque no sabíamos, y creímos que el autobús daba vuelta allí mismo. Cuando llegamos al silencio para hacer el transbordo no teníamos como pagar el otro pasaje, toda la gente se bajó, nos quedamos solos, el chofer solo nos miró por el espejo y no dijo nada, el autobús tardó tanto en llenarse y arrancar de nuevo que nos agarró la noche, y sentí mucho miedo, pero estaba con Emilci, mi hermana mayor, y esto me consolaba, además me entretenía ver tantos anuncios luminosos tan de cerca. Había uno que no se me olvidó nunca que decía Mr. Gory Gory y al lado estaba La Casa Mágica. Cuando llegamos, nos enteramos que toda la familia nos estaban buscando, preocupados, pensando que algo malo nos había ocurrido pero no pasó de un susto, y luego... el regaño del siglo...

Colegio Don Pedro

Terminó el año escolar en Los Sin Techo y por sugerencia de mi tía Basilisa, mi mamá me inscribió en el colegio Don Pedro,

Fe y Alegría, allá arriba en la fila, por la urbanización Terrazas de las Acacias. Y así fue como llegué a un nuevo colegio. Allí todo era: catecismo, confesiones, penitencias, primera comunión, —la que nunca hice—. En la Don Pedro había castigo por hablar mucho, por hablar poco, por callar, por reír, por todo, pero las monjas eran “buenas”, las maestras, algunas eran “malas” —no como docentes—. Había un cura, que nos daba clases de moral, que era algo extraño, o por lo menos no era como los sacerdotes que conocí cuando estaba en Andrés Eloy, que usaban sotana. Este cura no, por el contrario llegaba en una moto, con pantalón bluyín y camisa negra. Además, la forma en que hablaba me hacía reír, porque decía cosas que yo suponía no deberían decir los “hombres del señor”. Por ejemplo, en una oportunidad nos habló del “Coño” y sus múltiples usos en nuestro vocabulario, fue una buena clase... y cosas así. El colegio, el mejor de todos, y un gran comedor ¡esto era lo máximo! Gracias a las monjas pude ir a la playa, al Circo Razore, y conocer y disfrutar del gran parque El Conde. Esto lo hacíamos un lunes al mes, claro todo esto me lo ganaba vendiendo los boletos de la rifa anual a beneficio de la causa Fe y Alegría. Para ese entonces sonaba mucho una canción de Los Payos que decía; “Coge tu sombrero y pónelo, vamos a la playa caliente el sol...chiviriviri popoponpon...chiviriviri popoponpon...” Y nosotros cantábamos, con la misma música: “Compra tu boleto y guardalo... con fe y alegría y con mucho amor chiviriviri popoponpon...chiviriviri popoponpon...”.

Allí en el colegio estaba la hermana Rezu, una monjita chiquitica que todos queríamos mucho. Ella recordaba cada apellido de los alumnos que estudiaron y estudiaban en el colegio, todos decían que la hermana Rezu siempre fue igualita desde que llegó hasta que falleció cincuenta años después. ¡Qué increíble! también tuve en el colegio Don Pedro una profesora de música, la hermana Dolores, pero antes de ella llegar

al colegio, había un joven que nos enseñaba a tocar el cuatro y que le decían “Chú”, Jesús Quintero, que vivía por el sector Negro Primero, él también tenía un grupo de rock con sus hermanos que se llamaba Los Colosos de Roda que iba a tocar en la escuela cuando había alguna verbena, allí los vi por primera vez, con la niña Rosalía tocando pandereta.



El recién fundado colegio Don Pedro, Fe y Alegría.
(Foto, 1963, archivo del autor).

Todos los caminos invitan a correr

A las 7:30 am se escuchaba campana para llamar a clases —por cierto, si algún alumno faltaba mucho, las monjas iban hasta su casa a preguntar por él— a las 8:00 la entrada al salón, 10:00 el recreo, 10:30 al comedor, 12:45 pm. Se escuchaba la música que alertaba el momento para guardar los útiles, era música instrumental venezolana la cual me gustaba muchísimo, aquí se afianzó mi pasión por la música nuestra. A las 12:50, la letanía diaria, a rezar todo el catecismo, que fastidio, pero me consolaba saber que era para ir a casa, hasta mañana, a enfrentar otro miedo, porque todos los caminos van al colegio, vean, si subía por La Ceiba ¡puuun! los guiliguili, si subía por Marín, los de la Hong-Kong, si me iba por el centro, veerga, los perros de

los caroreños y fuuuuuiii a cooooooreeeer... eso era una aventura a diario, pero valía el sacrificio, era el mejor colegio del mundo por eso le dediqué unas décimas que están incluida en mi libro *Al Pie del Altar*. Yo era buen dibujante y conmigo estudiaban algunos guiliguili, les hacía los dibujos y esto hizo que me protegieran de los chicos malos, que eran ellos mismos. Pasaban los días en el colegio entre excelentes maestras y sus clases magistrales —porque así eran las clases que impartían allí— misas, verbenas, celebraciones, actos culturales, los sábados eran las clases de educación física y otra excusa más para subir a la fila y vivir mis aventuras. En el barrio, los nuevos amigos, juegos nuevos, conocí el béisbol y por supuesto mi eterna compañera, la radio, sonaban mucho: Los Payos, Formula Quinta, Gabriela Ferry, Piero, Raphael, Sandro, Nelson Ned, muchos otros, y más música en inglés, Has visto caer la lluvia del grupo Creedens. When we get marry, in the Sumer time, American woman, Papa was a Rolling Stone, Abajo en la esquina, y pare de contar.

De Martín a Martínez

Les cuento que Martín Mata —hoy día el Rey del Tambor— era compañero de clases, llegaba todos los días impecable, parecía un militar, con el uniforme almidonadiiiito, no saludaba, no hablaba, no jugaba, lo que hacía era orinarse los pantalones todos los días. La maestra Nancy hermana del negro Kiko, decía que era porque su papá era muy estricto con él. Un día nos dieron una comida que me cayó muy mal y me aflojó el estómago, como no daban permiso para ir al baño después del recreo, no aguanté más y se me “aflojó el pantano” mientras rezábamos para salir, la maestra sintió el olor y de una vez dijo que Martín Mata se había hecho porque se le veía el pantalón mojado, los demás amiguitos comenzaron a reírse de él,

a la salida cuando yo iba subiendo la loma hacia la bodega de Pescaíto, dejaba el rastro y los alumnos se dieron cuenta que no era Martín sino Martínez, las risas cambiaron de dirección, tremendo chalequeo. Ese día nos iban a llevar al circo Razzore pero teníamos que ir uniformados...me lo perdí, además por la vergüenza duré una semana sin ir a clases, y la cosa es que el chalequeo duró hasta que a otro alumno le pasó lo mismo.

Les digo, las Terrazas de Las Acacias y San Agustín son parte de un mismo cerro, solo que por el lado norte están los barrios y por el lado sur las quintas de los ricos, tan es así, que había una cerca de tela metálica que dividía estas dos zonas ¡nadie nunca se dio cuenta para que servía esto! pueden imaginárselo, la gran cerca iba por la autopista del este desde el Jardín botánico subía por el sector los Almendrones en la Charneca hasta llegar a la televisora, luego a la carretera, subía por una ladera hasta la fila de Marín y de allí hasta el final del cerro del Mamón, en algunas partes aún se puede apreciar restos de esta barrera, el colegio Don Pedro abrió la brecha.

Décimas al colegio Don Pedro

(Glosa)

En lo más alto del cerro
rodeado en pequeñas lomas
en mi mente aún se asoma
bello colegio Don Pedro

I

Sale el sol en la mañana
anunciando el despertar
es la hora de estudiar
ha sonado la campana.
Muy tempranito la hermana
hacia sonar ese fierro,
el tan talán del cencerro
nos hacía levantar,
este se solía escuchar
en lo más alto del cerro.

II

Allí estaba la escuelita
que tres salones tenía
donde todos aprendían
de manos de las monjitas.
Techo de tejas rojitas
como casa de palomas,
como recuerdo el aroma
vegetal que a ella llegaba,
porque mi colegio estaba
rodeado en pequeñas lomas.

III

Por sus ventanas podías
aire puro respirar
y las aves escuchar
cantando sus melodías.
Recuerdo allí como olían
el lápiz, el saca, la goma,
el kaki a canela aroma
el creyón prisma color,
y mi bultico marrón
en mi mente aún se asoma.

IV

Tres niños y un corazón
como símbolo exhibía
curas de Fe y Alegría
lograron su fundación.
Todavía allí está el portón
claro ya no de cedro,
rejas y cercas de hierro
hoy rodean otro lugar,
creciste sin avisar
Bello colegio Don Pedro.

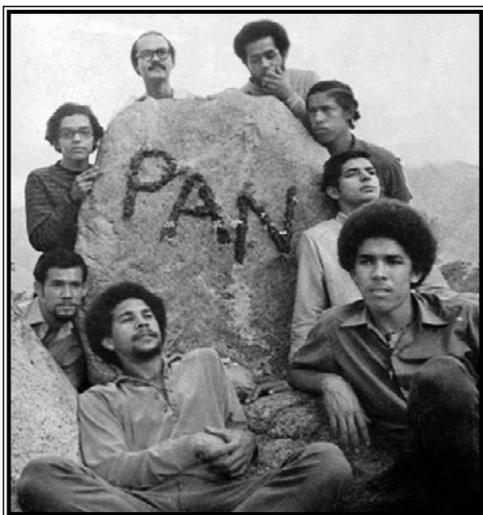
Abajo en el templete

Mientras esto sucedía arriba, allá abajo en Marín seguía viviendo el otro mundo, ya me había adaptado a ello. Se escuchaba ensayar a Frank y su Tribu, Ramón Carrillo y su sexteto —o sus estrellas—. En Marín siempre había actividad musical, el barrio lo tenía todo, las comerciales; la Juventud, el Cañón, abasto La Palma, pulpería La Niña, la de Morelba, la de Montañez, la quincalla que estaba en donde Ramón Peña, la bodega de Crispín, la Sastrería de Franco, la de Fragaldi, la barbería de Francisco, la zapatería de Giovanni, la estrella de Marín de los Macedo, el teatro Alameda y su famosa heladería Toledo.

Bajaba al templete a mirar y oír todo lo que allí pasaba: los grupos de música, unos muchachos hippies que tocaban rock, Las Tuercas de Goma, Los Colosos de Roda. Por cierto, había otro que no recuerdo haberlo visto en persona pero ya sonaba en la radio... El Grupo Pan, su líder era Carlos “Nené” Quintero, quien ejecutaba la guitarra y era el cantante, Carlos Guerra en el trombón, Henry Camba en la trompeta, David Azuaje en el trombón, Rubén “Michu” Correa en la guitarra, Gustavo Colón en la batería, Alfredo Padilla en la percusión, y Jesús “Chu” Quintero en el bajo. (El estilo de este grupo siempre lo comparé con los del grupo Sangre sudor y lágrimas con swing Santana que sonaban mucho en aquel entonces). Otro grupo de rock local que andaba por allí era Los Jalabolas del Rey donde cantaba y tocaba el bajo Armando Flores, quien vivía cerca de casa, esto me lo recordó Vicentico. En este mismo templete se elegían las reinas del carnaval y un concurso de la mujer de belleza negra que hacia nuestro organizador-locutor Arturo, y que llamaban La Flor de Ébano, donde Gladys Torres en su primera oportunidad se llevó la corona...

Quiero robarme el tiempo-espacio para contarles una historia que no es mía, pero deseo relatárselas por ser un hecho curioso de esos que solo le pasan a los músicos... Cuando se celebró el Festival Musical Cumbe San Agustín en homenaje a Carlos “Nené” Quintero, septiembre de 2019, en un espacio que coincidimos en la oficina del teatro pudimos conversar un rato, entre las cosas que me comentó y corroboró fue la anécdota de cuando el grupo Pan alternó con James Brown en el Nuevo Circo, él se encontraba grabando a unas cuantas cuerdas en Estudios Continente, en el edificio donde estaba la radio, y al técnico le hizo repetir la sección varias veces y se retardó mucho...me dijo: “Orlando, le pregunté el técnico que cuál de las secciones quedaba y el tipo me dijo que con la primera bastaba, que las otras eran solo por querer seguir escuchando”...Lo cierto es que cuando llego, todo apurado, al Nuevo Circo no me dejaron pasar, le dije al tipo que yo era el director del grupo Pan y que tenían que comenzar, pero en ese momento el grupo arrancó sin mí y el tipo me dijo: “¿Bueno, no que eres tú el director del grupo?...ya la banda comenzó a tocar”. Pasó que como era demasiado tarde, Ricardo Quintero, mi hermano menor, quien conocía perfectamente el repertorio y además tocaba guitarra eléctrica se encontraba en el escenario, asumió la dirección del grupo y todo resuelto”.

Era la primera y única vez que Nené escuchaba su banda tocando en vivo sin él.



El Grupo Pan, (Foto, ejemplar No 12 de la revista *Gente Joven*, 11 de Enero 1971, AFU). De arriba hacia abajo izquierda; Alfredo Padilla, Rubén “Michu” Correa, Henry Kamba, Carlos “Nené” Quintero. Derecha: Carlos Guerra Jr. Gustavo Colón “Pasmarote”, David Azuaje, Jesús “Chu” Quintero.

Entre hippies y fumadas o funeral para un amigo

Ser joven era la moda, y San Agustín se convirtió en algo así como la meca de los hippies en Caracas. En el mes de mayo de 1970 uno de los más famosos y reconocido de la época murió en un accidente cuando conducía la moto Vespa que acostumbraba a manejar. Recuerdo que durante el velorio, el barrio se llenó de muchos hippies que vinieron de otras urbanizaciones, sobre todo del este de la ciudad, fumaron mucha marihuana que no era una droga, sino una moda... Si, les hago este comentario, la droga era una moda, y además algunas eran legales y la expendían en la bodega, Optalidón, Cafenol, Seconal sódico, las cuales adquirían los muchachos en grandes cantidades para “conectarse”. Yo observaba todo aquello asombrado. Ellos lavaban las pastillas con un refresco de Crema Soda y luego era que las consumían, la pega de zapato también era “buena” para eso...

Siguiendo con el funeral, para el momento del entierro se comenzaron a escuchar muchas voces que iban cantando entre otras canciones, *La casa del sol naciente*, *Isla de Guay*, como un homenaje de despedida. Y muchos personajes famosos de la época cargaron el féretro hasta el cementerio. Allí en el velorio estuvieron entre otros faranduleros, Napoleón Bravo y Capi Doncella, (esto último me lo corroboró el gran compositor y cantante de aquella época Ángel Ramírez a quien yo le decía “el Léxico Perfecto” con quien conversé mucho acerca de esas cosas) y por supuesto estuvo la banda de hippies del barrio, Los Guacas y Los Duros. Era el funeral y entierro de “el Flaco” Argenis quien vivía en la famosa cuarta calle de Marín, por cierto, padre de mi gran amigo Ronald Cedeño, quien se le parece mucho en el estilo. El entierro del hippie fue de tanto impacto que fue transmitido por TVN5 televisora que tenía su sede arriba en la fila de La Charneca.

Por esos tiempos también falleció ahogado en un río de barlovento cuando se encontraba de viaje el extraordinario músico baterista del grupo de rock Pan, Gustavo Colón a quien apodaban “Pasmarote” vivía en el sector de Negro Primero, su partida fue muy sentida, una gran pérdida, dejó mucha tristeza ocasionando un gran dolor entre sus familiares y amigos quienes le rindieron un sincero homenaje.

Samba Pa’ti

La samba carnavalesca de Marín donde bailaban, Nelly Ramos, Nilda “la Nené” y Mirna Istúriz, Ruth, Iris, María Elena, Norma, Aleja, Nelly, Mirna Orta, Tania, Marta y Flor María, acompañadas por los músicos samberos, Felipe Rengifo, Arnaldo, Rene, y Henry Álvarez, Faride Mijares y David Orta, entre otras y otros que se sumaban, y donde el amigo César “Chivo Negro” Orta solía vestir la burriquita y llevaba la comparsa a todas partes, también hizo historia.

Me cuenta Nelly Ramos que en una ocasión iban a Sabana Grande y cuando estaban en la avenida Lecuna, la burra se puso a bailar en medio de la calle y paraba los carros para “martillar” algo de dinero, cuando de pronto se le enredó el vestido en el parachoques de atrás de un carro y el chofer no se dio cuenta y arrastró al pobre Chivo Negro y los samberos corriendo detrás gritándole al tipo y nada... casi cuatro cuadras más abajo frente al edificio Planchart fue cuando se percató del hecho... bueno, entre risas y sustos recogieron a la “burra-chivo” quien se ganó raspones hasta por los ojos. Luego decidieron tomar el bus y llegar hasta su destino.

La historia cambia cuando dentro de los coleados que iban del barrio, al pana Fabricio se le ocurrió tomar una bolsita de papelillos de un vendedor ambulante y... presa la samba con burra y todo, allí los detuvieron toda la tarde hasta la noche. Y por más argumentos que les dieron a los policías de la jefatura de El Recreo estos solo les decían... “sí, pero entre ustedes hay un ladrón” ... y así fue como una tarde de diversión carnestolenda se convirtió en una odisea...

En el barrio salía otra comparsa dirigida por “el Negro Mampulorio” Madera, allí bailaban Esperanza, Otilia, Araceli, Elisa, entre otras que no recuerdo, y a quienes no he preguntado tampoco. La última samba de Marín hasta ahora, fue en los noventa, sobre esto comentario más adelante.



Flor María Orta y Nelly Ramos.
Carnavales de 1970.
(Foto, cortesía de Nelly Ramos).

¡Qué navidades aquellas!

Los Gaitétricos fue un grupo de gaita fundado en 1963 (uno de los primeros de Caracas,) allá arriba en el sector Negro Primero. El grupo fue fundado por los hermanos Quintero: Luis, Ricardo, Carlos, Jesús “Chu”; también estaba Miriam Rodríguez, quien era la voz femenina. Luego entró mi prima Nancy Rangel, allí también estaban: José Antonio Sarabia, Gustavo “Pasmarote” Colón, Oscar Ruiz, Freddy Gil, Juan Ramón Castro, Hugo Herrera, Luis “Sardina” Mijares, Enrique “Barión” Ramos y Thomas. Más adelante entrarían: Alexis Ramírez, Carlos Daniel Palacio, Iván Mendoza, Felipe Rengifo, Felipe y “Totoño” Blanco, Abel Castillo y otros tantos que fueron pasando por dicha agrupación durante su existencia. Los gaitétricos era demasiado bueno ya en 1965 ganaron el premio como mejor agrupación de gaitas de Caracas, fueron ganadores del concurso navideño en Venevisión, acabaron con cuanto festival existía para la época decembrina, tan es así que en algunos certámenes solo se les permitía participar como invitados especiales.

Actuaban en el show de Lila Morillo en CVTV canal 8 y en otros programas de televisión, Venemaratón por ejemplo, en cada diciembre hacían presentaciones en el canal TVN5, se venían caminando por toda la fila, llegaban a la casa y se ponían a tocar sobre la platabanda de mi tía Basilisa, mamá de Nancy. Allí los conocí a todos, y fue la primera vez que tuve una tambora de verdad en mis manos y además pude tocarla, junto con mi hermanito Luis, que tenía como cuatro años, vaya que privilegio estar muy cerca de este maravilloso grupo de tan buenos muchachos. Era 1969.

Las patinatas en la plazoleta de La Alameda y los concursos de aguinaldos eran lo máximo, allí participaban los grupos de toda la parroquia y algunos invitados de fuera, Los Luceritos,

Los Juveniles, Radiante Juventud, Las Quince, Los Navideños, se daban cita en los diferentes templetes que se improvisaban para celebrar las fiestas navideñas, Arturo que era el animador de Marín y dirigente del club Nueva Gente que estaba en la segunda calle, siempre decía su frase que se hizo famosa: “Si eres saboteador, retírate por favor”. Mi prima Belkis Rengifo tenía siete años cuando participó en un concurso cantando el aguinaldo *Ye ye go go* de los tucusitos que estaba muy de moda y se alzó con el gran premio que era un par de patines Viteses de hierro... clap, clap, clap, clap... eeeeeehhhh...

También durante las fiestas decembrinas se escuchaba una parranda callejera que salía de arriba en La Ceiba por la cuarta calle, organizada por el señor Ricardo Duarte con Julio Echenique, cuatrista, Pedro Blanco, quien también tocaba el cuatro y la tambora, “Cheo” Duarte tocaba el furruco y la muchachada, Ripi, William, Fernando, Carlos, todos, Gladys Duarte y Rufina haciendo coro, recorría toda la parte alta de la parroquia, era de lo mejor, las parrandas que interpretaban eran de su propia autoría, cantaban una en especial que escribió el señor Ricardo con motivo del terremoto del año 1967 que decía:

*Julio veintinueve
día del terremoto
quedó el mundo roto
y la gente muere.*

Y otra que decía:

*Yo quisiera ser
como los aviones
para recorrer
todas las naciones.*

Este grupo parrandero estuvo deleitando las fiestas decembrinas por toda la parte alta del cerro durante mucho tiempo, hasta el año 1977.



Los Gaitétricos en El Show de Lila Morillo, canal 8 CVTV.
(Foto, 1969, cortesía de José Antonio Saravia).

Navidad en San Agustín

I

Ya está aquí el mes de diciembre
la gente está preparada
pues llegó la temporada
hay que montar el pesebre.
No hay fecha que se celebre
con tanto amor y alegría,
en casa hay algarabía
ya nos huele a navidad,
temporada de hermandad
de creencia y fantasía.

II

Ya mi mamá me ha mandado
que busque una buena rama
que compre Lux en escama
pa' la nieve y decorado
Allí lucirá adornado
en la sala el arbolito,
mientras tanto Manuelito
desempolva los patines
y el grupo Los Juveniles
ensaya su aguinaldito.

III

Por abajo en La Alameda
la cosa esta preparada
la parranda está formada
en casa nadie se queda.
Y con sus voces de seda
el conjunto aguinaldero,
canta al lado del gaitero
mientras la gente se arrima
y Arturo allá en la tarima
anima y goza un puyero.

IV

La gente sale a comprar
a los niños los estrenos
por la calle anda sin frenos
buscando el mejor lugar
para barato encontrar
las más bellas variedades,
también a las amistades
hay que darles regalitos,
si se compran baraticos
rinden las utilidades.

Nota: Lux era un jabón en escama el cual se batía en agua y se hacia la nieve para adornar los arbolitos.

V

Es veinticuatro en la noche
y la parroquia ya está
montando la navidad
entre cocina y derroche.
Hallaca, ensalada, ponche,
pernil y el vino Sansón,
pone al guiso la sazón
e impregna toda la casa,
mientras que en casa e'Tomasa
Cachambo prende el fogón.

VI

Allá en el "picot" se escucha
la misma canción rayada
¡Cámbiame ya la tonada
ponme gaita maracucha!
Repica la abuela Cucha
¡Déjemela resonar!
que esa me hace recordar
las navidades de antaño,
cuando Zavarce en fin de año
se la escuchaba cantar.

VII

Mientras afuera y en banda
se reúnen los muchachos
con tambor, Furro y capachos
para formar la parranda.
Por toda La Ceiba anda
resonando el parrandón,
la gente con emoción
ya les invita a pasar,
para un traguito brindar
de leche e burra o de ron.

VIII

Es que así es la navidad
de la genta agustiniana
el reencuentro de la hermana
con la tía y la mamá.
Que si el tío que no está
que ¿Qué será que Ramón
no trae el pan de jamón?
¿Adónde se habrá quedado?
seguro llega entonado
con el compadre Simón.

IX

Las doce van a sonar
ya díganle a Micifuz
que viene el niño Jesús
¡mándenmela ya a acostar!
Y que no vaya a mirar
sino no, no le trae nada,
la niña muy avispada
duerme con un solo ojo,
con el otro de reojo
vigila y no mira nada.

X

Y mientras tanto allá afuera
continúa la algarabía
todo es fiesta es alegría
tambor, curda y gozadera.
La sonora matancera
con Carlos con Celia y Celio,
resuena en casa 'e Rogelio
que lo baila con Ricarda,
y la comadre Bernarda
zumba un paso con Evelio.

XI

En la radio el locutor
anuncia que son las doce
todo se llena de goce
es un momento de amor.
¡Ha nacido el salvador!
pónganlo en el nacimiento,
ríen todos de contento
se escuchan las peticiones
de deseos bendiciones
y los agradecimientos.

XII

¡Ya es día de Navidad!
ha llegado el veinticinco
los niños pegan un brinco
llenos de felicidad.
Pues bajo la cama está
aquel regalo esperado,
mientras que por otro lado
un chamo llorando y triste,
dice que el niño no existe
pues nada le ha regalado.

como en los políticos no hay que creer, estaba la duda de si era verdad o mentira lo del viaje.

Desde que se anunció el premio no hubo momento en que no deseara ser el campeón con mi equipo, aunque también sabía que no teníamos chance porque no éramos muy buenos, de hecho no éramos ni buenos, solo jugábamos por diversión, y ¿saben qué? ¡¡¡GANAAAAMOOOS, LOS REBELDES DE MARÍN CAMPEONES!!!El equipo que formó la señora Felicia Montilla, que vivía en la cuadrita, la mamá de nuestros dirigentes Williams (Tamacum) y José Luis (Moñote)... Humberto Sanz, Tulio Hernández, José Carlos Rengifo, Orlando y César Martínez, Humberto y Gustavo Lira, Johnny Palacio, Carlos Dudamel, Néstor Miranda, Henry Rojas, Carlos Peña, Carlos Montilla, Leonardo y Franklin Bello, Los hermanos Wilmar y Humberto “Bato”, Martin Delgado, Alexis “Papilla”, Alberto “Patines”, y Daniel Landaeta, este último fue el “Champion SS”.



Coral San Agustín en el parque El Conde,
(Foto, año 1972 cortesía de José “Cheo” Peña AU).

Una promesa cumplida y la machaca

Y sí, era verdad lo del premio, el señor Amengual cumplió con su promesa, excepto por los hoteles que no todos eran de la CONAHOTU pero muy buenos donde llegamos ¡con piscina y todo! vaya regalo que me hizo la pelota, un niño como yo que no tenía la posibilidad de viajar tan siquiera al litoral central o ir al parque el conde, al igual que todos mis amiguitos de equipo, ahora recorrería la patria, la que conocía solo en libros de geografía y en la tv. Viajamos en un autobús de los que tienen de todo, esos que llaman pullman, un Mercedes Benz 0302 del INCRET y en el mismo; ¡la música! Azúcar Cacao y Leche, Rudy Márquez, Rudy Hernández, Mirna Ríos, Maira Martí, Ivo, Ray Conniff y un gran repertorio de música venezolana. Aprendí y disfruté lo que se siente al pasar por la costa de playa colorada, escuchando un merengue oriental, o por los llanos escuchando a Juan Vicente Torrealba o el amanecer que viví llegando a la cueva del Guácharo, escuchando al dueto Criollísimo, y cantando con un cancionero que nos regalaron los guía, guaaaaoooo.

Esto fue en diciembre de 1972, el mejor de mi vida infantil. Recuerdo que en cada regreso me veía rodeado de mis amigos para escuchar el relato de mi experiencia, esto la hacía algunas veces con el libro de geografía en la mano para señalar y hablar de los paisajes, en cada foto una historia, El Salto Ángel, Canaima y su laguna negra con aborígenes y todo —fue por primera vez que abordé un avión para llegar hasta allá— la Siderúrgica del Orinoco, el majestuoso puente Angostura sobre el Orinoco —en sus aguas me bañé— la recién abierta represa del Guri. Del otro lado del país, La Sierra Nevada, los páramos, el frailejón, picos Águila y Bolívar, el reloj de Beethoven, Los Chorros de Milla, la casa del doctor José Gregorio Hernández. Por el centro, los

llanos, ¡Qué impresión ver tanto ganado junto! En oriente el parque Mochima, Margarita y sus castillos, las tetas de María Guevara, La Laguna de La Restinga, La Caranta, y sonando la canción *Mar de la virgen bonita*... “hay una iglesia en Santana y un castillo en Santa Rosa... donde probó su heroísmo la mujer venezolana”... uuuuffff mucho más... guuuuuuuuuuu de lo que me hubiera perdido si mi madre querida no hubiese vuelto a San Agustín. A este viaje nos acompañaron los muchachos del equipo campeón de la categoría Junior, Los Imperios que estaba conformado por jugadores de los pasajes y del sector de El Manguito, de los cuales me hice muy amigo, eran lo que en béisbol llamamos “Un Trabuco”. Por cierto, ese mismo año corrió la noticia a nivel nacional sobre un insecto que aquella persona que fuera picada por el mismo debía tener una relación sexual para evitar la muerte, veeerga la gente si cree en cuentos ¿no?... bueno, en una cabaña-cafetín en la represa del Guri, en una pared, sobre un cuadro que tenía un vidrio había una colección de estos insectos y el baquiano nos dijo que solo era una especie de chicharra y que ni siquiera picaba, ese cuento lo había inventado el gobierno para tapar las cosas malas que estaban pasando, hasta una canción le inventaron a la machaca, así era que se le llamaba el insecto.

Demolición

Por aquellos años de principio de los setenta, mientras se desarrollaba el programa del CSB, los revolucionarios de la parroquia promovieron y crearon un movimiento de lucha social al que llamaron No al desalojo, ya que el proyecto contemplaba la demolición y posible desaparición de nuestro querido cerro. Allí di mis primeros pasos como luchador social dentro de la izquierda, repartía volantes alusivos a la causa, participaba en las caminatas y recuerdo que cantábamos una canción que decía:

Tío Caimán Menea la colita
Tío caimán como una señorita
Tío caimán menea la colota
Tío caimán como una señorota
El Centro Simón Bolívar tío caimán
Nos quiere desalojar tío caimán
Nosotros somos arrechos tío caimán
No nos vamos a dejar y volvía arriba.

Pero ya el Centro Simón Bolívar había comprado la parroquia y comenzó la demolición, el primero en caer fue el casco histórico del barrio Hornos de Cal —como cité anteriormente—. Parte de las familias se fueron a vivir a las nuevas residencias construidas en los terrenos de lo que fue la hacienda La Yerbera. Para el momento de la construcción de los edificios debieron desalojar primero el parque Italoamericano identificado por la gran rueda de colores que también estaba justo al frente de mi ventana. La siguiente fue la zona de La Charneca para construir las residencias Jardín Botánico y las familias desalojadas en su mayoría fueron a vivir a las Residencias Hornos de Cal construidas en los terrenos abiertos por la demolición. Luego vendría Marín, pero el destino quiso que esto no sucediera, era algo así como si supiera que al barrio aun le faltaba cumplir con su rol protagónico dentro de la parroquia y... Los copeyanos pierden las elecciones, ya caldera no estaba en la presidencia y hasta allí llegó el proyecto original, se salvó el barrio.

Acá hubo un éxodo de los que fueron los primeros habitantes de los pasajes, estos abandonaron sus viviendas que como ya estaban vendidas y como el proyecto se detuvo, más adelante cuando ganó CAP, las mismas fueron poco a poco invadidas por familias del cerro y otros sectores de la ciudad. Mientras por otro lado el nuevo gobierno por obligación sigue construyendo

el complejo habitacional de Vuelta del Casquillo y parte del casco histórico de la avenida y del barrio el Mamón desaparece.



Pasaje Cinco desde el colegio San Bosco, viviendas en su mayoría invadidas a mediados de los setenta (Foto, archivo del CSB, fuente; revista del Instituto de Arquitectura Urbana).

Las Quince de La Charneca

En el año 1973, continué jugando béisbol, ahora guiado por un señor llamado Rosendo Galindo que iba a la escuela a hacer de todo. Entre ese todo, tenía un grupo de aguinaldos fundado años atrás llamado Las Quince, del sector la charneca, donde participaba como solista Yajaira, mi hermana menor. Yo, aunque no pertenecía al grupo formalmente, andaba con ellos para arriba y para abajo, ya me sentía músico. Una Navidad, la señora Amparo, quien vivía en frente de mi casa, apareció con el periódico *El Nacional*, con la foto de mi hermana Yajaira y la reseña del concurso de aguinaldos que se celebraban en el Congreso Nacional de la República y donde participaban Las Quince. ¡Guaoooooo, mi hermana en la prensa!... Se hizo famosa... Allí en el grupo estaban las niñas, Oneyda, Damaris, Nohemi, Maryorie, Yusmari, Carolina, Milagros, Yakeline,

Marina, Marlene, Carola “la Niche” y los músicos, eran los hermanos Galindo, (Erasmus, “Bolita”, Rosendo y Nelson) Williams Mujica, Rudi Garcia, Henry Ruiz “Cunga”, y otros tantos que fueron pasando por allí. Las Quince eran tan buen grupo que no había concurso que no ganaran o donde por lo menos no ocuparan un lugar de honor. Por cierto que Las Quince también se sumaron con sus canciones al movimiento No al desalojo cuando comenzaron a demoler la parte baja de La Charneca, el sector central y los pinos cantaban un aguinaldo titulado Demolición compuesto por Rosendo que decía:

Solo

El pueblo de la Charneca confronta un problemón.
porque nos quieren tumbar hasta el rancho de Cartón.

Coro

Cantaremos todos los de La Charneca.
Para protestar junto con Las Quince.

El grupo Los Tradicionales de la profesora María Ortegano heredó las glorias de Las Quince. Este grupo aún se mantiene vigente dirigido por la profesora Tania, hija de María, ya son más de cincuenta años de tradición decembrina.

El Mejor basquetbol se jugaba en La Charneca

Rosendo fue un pilar del desarrollo deportivo allá en La Charneca junto con el Morocho, el Abuelo, Pikirrolo, Tito y Benito Sosa y un grupo de deportistas que conformaban el Club Jóvenes del Futuro en la parte alta del barrio y abajo el Centro Deportivo Roberto Clemente organizaron los juegos deportivos de San Agustín en las ediciones de 1974, 1975 y 1976.

Otros eventos especiales que se realizaban en aquella famosa cancha de la plazoleta, recuerdo en particular que estaba

recién creada la Liga Especial de Baloncesto y en varias oportunidades algunos jugadores de esta llegaban como invitados a dar clínicas y hacer juegos de exhibición contra los jugadores locales, uno de esos equipos fue el famoso Beverly Hill con el cual llegó a jugar nuestro querido pana “el Zurdo” Alberto González, uno de los más destacados para la época y quien ahora es un gran maestro de la música y especialista en trabajar con niños. Entre los pioneros también se encontraba Juan Mujica quien alcanzó el profesionalismo, y el profesor Raúl “Castellano” como popularmente se le conoció, quien era el enlace entre la liga Especial de basquetbol y el movimiento basquetero parroquial... También un gringo llamado Reggie, un negro muy alto que le gustó tanto la parroquia que se quedó viviendo allí en la Charneca un largo tiempo.

Había una selección muy buena llamada Asincro que llegó a conquistar seis campeonatos seguidos, estaban: Richard Blanco, Rubén Darío, Risuto “Ruso” Cartagena, el Gordo “Rolo”, “Niño” Solórzano, César Montana, Hugo Blanco, Erick, José Luis Mota.

Cada barrio tenía su selección, La de San Agustín estaba conformada por todos, el doctor Luis “Jesucristo”, “el Zurdo” Alberto, Jacinto, Carlos Palacio “Majarete”, Eduardo “Casinga”, Pedro “Cadun”, Francisco y Miguel “Hielo”, “Fari-Fari”, Williams Mujica, Iván Mendoza, Sapo Amarillo, Benito y Andrés Sosa, algunos de ellos formaron parte de la famosa selección profesional de Los Celis.



Selección de La Charneca, circa 1975. Parados de izquierda a derecha: Frank Sosa, César Santana, Suiko, Memín, El Flaco, Kike, Uya. Agachados; Elio, Ojo de Sapo, “Ruso” Cartagena y José Luis “Chewi”. (Foto, cortesía de Risuto “Ruso” Cartagena quien también me citó los nombres y apodos).



Tres glorias deportivas de La Charneca: Benigno Sosa, Williams Mujica y Marcos Símon “Papión”. (Foto, 1976, archivo de Emilci Martínez).

Y también el voleibol

Para la época solo se contaba con tres canchas deportivas, La Yerbera, la del colegio Fe y Alegría (que solo la prestaban los sábados) y La Charneca que se había convertido en el epicentro de la acción deportiva de la parroquia, ya que había alcanzado un nivel alto de organización. Acá se formaron las muchachas de la selección de voleibol lideradas por Emilcy Martínez, Las Hermanas Silvia y Mariana Lugo, Yolandita Bracho, Zulay Serrano, “La Morocha” Hortensia Morillo, “La Flaca” Elena Martínez, Xiomara Álvarez, “la Nené” Gladys, Janeth, Yurbi, Nancy “la Hippie” y un sinfín de jugadoras, la selección era muy buena. Fíjense que para la época llegó un nuevo balón de voleibol japonés llamado Tachikara que era la competencia del ya existente Mikasa, y nuestra selección femenina fue escogida para hacer la publicidad del nuevo jugueteo y a cambio las dotaron con todos los implementos deportivos que se requieren para desarrollar la disciplina incluyendo los uniformes. Esto dice mucho de la calidad de nuestras jugadoras, de allí fue seleccionada mi hermana Emilcy para las filas de la representación del equipo de Distrito Federal en los Juegos Nacionales Juveniles en 1974. Eran tantas que solo en el sector estaban los equipos de: Jóvenes del Futuro, Roberto Clemente, Las Bombas, Las Poderosas, Las Indomables, Barrio Ajuro, Arévalo González. Todos estos equipos dieron la cara por la parroquia. Otras organizaciones como Santana de Vuelta del Casquillo, Organización Latina de El Manguito, Madrid All Star de La Ceiba, Centro Mara de Hornos de Cal, pusieron en alto el nombre de sus sectores en cada competición desarrollada en el escenario charnequeano y fuera de él. El voleibol masculino también arrojó una de las más fuertes selecciones a nivel del Distrito Federal. Surgieron figuras como: Pedro “Cadun”, Pedro “comiquita”, “el Zurdo” Alberto, Benigno Sosa, Williams

Mujica, Marcos Símon “Papion”, Rafael Lira, Miguel Marrero, Othon Pineda y Jhonny Abache, solo por nombrar algunos.

Pero San Agustín no era nada más deporte. El maestro Rosendo fue promotor de la primera cooperativa de consumo que tenía San Agustín, era la cooperativa Don Pedro que estaba situada arriba en la televisora y donde se podía adquirir productos de primera necesidad a muy bajo costo.

Afinando los cueros

De La Charneca no puedo dejar de mencionar al maestro Carlos Gutiérrez, ya fallecido, quien era nuestro entrenador de béisbol, junto a Pikirrolo, en el club Roberto Clemente a mediados de los setenta. Carlos era un excelente atleta, que se mantuvo corriendo maratones hasta muy avanzada edad. Fue, también, técnico invitado en los campos de entrenamiento de los Orioles de Baltimore en Miami, en una época donde era muy difícil llegar al béisbol de los Estados Unidos. Compartía sus actividades deportivas con su profesión de artesano. El señor Carlos Gutiérrez era fabricante de los barriles de madera donde se añejaba el ron de Santa Teresa. Él era trabajador de esta empresa. Recuerdo que una vez me contó, que se le ocurrió que con ese mismo método podía fabricar instrumentos musicales de percusión (tumbadoras y bongós) y así lo hizo, y de muy buena calidad. Todo esto en su pequeño ranchito, situado en la esquinita para subir a la parte alta de la Charneca, al lado del Ropero club Roberto Clemente.

Muchas promesas le habían hecho a Carlos Gutiérrez para ubicarlo en un buen local, y nunca le cumplieron, hasta que en el año 1995 gracias a la gestión de la coordinadora La Calle es de Los niños, representada por Orlando Martínez, y Jesús Guzmán ante el Centro Simón Bolívar, se logra la asignación de un local en la Torre C de Residencias Hornos de Cal donde

comienza a desarrollar el proyecto: Escuela taller de construcción de instrumentos musicales de percusión. El proyecto contó con el apoyo del alcalde Aristóbulo Istúriz, (1993-1996) a través de Fundarte quien asumió pagar los costos.

A Carlitos también se le debe el haber inventado o creado el herraje con que se afinan dichos instrumentos (las llaves), ya que anteriormente se claveteaba el cuero a la madera y había que prender fuego para poderlos afinar. Este invento no se le ha reconocido nunca y son testigo de esa proeza, las máquinas para hacer los herrajes que el mismo también inventó, y que aun descansan en el taller donde las tuvo su hijo Marcos Ovidio, quien luego de la muerte de su padre continuó con la labor de formación y construcción hasta que se nos fue la mañana del primero de mayo de 2016... algún día se le reconocerá y se hará justicia...

De barrio en barrio

Me paseaba de barrio en barrio con un proyector de películas para llevarles cine educativo a todos los niños, niñas y también a los adultos, esto hizo que me conocieran en muchos lugares de la parroquia sobre todo en la parte alta, Rosendo me dio como tarea organizar grupos de niños, para las diferentes actividades recreativas y deportivas que se hacían en la parroquia, en cada sector que llegábamos. Contaba con catorce años cuando me convertí en el manager de béisbol más joven de la época, obteniendo tres campeonatos en la categoría preinfantil y dos en la infantil con mi equipo Cachorros de San Antonio, de la subida del mismo nombre. Allí estaban mis jugadores: los hermanos Julito y Robinson Sutil, Oscar Alvarado, Jimmy Fariñas, Lesví “Neneíto” Hernández (quien falleció en el año ochenta en la tragedia del grupo madera), el otro Oscar Alvarado “el Gordy”, los hermanos Leonardo, Franklin “Kaky” Bello y Joseito Istúriz,

los hermanos Leonardo y Alberto Santa María, José Pérez “Pan quemaó” mi hermanito Luis Martínez, los hermanos Johnny y Abel Salazar, Oswaldo “Viejo” Páez, Freddy Martínez “Maquinita”, los hermanos Ulises y Edgard Betancourt, Larry, Werner Machado, los hermanos Renny y José Luis Mendoza aun mis amigos —la canción de Nancy Ramos y Trino Mora En primavera me recuerda mucho a estos dos últimos— hasta los diecisiete años estuve dirigiendo niños beisbolistas.

Por esos años, había en la parroquia un solo campo de béisbol apto para jugar, el recién fundado parque de bolsillo en la fila. Los otros sitios eran los que llamábamos “piedreros” donde se hacia el grado y se aprendía a “cojé pelota” ... este campo no se daba abasto para la cantidad de equipos conformados en la parroquia en esos años setenta. Doce solamente en categoría preinfantil y casi la misma cantidad en infantil y junior. Las categorías superiores tenían que ir a jugar fuera. La paradoja es que en la actualidad existen tres campos de béisbol, el de La Fila, el polideportivo Roberto Clemente en La Charneca y el campo de Parque Vargas y nada de equipos en los barrios.

El león bizco y la burra de La Castrol

Viví una vida compartida en tres escenarios, los cuales nombraré e iré hablando de ellos uno por uno.

El primero de ellos era arriba en la fila. Como estudiaba en Fe y Alegría, desde donde dominaba el cerro, caminaba junto con mis amigos y amigas del colegio, desde la redoma de El Manguito hasta la televisora, además asustado porque si mi mamá se enteraba, ¡aaaayy bueeeno! La paliza que me daba era de padre y señor nuestro... buscaba mangos, abajo en las quintas de los ricos, jugaba béisbol, observaba la naturaleza viva por las terrazas de Las Acacias, contemplaba la piscina de la Casa Monagas, desde arriba en la carretera. Pero lo más

impresionante que vi allá arriba fue al lado del parque de béisbol, en el patio de una casa-quinta, en vez de un perro, el señor tenía un enorme león —así como lo leen— ¡UN LEÓN! que también tenía nombre, se llamaba Filippo ¡increíble esa vaina! ¡Impresionante!... era igualito a Clarence el león bizco de Daktari ¿lo recuerdan? Los rugidos de este animal se escuchaban en la escuela y en toda la fila...

También existían unos pozos de agua, por la redoma, donde se bañaban los niños que vivían hacia el lado del barrio El Manguito, por la calle Sin Ley. Para mí era muy difícil bañarme allí, porque esos pozos eran de ellos, además corría el riesgo de que me robaran la ropa mientras me bañaba... Un día estos mismos chamos, entre ellos, Armando Rivero, Mundito Vegas Pérez, su hermano “Perrón”, Nelson el hermano de Gilbert y otros, se robaron una burra, si, ¡UNA BURRA! Que tenían amarrada por allá abajo cerca de La Castrol en el cruce por el Helicoide, al final de la avenida Victoria, por donde doblaban los autobuses de Los Chaguaramos que iban al cementerio. Bueno, la subieron por el camino del barranco, —no sé cómo— hasta llegar a la redoma de El Manguito. Y aunque trataban de “montarla” para “pasear” sobre ella, era muy difícil la tarea. No sé si llegaron a montarla. Según me contaron Nelson y Armandito, que la burra fue la primera mujer de Mundito, que sí pudo montarla y cuando se enteró su mamá, la señora Luz, le dio la paliza del año, jajajajajajaja... que vacilón... Una vez le pregunte a mi compadre Mundito si esto era verdad y lo que hizo fue reírse... Lo cierto es que a la burra tuvieron que soltarla y regresarla a su lugar de origen ¡Que cosa tan loca!...

cachivache habíamos rodado... a este juego lo llamábamos Aleluya, era pura bulla, jajajajaja, y una celebración por la resurrección de Nuestro Señor Jesucristo, en el sábado de gloria, noche de quebrar la olla y al siguiente día...a quemar a Judas.

No puedo dejar de mencionar que cuando llegaba la temporada de mariposas, jugábamos con un artificio fabricado con hojas de papel periódico al cual llamábamos placa-placa onomatopeya del sonido que producía cuando lo empuñábamos por un extremo y lo golpeábamos de nuestras muñecas para atraer a las mariposas, golpearlas y coleccionarlas...

Quieto en la goma

Además de jugar pelotica hechas con medias rellenas con trapo y forradas con teipe (las pelotas de goma se perdían pronto), en las escaleras de la subida, también tenía mi juego solitario. Pasaba que cuando mi mamá llegaba del trabajo yo siempre ligaba que le faltara algo por comprar para poder salir a la calle, y cuando escuchaba las palabras mágicas: “Orlando anda a comprarme dos plátanos, una bolsita de café y un real de azúcar” aaaaamja... me tocó...

Cuando iba a la avenida a hacer los mandados, me paraba en la pila frente a la bodega de Martín Pinto, me ponía en posición de bateo, esperaba el lanzamiento del pitcher imaginario... ¡ahí lanza el pitcher!...piiin liiiiiíneaaa de hit entre rai y center fil —arrancaba a correr escaleras abajo y narrando el juego imaginándome la voz de Delio Amado León— ¡pasa por primera base! —que era el murito de la esquinita de la escalera— la bola hacia lo profundo, sigue hacia la segunda base, —la alcantarilla— continúa hacia la tercera, —el poste de luz— el corredor que estaba en segunda viene cruzando por tercera, lo mandan para la goma, vine el tiro al hooooome

yyyyy quieto en la goma, —la goma era cuando ponía el pie en el último escalón de la bodega de Vicente Arcea— anota en carreraaaa... los dejaron en el terrenoooo ¡victoria para los Cachorros de San Antonio!... Ese era mi juego a diario bajando las escaleras y subiendo, me tocaba “cubrir”, lanzaba una pelota contra los escalones esta rebotaba yo la atajaba luego lanzaba a segunda base, que era yo mismo, atajaba y lanzaba después a primera que también era yo, y completaba el doble-play todo esto con una pelota imaginaria...mi hermano Luis me dijo en una oportunidad que también lo jugaba... Jajajaja. Recordamos y reímos, infiero que todos los niños que formaban parte de mi equipo de allá arriba también se divertían con este juego imaginario.

El tercer y último escenario era abajo en Marín, con toda la turbulencia vecinal, fiestas, patinatas, etc. Siempre se celebraba algo por algo, había mucha música, peleas, de todo... En la avenida, me la pasaba con un imán atado a un pabito para sacar monedas de las alcantarillas. También me iba los sábados a los supermercados de los chinos buscando a quien cargarle la caja de comida. Llegaba a la procesadora de mortadela Wilmar a ver quién me regalaba un trozo, buscaba madera desechada en los aserraderos para hacer nuestros ranchitos o guaridas, compraba pan frio en las mañanas y más... la avenida Leonardo Ruiz Pineda era un gran centro comercial, había de todo.

Los de arriba y los de abajo

El haber cohabitado en estos tres escenarios me hizo conocer las distintas realidades del mismo barrio. Recuerdo que los niños de la parte alta tenían otra forma de vida, cazaban con “chinas”, rabipelados, pajaritos, lagartijas, por las pequeñas lomas y barrancos de Las Acacias, trepaban los árboles para recoger frutas, tenían su propio pozo para nadar, era una vida muy bucólica, si se quiere, además tenían una hermosa y solitaria carretera donde rodaban las destartaladas bicicletas que se armaban entre todos y sus sendas carruchas, sin peligro alguno. En muy pocas ocasiones bajaban a La Alameda y cuando algunos lo hacían los padres y las madres de la zona recogían sus muchachos, porque habían llegado los negritos malos de allá arriba. Y las niñas, ni se diga, las de abajo se la daban de mucho y se metían con las negritas que bajaban por esos lados, pero casi siempre desde las ventanas y balcones de sus casas, porque es que le tenían un mieeeedo baaaarbaro... lo mismo pasaba cuando los de La Ceiba bajaban al pasaje once ¿Qué tal? Allí había una división de clases sociales. Los de abajo, a los que nosotros llamábamos, “los riquitos” muy poco subían al cerro. Los del centro, como el caso mío, teníamos la ventaja de ir al lado que quisiéramos y hasta servíamos de enlace para acercar amistades, todo eso se fue acabando cuando las familias originales comenzaron a irse después de haber vendido al CSB, cuando los movimientos sociales comenzaron a hacer un mejor trabajo y la gente participaba de los mismos; el deporte, las celebraciones, y los encuentros sociales ayudaron en el proceso. Con el primer gobierno de Caldera llegó un movimiento social que se llamaba “Recreación integral”, que tuvo que ver mucho con lo que estoy comentando, este era liderado por el jefe civil, un señor de apellido Dugarte, y también había otro de apellido Bensaquen.

Los Caminantes y Los Salsерitos

Habían unos chamitos del barrio por esa época que tenían un grupo de gaitas llamado Los Caminantes, que ensayaban en la casa de Jesús Guzmán —todavía no le decían Paicosa— quien era el director, por cierto el me contó que el nombre del grupo se lo pusieron porque un señor adeco del barrio Cherry Cuatro los invitaba a tocar en la campaña electoral de Carlos Andrés Pérez, a quien llamaban El Caminante en la casa de este señor se realizaron los primeros ensayos. En este grupo si habían chamos de arriba y de abajo (la música nos une). Estaban entre otros: Mauricio “Ponchera Loca” de la primera calle, Luisito Quintero, de Negro Primero, Jorge “Concrón” Orta, de la tercera calle, Ramoncito Gil, de La Ford, Armandito La Rosa, de la cuarta calle, Ricardo “Chiquito” Orta, de la tercera calle, Tulio Hernández, Lesvi “Neneíto” Hernández, de la subida de San Antonio; más adelante entraron Elvis Zamora, del Aguacatico, Alexander Gómez, de Hornos de Cal, un cantante de los ranchitos de La Yerbera a quien llamaban “Paraguaipoa”, Martín Mata, de la quinta calle, Martín González de la cuarta calle; luego entró Luciano Reyes de la parroquia San José, y una niña vocalista llamada Fanny, que vivía por la sexta calle. Por allí pasó también Daniel Silva quien luego fue bajista de La Crítica y de Oscar D’León.

Yo iba hasta la ventana de la casa de Jesús a ver los ensayos y Ricardo “Chiquito” Orta me invitaba a pasar, pero en aquel momento no me aceptaron porque ya “había tamboreros” y en verdad con Luisito Quintero y Jorge “Concrón” Orta, allí no tenía chance más nadie y cuando eso yo no tocaba más instrumentos y no cantaba ni la zona...

Con los años los muchachos crecieron y se profesionalizaron, algunos comenzaron a hacer vida musical profesional externamente. También había dos grupitos de salsa, uno

ensayaba en casa de Chivo Negro, lo dirigía “Concrón” y estaban Alexander, Ramoncito Gil, Tulio y Chiquito; y el otro ensayaba en la casa de Mon Carrillo, estaba Fredy Carrillo quien era el director, Luisito Quintero, Carlitos Rodríguez, Lesvi Hernández, Neneíto, Alfredo Pino y yo haciendo coros. Eso fue en el año 1974 porque estábamos ensayando... cuando te conocí yomena moredeti... que sonaba mucho con la Dimensión Latina.

Los aperos o mi primer discurso

Por esos primeros meses de 1974 íbamos a participar en los juegos deportivos de San Agustín, y hacíamos rifas con la finalidad de recaudar fondos para comprar, poco a poco, implementos deportivos. Un señor, a quien le vendí un número, me dijo que porque no le pedía los uniformes del equipo a los adecos, y que me fuera a la casa de Acción Democrática que estaba en el pasaje diez. Eso hice, y, al llegar allí, me encontré con que la secretaria era Adela, la hija de la señora Belén que vivía más arriba de casa. ella me dijo que hiciera una carta solicitándole al partido los uniformes. Pasaron unos días desde que llevé la carta y me mandaron a buscar porque me tenían respuesta, me dijeron que no me podían dar uniformes pero que en su lugar se me iba a hacer entrega de material deportivo y que tenía que ir al Instituto Nacional de Hipódromos en La Rinconada a llevar una carta que me dieron en el partido.

En efecto, hasta allá me fui, pero como yo era menor le pedí a José “Cheo” Duarte —un amigo de la cuadra de los Wiliwili, que era el novio de Betty Páez, hermana de Elvia, la madrina del equipo— que me acompañara y gracias a él hicimos llegar la carta... A los días estábamos recibiendo todos los aperos para el equipo, bates, cajas de pelotas, el juego de guantes con mascotín de primera base y mascota para el cátcher,

la careta, el peto, las rodilleras, todos eran de color negro, y de cuero puro ¡se veían impresionantes! cascos protectores, ¡guuuuuuuuuuuuuuu!... nadie en el equipo tenía capacidad económica para comprar nada de esto y ahora lo teníamos todo.

La entrega oficial de todo este material fue en la casa de AD, en el pasaje diez. El señor de protocolo preguntó por el manager del equipo y al verme se sorprendió porque creyó que el manager era alguien mayor. Allí di mi primer discurso y me aplaudieron mucho, todos los niños jugadores del equipo. Le conté al señor que años atrás se había realizado un torneo de béisbol en el que le dieron al campeón un viaje por toda Venezuela y le dije que porque ellos no hacían un torneo igual para que otros niños tuvieran la oportunidad de hacer el viaje,... ¡vamos a ver!... fue lo único que me dijo...Más nunca se hizo un torneo de béisbol como el del año 1972.

Nubia y Belkis

Del lado de mi casa hacia La Ceiba vivían chicas muy hermosas, y vaya que eran hermosas. Comenzaré nombrando a las hermanas Guzmán: Alejandrina, Cecilia, Mireya, Yajaira. Las Estepa: Miriam, Xiomara, y Maribel quien fue la novia más hermosa que tuve en una época. Las Páez: Zaida, Gloria, Aura, Tibisay, Yolanda, Ligia, Betty, Fanny y Elvia. Las Fariñas: Magaly, “la Yoya” y Josefina. En la parte del cerro de en frente, estaban las hermanas Aguilar: Ángela, Andry, Eloísa y Carmen, a quien llamaban “la Nena”. Las hermanas Nurys y Eunice de las cuales no recuerdo el apellido. Las Olivero, a esa familia pertenecía “la Negra” Yolanda, una de las más atractivas... y pare de contar.

Hasta aquella cuadra me iba con mi amigo Renny Mendoza. Éramos un par de galancitos, pero muy tímidos. Recuerdo que mi amigo Renny tenía una novia que vivía por

la quinta calle de Marín —pero se la pasaba por La Ceiba, casa de su madrina Rosa la mamá de Teté—. Era bellísima, de afro redondito, bachaquita y con pequitas en la cara. Todos querían ser su novio, que suerte la de mi panita cuando anduvo con ella. Siempre los recuerdo una noche de diciembre bailando a solas, en la sala de la casa de mi amigo, la canción La vía del tabaco que estaba de moda. la canción Champagne aún me hace recordarla, qué hermosa era Nubia.

En las vacaciones de ese año me enamoré locamente de una chica muy hermosa —por cierto prima de Renny— cuando la vi jugando béisbol para el equipo femenino de La Ceiba, en el parque de la fila. Ella se hizo mi novia, pero más duré detrás de ella convenciéndola que lo que duró el noviazgo. Me destrozó mi pobre corazoncito, yo solo contaba con catorce añitos, ssssniff... luego de eso solía sentarme detrás de mi casa a ver si la veía pasar a los lejos... siempre BELKIS fue y será mi gran amiga —la canción Huellas de los Clásicos Cuartos la mantienen viva en mis recuerdos—. A Renny le pasó igual con Nubia, lo dejó por otro pana... ¡pero no importa, fueron nuestras novias bien bonitas!

La clase de 1974

Se terminó la escuela primaria, adiós a las monjas, a los curas, los rezos, a mis amiguitos cerebritos de Fe y Alegría, Johnny Emilio Alcalá, Néstor Ovalles, Luis Felipe Gil, Gustavo Blanco, Gustavo Vilera, Gustavo Hurtado, Francisco y Miguel “Hielo” Silva, Nelson Soto, Oscar Requena, Nelson Díaz, Nelson Muñoz, Sergio Pérez, los hermanos Luis y Wisie Dalí, Luis Molina, Marcano, Gorki Ordaz, Alberto Suarez, Eduardo Terán, Eulogio Montilla, Carlos Eduardo Liendo, Fredy López, Carlos Eduardo León, Nelson

Villamizar, Thomas Pineda, Nelson Santaella, Nelson Guzmán, Henry Escobar, Jesús María Serrano, los hermanos Luis y Geison Chacón, “el Gordo” Veroes, Lucena, Mudarra, Carlos Dudamel y a nuestra hermosa maestra Lilia Cabeza De Espinoza. No cito todas las niñas porque estudiábamos separados recuerdo entre ellas a las hermanas Carmona: Yajaira y Belén, a Mireya Sojo, y a mi novia que nunca lo fue: Rosa Elena Martín... Aunque en Fe y Alegría ya había bachillerato me fui a estudiar a otro liceo, muy rápido se acabaron las vacaciones, llegó el mes de octubre estaba cumpliendo catorce años, adiós a mi niñez, otra etapa de mi vida acaba de comenzar.

La LS, el MEUP y *Las fresas de la amargura*

Aunque estuve solamente tres años en el I.C.B.C Teresa Carreño hice de todo, era un estudiante muy aventajado pero mis calificaciones decían lo contrario, mis inasistencias ni se diga. Es que en esa época había llegado de repente “La nueva ola de los jóvenes revolucionarios”, algo así como una moda, y con ella la Liga Socialista (LS) —que ya estaba en el barrio— y su brazo estudiantil que era el Movimiento Estudiantil Unido con el Pueblo (MEUP), lo primero que aprendí en los círculos de lectura de la LS fue: “La religión es el opio de la humanidad”. Ahí dejé de creer en las religiones y en dios (por lo menos en el que nos trajo el invasor), me volví irreverente, maoísta y cabeza caliente. Comencé a cambiar, como también cambió la música que escuchaba, ahora eran Alí Primera, Los Guaraguaos, La nueva Trova cubana, Quilapayún, Mercedes Sosa, entre otros, y más música en inglés. Éramos revolucionarios hippies y escuchábamos música gringa, Ten Year After y su tema Me encantaría Cambiar el mundo, Cambios de Black

Sabat, Un Cambio Tiene que Venir de Baby Guy La casa del sol Naciente de The Animals, Mundo Salvaje de Cat Steven, Comparte la tierra de The Guess Who y otras, eran las canciones revolucionarias de los gringos irreverentes. Esta música nos motivaba, era como un estimulante para la lucha de calle, y más cuando vimos la película *Las fresas de la amargura...* casi que de vaina quemamos Caracas.

Por cierto que estaban muy pegados Los Guaraguaos y su cantante Eduardo Martínez, quien era médico pediatra y trabajaba en el hospitalito del Cementerio (pero cuyo verdadero nombre es hospital doctor Julio Criollo Rivas), donde mi mamá era enfermera. Allí lo conocí, y cuando le conté a mis amigos que conocía al cantante de las casas de cartón... no me creyeron.

Hoy en día comparto escenarios con Los Guaraguaos ya que soy guitarrista del grupo Ahora, ¡quién lo iba a pensar!...



El Arrechito de la Liga Socialista-MEUP, con el puño arriba, identificaba todo nuestro trabajo comunicacional. (Foto, archivo del autor).

Bella sin alma o a los 23 ayúdalos

En la Liga Socialista comencé con algunas actividades como leer y vender *El Basirruque* que era el órgano informativo del movimiento. También dibujaba “el Arrechito” símbolo que la identificaba. Esto lo hacía a mano alzada y en todo lo que llevara pintura, brocha y pared allí estaba yo con los panas de La Ceiba, que era la célula a la que yo pertenecía. Estaban “el Chiva”, “Pancho”, “Ricardo Cocciantre” Requena, “el Niño”, aquel era un gran grupo. Lo cierto es que ninguno usaba su nombre de pila. Se me informa que teníamos otras células y que una de las más fuertes era la de Hornos de Cal, y me nombraron algunos que yo conocía, entre estos Rafael Quintero quien era algo así como el líder. Mi trabajo principal —que ya lo venía haciendo— era el de organizar a los niños, para a través de ellos contactar a los padres que serían luego invitados a participar en las reuniones del movimiento (les juro que en ese momento yo no sabía de esto).

En el año 1975 se produjo la fuga del cuartel San Carlos, el 18 de enero. Donde nuestras camaradas parieron la luz... ¡anjaaa! comencé a ver qué era eso de las persecuciones y secuestros de compañeros. Una madrugada teníamos una misión y me escapé de casa con mi hermano, nos estaban esperando por los lados de La Cueva, y cuando llegamos nos dijeron “aborten”, nos habían delatado, se habían detectado unos vehículos de la Disip. Nos dispersamos y fuimos a parar a la avenida Sucre, cerca de la entrada del El Manicomio. Allí nos encontramos con que la casa sede de nuestras camaradas había sido quemada. Me fui al liceo, ya que andaba uniformado, y me enteré que en otras partes había pasado lo mismo, en San Agustín por esos días quemaron el club Wilfredo Carrillo...

... y siguiendo con lo de la fuga, Iraida, la dueña de la vivienda por donde salieron los fugados, antes de casarse con Víctor Cuica y mudarse a San José vivía más arriba de mi casa.

Allí permanecía la familia de ella, Los Sánchez, muy amiga nuestra. Imaginen entonces lo vigilado que estaba aquel sitio, ¡por cierto! un amigo mayor que le decían “el Chino” que era fiscal de tránsito nos dijo que había visto subir a unos cuantos de los fugados hacia el cerro la noche de la fuga, pero como tenía fama de embustero nadie le creyó... era verdad.

Conocí a unos cuantos de los fugados que se escondían muy pero muy cerca de casa. La Fuga del cuartel San Carlos fue un golpe duro y una burla contra el gobierno de CAP que hasta el cómico José Díaz “Joselo” sacó una versión de la canción de Ricardo Cocciante, “Bella sin alma” que era un tremendo vacilón, de vaina se lo llevan preso. En las paredes de algunas casas del barrio se podía leer la famosa pinta “A LOS 23 AYÚDALOS”.

Secuestro y asesinato

Luego de abandonar el liceo, 1976, seguí con mi trabajo social, mi gran amigo Oscar Requena ya se había incorporado al trabajo social en la LS dando clases de bachillerato a otros jóvenes, pero creo que con la misma intención con la que yo entrenaba béisbol.

Para esa época sucedieron dos hechos muy importantes en la sociedad que nos puso, en alerta uno y otro nos llenó de arrechera e indignación (ya decía groserías), el secuestro del industrial presidente de la Owen Illinois, William Frank Niehous, el 27 de febrero, y El 25 De julio, el asesinato del líder fundador de nuestra liga socialista Jorge Rodríguez en los calabozos de la Disip... Sin más comentarios.

“Esta es la canción, de la revolución
que los niños cantan en esta ocasión.
El niño en la escuela estudia y aprende
y sabe que todos nacemos iguales”

Lo anterior es el coro de la canción revolucionaria que enseñaban a los niños que asistían a las clases en el Club Wilfredo de Carrillo que estaba en la cuarta calle de Marín, donde está La Palma.



Edición del periódico *El Basirruque*, julio de 1976,
(foto, archivo del autor).

Amor es: crecer y crecer

Por estos tiempos el amor andaba a flor de piel, nuevas canciones en inglés ahora muy románticas y adormecedoras de conciencia nos invadieron el mercado musical, el “Amor y Paz” que fue una consigna social que identificó al movimiento hippie mundial en la que yo llamo la década intermedia 1965-1975, ahora con otra intención eran promovidos en canciones baladas, telenovelas, películas, franelas, revistas y hasta barajitas como: “Amor es” “Tú y Yo” “Sara Key” entre otras, esto, aunque usted no lo crea influyo en el comportamiento de los jóvenes y se fueron enfriando las cabezas calientes, los movimientos sociales revolucionarios mermaron en su accionar hasta quedar algunos pequeños reductos, era muy difícil captar nuevos miembros para el movimiento. Los chamos andaban en otra onda, esto es lo que llamo la influencia de la música en el comportamiento de la sociedad, el plan de los gringos volvió a surtir efecto.

Aquellos a quienes seguimos y nos engañaron...perdón, enseñaron algo de teorías revolucionarias y luchas sociales ya no están en el camino, algunos desaparecieron, unos se graduaron y ahora son burgueses —entre ellos un gran amigo— otros trabajan en grandes compañías y son explotadores, otros están en otra onda, otros están trabajando en el gobierno, otros ya no están, algunos, con la convicción de que el cambio esperado algún día llegará siguen por allí haciendo cosas.

Venían sonando en la radio; los Pasteles Verdes, Nómadas, Punto Sur, Terrícolas, Ángeles Negros, Miramar, Manantial y uuuff... la Salsa también hizo su parte, sonaba duro con Las Estrellas de Fania, La Dimensión Latina, La Banda y su Salsa Joven, Los Satélites, La Billo's y los melódicos se seguían imponiendo, repunta la música nuestra con Gualberto Ibarreto, Un, dos, tres y fuera, Reinaldo Armas, Cristóbal Jiménez, El Cazador Novato.

San Agustín pasó a ser de una comunidad combativa revolucionaria, a una rumbera y a identificarse mucho más con el movimiento musical y cultural que pasó a ser la nueva arma para la lucha.

Papita, maní, tostón...

Eran esos días de adolescente donde la travesura es la razón de ser. Días de novias más en serio, de romances múltiples y de respeto por la novia legal, raro ¿no? —me empaté con Maribel Estepa—. Días de bandas, la mía era la de los ciclistas, en el estadio nos decían Los Papiteros que teníamos como punto de encuentro la esquina del puente de San Agustín. Allí en el pasaje once, entre estos panas hubo una buena amistad entre Luis Bolívar “Bachaco”, Omar Orta “Recortao” y yo (aun somos grandes amigos y compadres). Por otro lado, Mirta Mosquera y Maribel (†), eran las únicas

hembras del grupo, muy fieles compañeras. En esta etapa seguía trabajando en el estadio de béisbol de la ciudad universitaria vendiendo refrescos primero y luego, papita, maní, tostón, en eso estuve hasta los dieciocho años. Les cuento que ese grito de papita, maní, tostón, que es de nuestra autoría —de los vendedores— lo hizo famoso años más tarde en los ochenta el narrador de béisbol, Pepe Delgado Rivero, cuando cantaba el ponche del bateador, o del pitcher.

El Judas viviente

Me acorde que en la semana santa del año 1977, nos inventamos hacer un Judas y lo que se nos ocurrió fue buscar una ropa vieja muy ancha, una peluca y unos zapatos viejos y disfrazamos a uno de nosotros, al “Flaquito Elvis” por ser el más liviano, el hijo de Pedro el hampón, el primo de Luis Bolívar “Bachaco”, el que vivía arriba por Jabillo. Lo rellenamos con bastantes trapos y papel periódico, lo sentamos en una silla y lo llevamos hasta la entrada de La Ceiba y ...a martillar con una perola. Al rato el flaquito me dice: “quítame esta vaina, que me estoy asando del calor”. Pero ninguno queríamos quitarle nada y lo que hacíamos era reírnos, y en una de esas se paró de la silla y empezó a quitarse el traperero, y los carajitos que estaban en los alrededores del Judas arrancaron a correr del susto... jajajajajaja... hasta los que no sabían que era un judas “de verdad” se llevaron su sorpresita... jajajaja...verga, qué chalequeo, bueno hasta allí llegó nuestro Judas.

A vestirse de marca

Seguía cambiando la música y entra a escena John Travolta y su película *Fiebre del sábado por la noche*, el disco music hacía de las suyas: Hermanos Tavares, Manhattan, Blue Magic, Players, Dona Summer, Bee Gees, sonaban por todas partes, son los setenta... y la salsa, hacía lo propio: La Dimensión Latina, Oscar De León, la Sonora Ponceña, Puerto Rico All-Star, Ismael Rivera, Ismael Miranda e Ismael Quintana, Willy Rosario, seguía triunfando La Banda y su Salsa Joven, La Salsa Mayor. Era la época de las rumbas los sábados y los matiné los domingos. En cuanto a la moda se imponían los trajes padriños con sombrero y todo (gracias al grupo Sonero Clásico del Caribe que apareció en escena) y los trajes travoltas, los zapatos doble tono. Atrás quedaron los suecos, sandalias y las plataformas, las camisas mojadas, las ruanas —por cierto la moda estaba por encima de todo, cuando se impuso la ruana era común ver a la gente usando esta prenda a cualquier hora del día, imagínenselo con esa pepa de sol o bailando pegado en un matiné, todo sea por la moda—. Se imponían ahora las chemis y los Branger —léase Chemise y Wrangler—, los zapatos Kicker's y Biboos, las botas Converse que se compraban en El Valle, los overoles húngaros marca Lee, las hawaianas de Casa La Pita. También estaban los zapatos Adidas que se traían de Margarita y nos fiaba la señora Bony esposa de Valerio el tapicero, la mamá de Dalton. En Marín el pana "Kaky", Franklin Bello hacía lo propio... son los setenta.

De izquierda a derecha

Atrás quedaban mis días de adolescente —estos se van muy rápido—, otra etapa de mi vida llegaba a su fin. Me llegó la hora de centrarme y enseriarme, tal cual lo dicta la sociedad. Trabajé en una tienda de ropa para caballeros, en Sabana Grande. Antes de eso trabajé en la encuadernación industrial por San Agustín del Norte —comenzaron a perseguirme los libros—. Leía de todo. Por otro lado, compartía mi trabajo con el béisbol, para entonces jugaba juvenil con la selección del Club Roberto Clemente guiados aun por Pikirrolo y el Maestro Carlos Gutiérrez. Cursaba estudios de dibujo arquitectónico, en la Academia Venezolana de Dibujo Técnico en la noche, y en la tarde hacía el curso de oficinista general en El Centro Profesional Académico. Me gradué, cumplí la mayoría de edad, era el año 1978 y un día me vi de flux y corbata, cual burgués, trabajando en el banco Mercantil y Agrícola. Este mismo año se legaliza la Liga Socialista y participamos en las elecciones municipales, Rafael Quintero era nuestro candidato a concejal, después de esto no vi más liga socialista.

En La Ceiba...

El primer año (1978) en el banco Mercantil y Agrícola, junto con unos compañeros hicimos un grupo de gaitas. Yo tocaba la tambora y fue mi primera experiencia como director, bueno más como organizador —para hacer honor a la verdad— de una agrupación. Fueron dos años que estuvimos tocando con el grupo de gaitas del banco; simultáneamente en el sector La Ceiba comencé a organizar un grupo musical, ya que para la época estaba muy en boga los sextetos musicales en Caracas, especialmente en la parroquia nuestra, el grupo se llamaba Experimental Salsa Flama, que tenía como particularidad un

instrumento hecho con un pipote y que se utiliza para tocar Steel band, esto nos hizo diferentes a los demás grupos. Maikel Curtis Ricardo Glod Wells (quien era trinitario) era quien lo tocaba, Rudy García, de La Charneca, era el bajista; Teodorito en la flauta; Randy Azzo “el Gordo Ocho” tocaba tumbadoras; Miguel “el Potro” tocaba bongó; Antonio “el Zurdo” García se encargaba del timbal; Alexander y Efraín, que eran de Hornos de Cal, eran los cantantes y coristas junto conmigo, quien además dirigía. Allí estaba también Douglas “el Gocho” Molina y Oscar “Chorry” Escobar. Hicimos varias presentaciones en algunos barrios, una de ellas en la propia Ceiba, en el escenario natural que estaba en las escaleras del mercadito.

Machuca y Saco

En ese mismo escenario, años antes, había visto al joven actor Antonio Machuca haciendo un monólogo, muy bueno, de un estudiante apresado por la Disip, y que retrataba las torturas a las cuales eran sometidos los luchadores sociales de la época... por cierto, Machuca era quien me daba asesoramiento para dirigir béisbol —él no se acuerda de esto—. En ese lugar, también se hacían las parrandas de aguinaldo en los sesenta y setenta, organizadas por un pana copeyano de apellido Saco, y que también era promotor del grupo Radiante Juventud, de ese mismo sector.

Y en Marín

En Marín, por su parte, la esquina de la casa del “Pure” Jesús Blanco (†) se convirtió en la meca de la música en la parroquia. Se escuchaba ensayar a Los Cremas y La Nueva Generación, allí estuvimos una vez con el grupo Flama. Las descargas callejeras se hicieron costumbre, y también estaba en pleno apogeo

el Grupo Folclórico y Experimental Madera, creado por camaradas del barrio, músicos y revolucionarios: Filiberto, Ricardo, Elías “Gigante Verde”, Jesús “Chu” Quintero, las hermanas Ramos: Nilda, Tibisay, Alejandrina y Nelly; Juan Ramón, Eva Martínez, Mayeris “Maya” Castro, Miriam Orta, entre otros; además con una escuela para garantizar la generación de relevo, el grupo Maderita, integrado por niños niñas y adolescentes de la parroquia. Hizo su aparición en la escena la organización El Afinque de Marín, donde participaban, Juan Ramón Castro, Eliezer Díaz “Pichón”, Francisco Palacio “Kikito”, “Cabeza de Mango”, Ricardo Robles, Luis “Cinturita”, “la Morao”, la señora Flor, “la Negra” y todo aquel que se sumaba voluntariamente al movimiento.

El barrio rápidamente se convirtió en la referencia musical de Caracas, tanto así que llevó a la filmación del documental El Afinque de Marín, por Jacobo Penzo, y Carlos Azpurua. Y de allí se toma el nombre con que se conoció el movimiento.

Por el escenario del afinque pasaron las más conocidas agrupaciones y artistas de alto calibre entre ello Eddie Palmieri, Ángel Canales, Andy Montañez, Gerry Weil, Vitas Brenner La Dimensión Latina, La Salsa Suprema, La Crítica —esta agrupación sonó en la esquina la juventud la primera vez que vino a la parroquia—, estaban allí; Williams Fermín, trompetista, Juan Ramón Castro, bongosero, Daniel y Mauricio Silva en el bajo y el piano respectivamente y Teo Hernández —del Pasaje Cinco— era el vocalista. Cualquier cantidad de orquestas y septetos, existentes en la época, se merece un libro aparte para contar esta historia. Los carnavales de 1979 que celebró El Afinque se constituyeron en los mejores hasta la fecha.

Otra importante agrupación, que nació por esos días, fue el grupo Churum-Meru conformada por José “Cheo” Peña, Jesús “Chu” Quintero, Jesús “Totoño” Blanco, Abel Castillo, y Carlos Ramírez, revolucionarios hasta la médula. Este grupo

tuvo una existencia muy efímera. Porque el género musical que hacían —música de vanguardia y protesta— hacía que no fueran muy bien vistos por la institucionalidad. Incluso se llegó al punto de que fue sacado del aire, por transmitir un programa especial de Churun Merú, el programa del Sindicato de Radio y Televisión que se difundía por aquel entonces en todos los canales de televisión. Hasta esos niveles llegó el veto a este grupo musical.

Desde hace rato el barrio es visitado por grandes músicos que aportan todo su conocimiento al movimiento musical, el Sigui, Jairo, Rubén “Michu” Correa, Juan Carlos, guitarristas todos, Carlos Guerra, Henry Kamba, Vitas Brenner, Gerry Weil, más adelante, Jorge Rondón el flautista, Liezer Rivero, Hugo Salinas, Rafael Palacios, todos trombonistas, Alberto Vergara, Benigno Medina, Alfredo Naranjo, vibrafonistas, Luis Alberto Moreno “Mimi”, bajista, Carlos Carballo, tresista, y muchos más que con su talento enriquecieron el movimiento.



En un evento del Afinque de Marín, izquierda a derecha, Julián Orta, Joseíto Rodríguez, Rojas, César “Albondiga” Monges, Carlos “Nené” Quintero, y “Coco” Ortega, el niño que aparece a la izquierda bajando por la segunda calle es Luisito Martínez. (Foto, 1979 AUP).

Jesús “el Pure” Blanco, El Maestro

I

Esquina la juventud
referencia popular
del que llegaba al lugar
con confianza en plenitud.
Pues tenía esa virtud
de inspirar luchas y cantos,
hoy los recuerdos son tantos
de esa época divina,
además, está en la esquina
la casa de Jesús Blanco.

II

Jesús Blanco fue maestro
consejero forjador
dispuesto y con el fervor
de apoyar siempre lo nuestro.
Su figura de hombre diestro
Ha quedado consagrada,
en la memoria grabada
pues el tiempo lo plasmó,
así un sitio se ganó
en nuestra historia sagrada

III

La música e instrumentos
con todos los compartió
con paciencia preparó
y apoyó nuevos talentos.
Hoy recuerdo los momentos
de aquel grupo de aguinaldo,
Totoño, Felipe, Arnaldo
René, Simón y María,
alegre chiquillería
que “el Pure” le dio respaldo

IV

Asumió la conducción
de buenas agrupaciones
que con destrezas y dones
transmitieron la canción.
La Nueva Generación
Black and White y Son Marín
creaciones de gran postín
que vieron luz en el rancho
del maestro Jesús Blanco
mentor de San Agustín.

Apareció Frank Niehous poniendo fin al secuestro más largo en la historia de Venezuela eso fue el 29 de junio de 1979. Se cumplen tres años de la desaparición física de Jorge Rodríguez.

El Dr. Luis Herrera Campins asume el nuevo periodo presidencial. Continúa la demolición, se culmina los complejos habitacionales de Jardín Botánico y Vuelta del Casquillo.

Invasión

El complejo habitacional Vuelta del Casquillo estuvo un tiempo sin ser habitado por distintas causas. Eran esos días en que todos queríamos tener vivienda propia y soñábamos con “nuestro apartamentico”. Lo cierto es que un grupo de personas de los diferentes barrios, liderados por ellos mismos, planificaron la toma de estas residencias. Una aventura titánica para la época, pero se tenía que correr el riesgo y así fue. Una noche comenzaron la invasión con martillos, cizallas, seguetas, velas, linternas, colchonetas y algunos enseres. Lograron tomar algunos apartamentos y las noches siguientes se sumaron más parroquianos, pero alguien dio el pitazo o mejor dicho “echó paja” y el gobierno, que no se calaba nada de eso y ninguna guachafita, inmediatamente llegó con las autoridades policiales, la guardia nacional y desalojaron a los que allí estaban. Planazos por aquí planazos por allá y acabaron con la invasión. No quedó nadie, se acabó lo que se daba... fue un buen intento por querer apropiarnos de lo que creíamos nos pertenecía y otra muestra más del arrojo, audacia, osadía y lo que puede ser capaz el agustiniano cuando quiere alcanzar una meta...

El cerro continúa mirando, escuchando, sintiendo y avanzando en el tiempo. Vean, ya se fue otra década que dejó muchos cambios en todos los ámbitos, por eso se siente satisfecho, porque además cobija una parroquia que puja hacia un mejor futuro, con sus nuevas armas de lucha.

El agustiniano... sigue madurando

Fin de esta parte...

Tercera parte

El Grupo Bambuco o gaitero soy

Llegaron los años ochenta. Me votaron del banco y con parte de las prestaciones que me dieron compré mis propios instrumentos de gaita e hice mi grupo, con el cual debuté en la tarima del Afinque. Es aquí donde comienza mi vida musical propiamente dicha. El Grupo Bambuco (1981-1988) estaba conformado por compañeros del 23 de enero, Ruperto Lugo, y otros del barrio La Ceiba. Lo curioso de esto es que quien tocaba el bajo era mi amigo de la infancia en el barrio Andrés Eloy, Luis Moreno “Mimi”, y a quien había vuelto a ver tocando con un sexteto de salsa en un evento del Afinque de Marín y desde allí comenzó nuevamente nuestra amistad. Carlos Carballo era quien tocaba el tres y el cuatro, también amigo de la infancia, al igual que Wilmar quien era quien tocaba las tumbadoras. En las voces estaban: Wilmer Zarramera, Vicente Castejon, Rafael “el Catire” y Luis “Jejé” (ambos del barrio Ruperto Lugo de Catia), y mi hermana Yajaira junto a Miriam Rodríguez (ex vocalista de los Gaitétricos) eran las voces femeninas. Hugo Herrera, ex cantante también de los Gaitétricos estaba allí como animador, vocalista y charrasquero. Completaban ese staff Elvis Zamora, tamborero y Pedro y William Zamora charrasqueros. No puedo olvidar a mi gran amigo, del banco Mercantil, Rafael Irazábal, quien tocaba furruco.



El primer Bambuco 1981, Yajaira Martínez, Elvis Zamora, Orlando Martínez (tamborero), Miriam Rodríguez, Williams Zamora “Dumbito”, Luis “Mimi” Moreno, Vicente Castejón, en el Nuevo Circo de Caracas. (Foto, archivo del autor).

Los nuevos Gaitétricos

En 15 de agosto de 1980, sucede la tragedia donde perdieron la vida los muchachos y muchachas del Grupo Madera en las aguas del río Orinoco: Nilda, Tibisay, Alejandrina Ramos, Jesús “Chu” Quintero, Ricardo Quintero, Juan Ramón Castro, Alfredo Sanoja, Ricardo “Chiquito” Orta, Luis Orta, Lesvi “Neneíto” Hernández, Héctor “Pichón” Romero. Lo que no se dijo mucho es que también Los Gaitétricos sucumbieron en la tragedia, esta agrupación tenía diecisiete años de actividad musical, como lo dije hace unas cuantas páginas atrás y sus gaitas eran de corte protestante y duro contra el sistema. El siguiente año mi compañero de lucha Jesús Guzmán, con el fin de que no muriera el legado y como homenaje a los hermanos, constituye Los Nuevos Gaitétricos que aparecen en la siguiente gráfica; Ramoncito Gil, José Antonio Saravia, Martín Mata, Jimmy Fariñas, Alexander Gómez, Iván Mendoza, Luis Quintero, padre, Francisco Cedeño, Luis Quintero, hijo, Jesús “Paicosa” Guzmán Orlando Martínez, Frank Reinoso, Rafael Prado, Ramón “Mon” Carrillo detrás de Miriam Rodríguez. Falta Jorge Orta, alias “Concrón”.



Los Nuevos Gaitéricos. (Foto, 1982, archivo del autor).

Explosión cultural o después de la tragedia

La tragedia del Orinoco trajo como consecuencia —entre otras cosas— durante los años ochenta y en adelante, un gran auge de agrupaciones de todo tipo y desde mi percepción era como rendir un sincero homenaje y reconocimiento al trabajo que nuestros muchachos desarrollaban a nivel nacional, y una manera directa de asumir el legado que nos dejaron. Entre las agrupaciones estaban: En el sector de El Manguito, El Centro Cultural Pensamiento Juvenil que hacían un trabajo junto a la gente del Afinque, y que lograron cambiar el nombre a la calle que habitaban de calle Sin Ley a calle San José. Teníamos el Grupo Folclórico Esfuerzo Propio, el grupo Akende, Cantando Hacemos Teatro, Centro Cultural Los Azulejos, Grupo de Gimnasia Rítmica, Grupo de Danzas Renacer de Mary, quien fue el máximo ganador de festivales en Caracas y Nueva Imagen de Zaisa del mismo sector.

Danzas Las Académicas, Folclórico Miranda, Juventud Folclórica, Los Vecinos de la Cuadra y el Centro Sociocultural La Inquietud en La Ceiba.

Danzas Sentimiento Venezolano y Centro Social Barrio Ajuro de La Charneca.

Grupo de Danzas Yemayá, Movimiento Recreativo pro comunidad Los Sancocheros, Los Nuevos Gaitétricos, Orquesta Son Marín, Kimbiza Cimarron, El Centro Cultural y Deportivo José Francisco Bermúdez del sector Marín. movimiento llamado La Compañía Cultural Marín dirigido por Rene Álvarez, muy bien organizado y constituido con un proyecto y objetivo fijo, eran excelentes, obtuvieron el premio Nacional de Teatro con la obra La Historia que Nos Tocó Vivir creación colectiva basada en hechos reales, dirigida por Marcos Fort, hicieron de todo, lástima que su existencia fue muy efímera.

Otro movimiento cultural fue la Coral San Agustín dirigida por el Maestro William Blanco, estos acabaron con cuanto festival había por allí, se les debe; haber cambiado la forma de hacer coral en cuanto al repertorio y estilo se refiere, eran unos verdaderos locos súper creativos, duro un poco más que la compañía.

Centro Juvenil Fátima, Coral José Carlos Rafael, Centro Juvenil Alfa y Omega, la Explosión del Callejón de El Conde, todos de la parte norte de San Agustín.

Conjunto de Aguinaldos Los Tradicionales, Experimental Y Folclórico, Danzas Folclóricas La Nueva Imagen, Taller Cultural San Agustín en Hornos de Cal.

Agrupación Gaitera Bambuco, de La subida de San Antonio, Grupo Cuerdas de Antaño que nació en Hornos de Cal...

La muerte del patrimonio

El escenario (la tarima) del Afinque de Marín, llegó a constituirse en el más importante de Caracas por la cantidad y calidad de los artistas que por allí desfilaron y por el número de eventos que se realizaron. El Afinque era parte de nuestro patrimonio. Resulta que una noche, a mediados de los ochenta, llegaron unos sujetos, enemigos del movimiento Afinque, y

quemaron la tarima, ¡veeerga! esa vaina nos acongojó mucho. ¡El incendio se comió nuestra historia! Quizás para el momento a esto no se le dio la importancia histórica que tenía el escenario. Luego se construyó otra de concreto, el material alcanzó solo para la mitad y así estuvo allí durante casi diez años con arreglos esporádicos hasta que la derrumbaron las autoridades porque estaba sobre una boca de visita de aguas servidas y una vez que esta boca colapsó tuvieron que acabar con el escenario... pero nadie dijo nada...eran los años noventa...

Hoy no hay rastro del movimiento Afinque (se lo llevaron al bulevar), Y nadie dijo nada...



Mural Original del Madera, el Nombre del movimiento Afinque y La Cruz de Hierro. (Foto, archivo del autor)



Décimas al Madera

I

Hay una historia en el barrio
que siempre habré de contar
pues no se puede olvidar
ese grupo legendario.
Llevaba un gran ideario
que expandió por donde quiera,
pero un día ¡Quién dijera!
a un mayor plano ascendió,
y por siempre se sembró
ese gran grupo Madera.

II

Ese gran grupo Madera
fue engendro de un ideal
que explotó en el gran caudal
que el vientre barrio pariera.
El canto que estremeciera
todo camino a su paso
donde dejaba el abrazo
de esperanza al hombre llano
cultivó el calor humano
y de amistad un fuerte lazo.

III

Fuerte lazo de amistad
era lo que cosechaba
cuando en la canción llevaba
con amor, con hermandad.
Su música de humildad
llegaba hasta el desvalido,
hacía fuerte al caído
pues alimentaba su alma
trayendo sosiego y calma
y paz al desprotegido.

IV

Así eran nuestras muchachas
y muchachos del Madera
con su amor sueño y quimera
con tambor, son y guarachas.
Hasta que golpes de hachas
clavaron cortes certeros,
la mañana en los esteros
de las aguas caudalosas,
poniendo fin a la honrosa
vida de los compañeros.

V

Cuarenta años han pasado
desde aquel día fatal
el que tronchó el ideal
y el rumbo que habían trazado.
Al otro plano han marchado
Juan Ramón, Luis y Chiquito
Ricardo, Chu, Neneíto
Nilda, Tibisay, Aleja
Héctor y Alfredo que dejan
su canto en el infinito.

Hasta siempre compañeros,
seguimos cumpliendo
con su legado. Décima escrita
en agosto de 2020.

El cuatrista

Durante el año 1982 comienzo a tocar el cuatro, instrumento que aprendí por mí mismo. Carlos Carballo ya no estaba con el grupo y comienzo a ser el cuatrista, antes de mí lo hacía Wilmer Zarramera quien antes tocaba la tambora. Para ese entonces yo tomaba la música como un pasatiempo no tenía idea que en el futuro inmediato se convertiría en mi medio de vida y gran pasión. El grupo este año se consolida con la inclusión de los hermanos, Pablo, Gonzalo y Fidel Martínez, y el maestro Gilberto Morales “Sandro” el bajista y director musical. Miriam Rodríguez, Antonio Aristigueta, Oscar Escobar “Chorry”, los hermanos Pedro y Williams Zamora, “Dumbo” y “Dumbito”, mis hermanos César y Luis Martínez y Líbano Moisés Orta “Neni”, mi primo Elvis Zamora, y yo en la dirección general. Cuando comencé los ensayos con el grupo Bambuco le hice un homenaje a Ricardo Quintero, director de los Gaitétricos. Además, quería que mi grupo sonara como este grupo. Abel Castillo y “Totoño” Blanco me dijeron después de una presentación en la tarima del afinque... “deja ese grupo así como está”, “no te vuelvas loco, esa vaina suena a Gaitétricos”... creo que era porque el repertorio incluía las gaitas de ellos, además de las de Pablo Martínez y las mías.



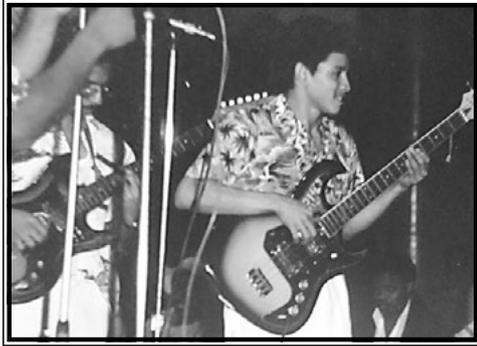
Bambuco, 1982. Carlos, Orlando, Elvis, Antonio, César. (Foto, archivo del autor).



Los hermanos Fidel, Gonzalo y Pablo. Miriam y Oscar “Chorry” Escobar (Foto, 1982, tarima del Afinque. Foto AFU).



Bambuco, 1983. Esquina de La Juventud. Ivan Mendoza, coleado atrás “El Gordo” Italo, Oscar Escobar “Chorry”, Miriam Rodriguez, José Antonio Zaravia, Luis Moreno, Carlos Carballo, Orlando Martínez, Pedro “Dumbo” Zamora, sentados Elvis Zamora, Luis Martínez y Libano Moises Orta “Neni”. El niño que aparece en primera plana es Aldrin Sos. Hoy en día un gran compositor decimista. (Foto, archivo del autor).



Bambuco, 1987. Douglas Serrano, guitarra eléctrica, Orlando Martínez, bajista.
(Foto, archivo del autor).

El Dúo Media Pieza o los últimos serenateros

Con los conocimientos necesarios para la ejecución del cuatro comencé con la guitarra, la cual aprendí con los serenateros del barrio, entre ellos el maestro Sandro quien se las sabía todas y de quien “agarré” las mañas para tocar los boleros, y baladas. Andaba pues con mi amigo de la infancia escolar en Fe y Alegría, Martín Mata, de fiesta en fiesta, de barrio en barrio, amenizando todo tipo de celebración. Por cierto que alguien nos bautizó con el nombre de Media Pieza, porque como yo estaba comenzando en la guitarra y Martín en el canto, no conocíamos el repertorio muy bien y por esto hacíamos pedacitos de canciones o sea popurrís, y con eso matábamos la liga. Nos hicimos panas de un gran bolerista del barrio llamado Alí que cantaba excelente, pero “atravesado” y él decía que el único que sabía acompañarlo era yo.

Lo cierto es que siempre terminábamos solos el dúo Media Pieza. Les cuento que al amanecer Martín me decía: “¿Compadre dónde vamos a desayunar?” y yo le respondía: “Donde más, en casa de Raíza Bernal”. Estábamos seguros que al escuchar la guitarra montarían el budare para hacernos las

arepas. Si nos agarraba la mañana en La Ceiba, entonces íbamos a casa de “La Nena” Esos fueron los días de serenatas. Hoy, lamentablemente, debo decir con pesadumbre que somos los últimos serenateros.



Orlando Martínez, Martín Mata: Los últimos serenateros.
(Foto, diciembre 2019, archivo del autor).

El instructor

Teniendo ciertos conocimientos en cuatro y guitarra me fui a estudiar instrumentos de cuerdas con el profesor Abel Castillo al Taller Cultural San Agustín, (TACUSAN) (1982-1988) él me dijo que yo estaba adelantado y que me daría clases después que yo lo ayudara con los alumnos principiantes, esta primera experiencia como instructor de cuerdas hizo que me dedicara a la enseñanza de los instrumentos, al tiempo comencé a dar clases formalmente a niños y adolescentes en diferentes instituciones como FUNDEC, FUNDARTE, Fundación del Niño, Jefatura Civil. También era instructor en diferentes grupos sociales y culturales de la parroquia, lo cual hacía gratuitamente. En este mismo núcleo estudio dibujo humorístico con el gran maestro de la caricatura Régulo Pérez y música con los profesores Rene Álvarez y Carlos Ramírez.



Los profesores; Rene Álvarez, Abel Castillo, Jorge Rondón, Jesús “Totoño” Blanco y Carlos Ramírez. Pilares fundamentales y creadores del Taller Cultural San Agustín (TACUSAN) en 1982. Estos grandes maestros garantizaron la formación musical de la generación de relevo, no nada más en la parroquia sino de otras comunidades de la ciudad. Arriba a la derecha, Agapito Hernández, coordinador cofundador del centro. (Foto, archivo del autor).

El historiador

En el año 1983 dentro de TACUSAN fundé la agrupación típica caraqueña Cuerdas de Antaño, la cual se constituye en mi proyecto musical ya que nace con un objetivo definido: La preservación y difusión de la música venezolana. Douglas Serrano era el guitarrista, Javier Muñoz tocaba el violín y yo tocaba el cuatro. Así comenzamos con un trío luego entró Alexander Gómez en la percusión y por último José Isidro Galindo quien se quedó como líder violín una vez que Javier se retira. Con este grupo solíamos llevar serenatas por el cerro los días de las madres, además de irnos al bulevar de Sabana Grande donde hacíamos una buena cantidad de dinero y nos dimos a conocer rápidamente, llegando a tener nuestra propia clientela que nos esperaba allí para luego llevarnos a amenizar diferentes fiestas

y celebraciones en el este de la ciudad principalmente. Ahora podía tocar los vales y canciones que escuchaba en el colegio de las monjas. En la práctica tuve que ir incursionando en la historia de la música caraqueña, sus compositores, intérpretes —aparecieron los Antaño del Estadio como grupo conformado en la parroquia— y la historia misma de la ciudad. Comencé a estudiar un poco las crónicas gracias a que en una oportunidad me invitaron a un programa de radio para hablar del grupo y comenzaron a preguntarme sobre todo esto, por cosas que pasaron ese día llevé un libro del repertorio musical donde aparecían las canciones y sus autores. no me fue tan mal, salí del atolladero, por allí fueron mis comienzos. Creo, además, que también influyó una conversa que tuve en la esquina de La Estrella de Marín por esos días, donde estaban Kikito, Cheo, Alexis Ramírez y “Pelón” Marrero y hablaban de los acontecimientos sucedidos en el barrio. Y en esa conversación yo les reclamaba amistosamente que por qué ninguno de ellos y nadie se había preocupado por escribir la historia del barrio, la respuesta que recibí de uno de ellos fue que: “eso viene por allí, lo que pasa es que lleva tiempo”.

Casi veinte años después estando en la tasquita de Enrique, un amigo de La Vega me abordó con la misma pregunta y le dije que hasta ese momento nadie se había preocupado. Me respondió: “¿Por qué no la escribes tú?” ... Recordé unas palabras que me dijo el gran maestro “Totoño” que yo tenía que pasar de actor a autor... y aquí estoy, años después de haber vivido más para contar...” Este año se filma en el barrio el documental Rumba na’ma de los hermanos Chamorro... Jaime Lusinchi es el nuevo Presidente...

Un salto a lo grande

Ser músico en San Agustín y hacer el grado no era nada fácil, había que ser muy bueno para tocar con los ya consagrados. De no ser así tenías que prepararte, estudiar y practicar y luego hacer tu grupo e irte puliendo en la materia, pero por esas cosas que pasan había carencia de ejecutantes del bajo en la parroquia (todavía faltan bajistas) y como ya tenía ciertos conocimientos comencé a ser solicitado por noveles grupos y en ellos fui “haciendo el grado”. En esta etapa es donde musicalmente hablando hice de todo, con agrupaciones como La Orquesta Obátala de Humberto Losada, La Verdad de César Francia, La Típica de Teo Hernández, Los Hijos del Siboney, Son Marín, Grupo Madera, la Orquesta de Tony Sandoval, Orquesta de Merengue La Familia, de Luis Bolívar, con esta hice mi más larga carrera. Viví la gran experiencia como bajista y hacia la dupla con el maestro Ramón “Mon” Carrillo en el piano, quien me enseñó el swing para tocar merengues, allí también estaba William Fermín, trompetista del barrio. Viajaba mucho, casi que le volví a dar la vuelta a Venezuela. Ahora compartía grandes escenarios con artistas que en mi infancia eran admirados. Es increíble la emoción que sentía cuando en persona conocía a estos personajes y además tocando con ellos. Es el caso específico de Ramón Carrillo que aunque era del barrio nunca imaginé tocar a su lado. Él tampoco sabía que yo era músico y menos bajista. Les cuento que cuando entré a formar parte de esta orquesta La Familia estaba más asustaaaado, no era para menos. Íbamos a alternar con Las Chicas del Can, y Oscar De León... y Mon Carrillo me dijo riéndose: “¿Qué te pasa Orlando, tas cagao?” Le dije: “Sí” y me dijo: “yo también... jajajaja ¡bueno tú eres de San Agustín!”... esto me dio bríos, respiré y una vez que arrancamos a tocar se me pasaron los nervios... Alterné con

las mejores agrupaciones del país y del extranjero, eran los días de la famosa Gira Cónsul, Wilfrido Vargas, Fernandito Villalona, los hermanos Carrullo, la Billo Caracas Boy's, Los Melódicos, Hildemaro... Todo esto gracias a un gran cantante muy amigo, César Francia vocalista de la Salsa Suprema y Orquesta Barlovento, quien fue el que me recomendó ante Bolívar. César, tenía un estudio de ensayos en Parque Central y allí estuve encargado un tiempo y aprendí a ser más músico y también las técnicas de publi-difusión junto a Armandito, Mundito, Cheo, Wilber y Wilmer. Conocí grandes figuras de la música tanto nacional como internacional, me hice referente como bajista. Digo que salté de la nada a la grande.

Simultáneamente, formaba parte del elenco de la gran revista internacional Venezuela Caribbean Show Ven a Conocerme dirigida por el maestro Edgar Gudiño, otrora director artístico de VTV, y director de Bolívar Film. Allí compartí escenario con grandes maestros de la música venezolana, entre ellos Henry Rubio, arpista internacional quien grabó con la Filarmónica de Londres; Alfredo Rojas, quien era músico de Simón Díaz, Reny Montaña, Eddy Salcedo y Manolo Aldana. Conocí también a Ely Zapata, un pana bajista a quien le decíamos "Peso Extraño". Y el cuerpo de baile estaba integrado casi en su totalidad por exbailarinas de Yolanda Moreno. Y debo decir que todo esto fue gracias al rey del tambor Martín Mata, quien me llevó a la revista. Allí estaban conmigo: José Luis Mendoza, Jesús Guzmán "Paicosa" Yuber y Alexis Ramírez, Martín González, y Miriam Rodríguez, y otros que pasaron por allí.

Espectáculo internacional

Pero fue con mi grupo Cuerdas de Antaño ya transformado en quinteto y convertido en profesional que viví mi “época de oro”. Logré el ensamble perfecto, Jesús Guzmán en el bajo y voz, José Galindo en el violín, Jesús “Totoño” Blanco en el redoblante y voz, Gonzalo Martínez, percusión y voz y este servidor en el cuatro, voz y Director General, hoy en día todos maestros. Más adelante se integra Miriam Rodríguez como vocalista. Tocábamos casi que a diario: Fiestas privadas, plazas, clubes, teatros, El Poliedro, Teresa Carreño, ferias internacionales, ciudades del interior, por citar algunos escenarios. Compartimos programas de radio y televisión, veladas, y reuniones con grandes figuras de la canción y las artes, Los Antaño del Estadio nos apadrinaron y nos nombraron sus herederos directos, claro esta agrupación también nació en San Agustín. Los cronistas de la ciudad, Caremis, Montenegro y Oscar Yáñez, compartían sus historias con nosotros. Aprendí más de nuestra Caracas.

Personajes como, Simón Díaz, María Teresa Chacín, Aldemaro Romero, El Maestro Eduardo Serrano, Jean Carlos Simanca y Perucho Conde se convirtieron en nuestros amigos y referentes. Este último siempre se daba “su vuelteca” por el Afinque. Con Perucho tuve una gran amistad y compartimos por muchos años. También compartí con Gualberto Ibarreto, a quien tuve el honor de acompañar en el Zaguán de un solo Pueblo, y con “Er Conde der Guácharo”. Habiendo vivido tantas cosas maravillosas ¿Cómo no le voy a deber tanto a mi parroquia?... Todo esto por vivir en San Agustín.

En el año 1988, el empresario Eduardo Ibarra me comunica que la agrupación Cuerdas de Antaño y sus integrantes han sido galardonados con el premio Espectáculo Internacional del Año que también recibió César Francia como productor

del año y mi compadre Félix “Chacaíto” Suarez director de las orquestas Bronko y Salsa y Deseo.

El viejo bar Ancorase

Para esos años de 1986-1988 vivía en el pasaje cuatro y compartía mucho con los panas de El Manguito: Beltrán, Luis “Hueso”, Alberto, “Papo”, Luis Guardia, (quien junto con el niño llamado José “Raúl” Paiva recibían clases de cuatro, en la casa) Yubrán, Luis “Fitipaldi”, “Fiebre”, “Carrascón”, “Manequé”, “Maraco”, Ricardo, “el Amarillo”, Alberto “el Muerto” (a quien le daba clases de guitarra), “Chiquitín”, Pedro Gutiérrez, entre otros. en el legendario bar Ancorase del popular Nelson “ojo é vaca”, que quedaba en el Pasaje Cinco que era conocido como la cocinera y donde se comía una buena “papa” criolla y se jugaba dominó. Debo decir, y según me informaron, que aquí fue donde se tocó música (propriadamente dicho) en vivo por primera vez en un bar de San Agustín. Lo hicimos mi compadre Edmundo Pérez “Mundito”, quien tocaba tumbadoras y vivía en el pasaje dos y yo en el bajo, estaban con nosotros el profesor Abel Castillo, en la guitarra eléctrica, cantaban mi compadre Jaime González, George Grimán de El Manguito, y Martin Mata, Pedrito Gutiérrez quien tocaba el bongó y todo aquel que se arrimara al sabor. Lo cierto es que los compromisos de trabajo de mi compadre y yo con las orquestas no nos permitían estar allí todos los fines de semana, así que llegó el grupo Obátala del Valle donde cantaba Néstor “Coporo” de La Ceiba y Oscar Rodríguez, de Marín, tocaba tumbadora. Estuvieron por un tiempo, todo se acabó cuando el alcalde Claudio Fermín, bajó la hora de trabajo de los bares hasta las doce y ojo ‘e vaca no tenía los permisos para presentar talento en vivo y hasta allí llegó eso.... En el año 2003 volví al bar, estaba cumpliendo quince años como showman ahora con

mi teclado y ¿saben qué? encontré a los mismos panas de los ochenta... Ese era nuestro bar. Hoy en día es otra cosa.

Por cierto que en una noche de esas de los ochenta, hablando con Carlos y José Rivero me comentaron que en la parroquia nunca nadie había tocado música en vivo en ningún negocio o bar, —por lo menos como grupo— cosa que me sorprendió. Después de esto comencé a preguntar a algunos parroquianos ya entraditos en edad y me ratificaron lo dicho por los Rivero.

Carlos Andrés Pérez, por segunda vez fue electo presidente...

Vientos de cambio

Se fue otra década, la que en su último año vivió la barbarie del Caracazo y nuestra parroquia también fue protagonista.

Caracas desde hace rato se había convertido en un paisaje monótono ante los ojos del cerro, nada nuevo que ver más allá, hasta que presencié las intentonas golpistas del año 1992, escuchó el estruendo de las bombas y miró en el cielo los aviones Bronco, antes de caer en la Carlota. Volvió a escuchar el zumbido de las balas y recordó los enfrentamientos políticos de antaño...

Al rato miró hacia adentro y supo que estaba pasando algo con la gente... las organizaciones que protagonizaron y dieron fuerza al hecho sociocultural, poco tiempo atrás habían desaparecido en su mayoría, de algunas solo quedaba el nombre El Afinque de Marín por ejemplo, inclusive hasta la rumba callejera desapareció, Murió “el Pure” Jesús Blanco(1986), la esquina no fue la misma, ya no se escuchaba el guaguancó, ni la descarga en el barrio, y las grandes rumbas de “la Cuadrita” desaparecieron cuando Felipe quien era el que las formaba se quedó en Europa,... hasta las visitas de foráneos poco a poco fueron disminuyendo...

...Pero el cerro, acostumbrado a la actividad social y al bullicio agustiniano, despertó, volvió a mirar hacia dentro y se encontró con los años noventa y otro movimiento se estaba levantando y asumiendo los nuevos retos parroquiales, y continuando con el legado de los que se fueron, nuevas organizaciones con un nuevo liderazgo y esto hay que reconocer que fue producto del cambio político que estaba viviendo, ya verán. El Afinque de Marín trato de oxigenarse nuevamente pero no duró más de un año, nació Fundación Marín que traía debajo de sus brazos un proyecto propio local, que al poco tiempo se desarrolló en toda la parroquia, que se conoció como La Calle es de los Niños, que luego se convirtió en la organización desde donde se coordinan las acciones que se desarrollaban en cada sector, dentro de un rato les comento sobre esto.

Fundación Marín

La fundación Marín fue creada en 1991, allí estábamos Víctor Sequera “Gamelote” (quien nos cedió un espacio en la parte de atrás de la bodega la juventud y que nos servía de centro de operaciones), Jesús Guzmán “Paicosa”, Iraida “la Yaya” y Teresa Macedo “Tita”, Yasmir Manrique, Evelyn Herrera, Omaira Díaz, Johnny Chauran, Luis “Camorra” y un gran número de personas del barrio. Allí continué con los talleres de instrumentos de cuerdas, teatro, y formación social, también fundé la agrupación Fantasía Navideña —aun en vigencia— con la cual comenzamos a revivir las tradiciones decembrinas en especial los aguinaldos, las primeras integrantes de ese grupo fueron, Yasmir Manrique, Surima, Dayana Manrique, Darsy Suniaga, Evelin Herrera, Yumira Istúriz, Karelys Blanco y Yira Pérez, Los músicos Frank Reinoso, Daniel Amundaray, Ronald Cedeño, Jesús “Chuito” Quintero, Jesús Guzmán y quien les está narrando la historia. El grupo de Samba Ven

Marín, de niñas y adolescentes, Dayana, Karelys, Yira, las morochas Yolibert y Yolimar, María Elena, Yusmira, La Negra, Mary Carmen, Joselyn, además de bailarinas eran trabajadoras activas de la organización. Por otra parte, Gladymar, Itamar, Idania, La Negra, Jeimi, entre otras formaban la agrupación infantil de samba; Frank Reinoso el popular “Cero”, Evelito Muñoz, Carlos José, “Joseito” el hijo de “Gamelote”, y un carajito bien bonito que se la pasaba descamisado y despeinado echando bromas por el barrio que le decían “el Indio” Juan Carlos Betancourt, a quien incluí en las filas para que tocara ripini (un tambor pequeño que se usa para tocar samba) y campana, hoy en día es uno de los más grandes percusionista de la música afro latinoamericana.

Aparece el profesor de teatro Otoniel Fernández con quien di mis primeros pasos en el mundo de la actuación, él era nuestro maestro de teatro. Reinaldo Mijares, Charles y Ronald Cedeño, Carlos Patty “Chicho”, Carlos Amundaray, Álvaro Tovar, y Gustavo Ricaurte, sonaban con su Mini-TK la Sonera y formaban parte del proyecto social que llevábamos a cabo.

También el deporte era de nuestra competencia, y la fundación se une al movimiento deportivo del barrio, Johnny Chauran asume la representación del equipo libre de basquetbol selección del barrio donde estaban: Luis Tinedo, Héctor Martínez “Toronto”, Georgenis Rivero, Harold “Chipi” Padilla, Rubén Rada, Williams Aldana, José Luis Istúriz, Alexander Orta, Franklin “Cabezón” Hernández, Nelson Campomas “Mamadeo”. Y de los juveniles entre otros estaban: Alexis “Niño Pino”, “Tino”, “el Gato” Sanz Key, “Lokika”, Oscar Martínez, “Caramelo” y Alcides Mata quien formó parte de la selección nacional que representó a Venezuela en el mundial de Grecia, más adelante Kesvi Ramírez, quien por sus habilidades y destrezas alcanzó el profesionalismo, habían tantos jugadores que teníamos nuestros torneos internos llamados inter calles.

Los niños más pequeños de la selección de basquetbol infantil me pidieron que fuera su director técnico ya que el que tenían los gritaba mucho y no habían podido ganar un juego —0 ganados, 3 perdidos— en el torneo que estaban compitiendo, les dije que no sabía mucho de la disciplina pero que si me hacían caso yo los ayudaría, a los dos meses estábamos disputando la gran final contra el Equipo de La Ceiba, y ¿adivinen qué? quedamos campeones. Fue mi primera y única experiencia como dirigente de este deporte. Los equipos de béisbol infantil y preinfantil, jugábamos en los campeonatos que se realizaban en el parque de béisbol Roberto Clemente en la Charneca (con el club RC hacíamos encuentros deportivos y culturales) José Sequera, Luisito, los morochos Juan Carlos y Carlos Eduardo Milán, Barón, Francisco Medina “Chipi”, Obrayan, Geison, Gary Vallenilla, Rolito, Alfrides Gómez, Alexander, Pilio, Titico, Camarón, Macarrón, Ivancito, Cartagena, Darwin Lathan, Naky Buidriago, “el Tigre” Nicolás Herrera, Nayo Blanco y todo niño del barrio que quería participar.

La calle es de los niños

...Sigo; Fundación Marín fue el punto de partida del proyecto sociocomunal La Calle es de Los Niños era el año 1993, un momento en que las bandas delictivas estaban a la orden del día y que cada incursión de estas dejaba por lo menos un niño fallecido a consecuencia de una bala perdida...había que hacer algo partiendo por la toma de las calles...la labor más importante para el momento fue crear los coordinadores por calle, quienes garantizaban la participación de la colectividad en todas las actividades. El profesor Aristóbulo Istúriz llegó a la alcaldía y con él, el apoyo institucional a el proyecto, es importante destacar que cuando le presenté el proyecto a la licenciada María Cristina Iglesia ella lo convirtió en el modelo a seguir para la gestión social de la alcaldía de Caracas, creo que fue mi primer aporte formalmente dicho a la gestión gubernamental. Allí

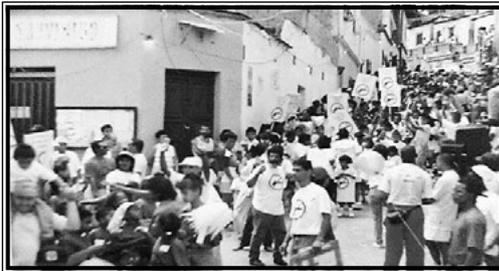
estaban Liliana Godoy y el profesor Pedro Torcaz, con los cuales hicimos un extraordinario trabajo.

La calle es de los niños; después de haber realizado un gran trabajo de concientización en toda la parroquia durante cinco meses llegamos a la gran marcha por el derecho a la vida y por la paz, el 24 de julio de 1993. Se llegó a consolidar un proyecto para el desarrollo integral de los agustinianos, y déjenme decirles que todos los planes y actividades programados dentro del mismo se cumplieron en su totalidad, en un lapso de diez años, gracias al concurso de sus integrantes, Jesús Guzmán y Yasmir Manrique, quien con el pasar de los años se convirtió en una verdadera líder comunal. Evelin Herrera siguió el mismo camino, Martín Mata, Carlos Palacio, Oswaldo “Viejo” Páez, Emilio Mujica, Zaida Hernández, Wilman Mata Blanco, Karelys Blanco, Zenaida Resplandor, y un sinnúmero de trabajadores sociales voluntarios que asumieron su rol protagónico dentro de este proceso, esto aunado a los dirigentes vecinales noveles y experimentados habitantes de todos sectores, participaban allí: Club Mi Futuro de La zona alta y Fila de la Ceiba, Ángel, Richard, Igor, “Viejo” Páez y toda la Familia, Mirna Escobar, Migdalia, y mucha gente de la comunidad Ceibeña.

Esta organización fue pilar fundamental en la consolidación de la CDLN. En la parte baja de La Ceiba estaba la organización La Inquietud, una de las pocas sobrevivientes de los ochenta liderada por Emilio Mujica. La asociación Roberto Clemente y La Televisora en la Charneca, La Asociación de Vecinos de Hornos de Cal, Bruno, Manuel Reyes, Oscar Ruiz, José Tovar... Participó directamente en las reuniones con los jóvenes y la pacificación del sector mi gran amigo y compadre Omar Orta. Vecinos de la Calle San José y La Organización Plaza 12 de Mayo de la palomera, la gente de El Manguito, del Helicoide y barrio el Progreso —aunque pertenece a parroquia San Pedro hace vida social de nuestro lado— las organizaciones del lado norte, el barrio Granadero y La Yerbera, La Junta Parroquial en pleno.

También se sumaron además de Pedro Torcat, Liliana Godoy y María Cristina Iglesias; María Urbaneja, Luisa López, Eduardo Álvarez, el mismo Aristóbulo Istúriz, y Rafael Uzcátegui, de quienes desde el principio recibimos todo el apoyo para lograr nuestros objetivos. Esta es otra historia que se merece de verdad un libro aparte en el cual ya estoy trabajando.

Dos años después, la coordinadora establece su sede propia en residencias Hornos de Cal, donde anteriormente estaba el Taller Cultural San Agustín, TACUSAN. Y a partir de este momento la coordinadora asume la producción, montaje y desarrollo de las actividades que se llevan a cabo en San Agustín. Allí me acompañó Yhonanny Rico, una joven de El Manguito que trabajó a mi lado por un buen tiempo, luego se convirtió en una lideresa arriba en su sector.



Arriba, llegada de la marcha al sector La Juventud del barrio Marín. En la página siguiente, toda la parroquia se llenó con afiches como el de la foto...
(Fotos, 24 de julio de 1993, archivo del autor).

Virgenes, cruces, santos y tambores

Simultáneamente, se estaba generando un movimiento cultural y religioso con otros protagonistas, otros elementos, otros géneros que vinieron a ocupar el espacio que dejaron los que se quedaron atrás. Los tambores cumacos, sus cantos y la nueva forma de bailar ahora de Aragua y Carabobo se manifiestan en las esquinas, como en otrora el guaguancó, la rumba y la salsa, estos llegaron con el San Juan de Maracay, años atrás, en 1987.

Por cierto, hay que reconocer que Martín González fue quien trajo los tambores de Aragua y Carabobo a San Agustín y quien enseñó su ejecución.

La Virgen de Fátima, que fue donada por la familia Macedo, propietarios del popular abasto La Estrella de Marín en agradecimiento al barrio por haber evitado que le saquearan el negocio durante el sacudón del 1989, llegó un año después y fue asentada en un nicho construido en la esquina del teatro Alameda en la parte de atrás. Desde este momento pasó a formar parte del calendario religioso y festivo de la parroquia. (Aunque La Virgen es nuestra patrona nunca se había celebrado).

La Cruz de mayo que se venía realizando en la esquina de la juventud desde el año 1983, se comenzó a proyectar en todos los barrios, de pronto en cada uno de ellos había un altar con una cruz, un santo o una virgen. En una ceremonia religiosa (misa) realizada en Marín el sacerdote que oficiaba el ritual bautizó a La Cruz de mayo y a San Juan, y siendo La Virgen de Fátima la patrona oficial de la iglesia y la parroquia, pasó a ser la madrina de ambas deidades y que por lo tanto estos deberían rendirle en adelante honores y pleitesía. Con este acto estuvieron de acuerdo tanto la Sociedad de la Cruz y la Cofradía de San Juan... así fue por tan solo dos años... hoy

la virgen está olvidada, hasta la imagen se la robaron del nicho, y el mismo nicho lo derrumbaron. Quizás quien se la robó está rindiéndole verdaderos honores religiosos.

Por esas cosas coincidentes de la vida, la primera imagen de la Virgen de Fátima que llegó a San Agustín también fue asentada en ese sitio en los años cuarenta, pero la capilla estaba en el rincón de enfrente donde está la antigua carpintería de Hernán, y donde estuvo la sede de la escuela Juan Landaeta fundada en 1939.

Transculturización interna

Fíjate, el día de San Juan, en otrora, era celebrado por costumbrismo. Las mujeres se cortaban el cabello para que les creciera más hermoso, se echaban las tres agujas en un plato con agua y estas representaban un triángulo amoroso entre dos mujeres y un hombre o entre dos hombres y una mujer, además se identificaban con sus respectivos nombres, bueno lo cierto era que las dos primeras que se juntaban eran las personas que se iban a unir, ahora si se juntaban dos agujas del mismo sexo,... eso no valía...hay que empezar de nuevo, también se echaba gota a gota esperma de vela sobre un plato con agua para buscar una figura y guardarla como amuleto de la buena suerte, un huevo crudo en un vaso con agua para tomarlo, se leía la borra del café, y todo aquello había que hacerlo antes de las doce del mediodía o a las doce misma para que surtiera efecto, eso se perdió... Y en cuanto a la fiesta, Juan “Chiquito”, Higinio, Vidal, Rosendo, “Cabuya”, “Caraquita” y otros amigos de la época, resonaban los tambores mina y curbata, allá arriba por la subida de San Antonio, frente a la bodega de Martín Pinto, a tres casas de la mía. Para aquel entonces, no existía en la parroquia ninguna

imagen de San Juan de Barlovento que saliera en procesión, y el parroquiano común no le prestaba la atención debida a esta celebración, ni siquiera los barloventeños residentes en la zona —deduzco que esto se debía a que iban a celebrar a su pueblo natal en Barlovento— le prestaban atención.

El primer año que salió en procesión el San Juan, traído de Aragua por su padrino Noel Márquez y su madrina Nelly Ramos y bajo la capitanía de Jesús “Totoño” Blanco, en recorrido por la parroquia, la gente de Marín oriunda de Barlovento se extrañó mucho por lo que estaba viendo. Recuerdo a la señora Josefa, la mamá de los Pino, barloventeña rajada diciendo: “¡Guuuuuaaa, Guuuuaaaa y que San Juan ejese, eso noe asi!”... Le dije, que esa era la forma de celebrar el San Juan en Aragua, y ella muy oscamente me dijo: “¿Ytuere de Aragua?... ¡aaaapue! aquí hay puro barloventeño mijo...guuuuuaaa” ... cruzó los brazos y moviendo la cabeza de lado a lado se retiró... como ella, otros cuantos (aquí hubo un choque de culturas y se impuso un nuevo Santo). Hoy en día después de treinta tres años es reconocido por todos, está sembrado en la gente, y ya es parte del patrimonio cultural de nuestra parroquia y de la nación.



1.- Fiesta de la cruz de mayo, esquina de la juventud Marín, De Izquierda a derecha, Daniel Amundaray (cuatrista) “Mapuche”, “Guarapero”(cuatrista) el niño Miguel Ángel, “El Gallo” Ángel León, detrás Freddy. Abajo izquierda, Doña Castora. “Papo”, “Goyo” y William Longa (tamboreros). 2.-Derecha, Martín González, maestro de maestros, quien trajo a la parroquia la forma de tocar los tambores cumacos (Fotos, 1992, archivo del autor).



Pira Sónica y Turquino

Entrados los años noventa (abril, 1992) nos visitarían unos locos que venían del otro lado del mundo, en un barco. Estos panas, formaban un grupo musical de vanguardia, su nombre: Mano Negra. El amigo Nelson “Mamadeo”, junto con Martín Mata, fueron los encargados de traerlos. Con ellos también vendrían unos grupos de rock del este de Caracas: La Muy Bestia Pop Dermis Tatú y La Leche... bueno, estos loquitos estuvieron en el barrio durante el tiempo que duró el festival internacional de teatro, donde tuvimos la presencia del Teatro Royal D’Lux de Francia. Después de cada jornada teatral se venían a compartir y formar la descarga callejera, los enseñamos a jugar peloticas de cartón de leche y fumaron burda de marihuana, alegando que allá en Europa eso era legal ¿Qué

tal? Cito esta experiencia porque los panas de los grupos antes nombrados y otros que andaban con ellos, entre estos los franceses, quisieron ser parte de nuestro proyecto y comenzaron por filmar un documental sobre nuestro trabajo en la parroquia, documental que le dio la vuelta al mundo a través del canal internacional HBO. Allí, las palabras que pronuncié fueron en francés... Luego más adelante, en el año 1993, hicieron un concierto de rock a beneficio de nuestro proyecto La Calle es de Los Niños llamado Pira Sónica. Estuvieron en este concierto: Sebastián “El Nené” Araujo, “Cayayo” Troconis, Hector, Miguel “el Chacal” Carrasco, Edward Marshall, “Cangrejo”, Miguel “el Enano”, Winston, “Chofa”, y una chamita productora llamada Rocío, entre otros y otras. “Salimos con las tablas en la cabeza”, pero fue muy bueno... en fin, hubo un buen acercamiento con esta gente, que venía del otro lado de la ciudad. Y todo esto sucedió gracias al contacto allí en la esquina de la juventud. Comencé yo pues a compartir los escenarios rockeros de los nuevos panas y aprender parte de ese otro mundo musical ajeno para mí hasta ese entonces, el pana Chofa guitarrista de La Muy Bestia Pop, quien vivía en Parque Central era mi guía y con quien más yo compartía...

Ese mismo año tuvimos el honor de la visita del grupo de son Turquino, de la ciudad de Santiago de Cuba, los cuales trajeron sus mulatas de fuego. Noel Márquez fue quien los acercó a la parroquia... Un dato curiosísimo, el joven que tocaba el tres en este grupo era el clon de Ricardo Quintero (quien era el tresista del desaparecido grupo Madera, hasta la sonrisa que caracterizaba a Ricardo la poseía este pana. Nos asombramos con tan extraordinario parecido y ¡además tresista! el instrumento que también ejecutaba Ricardo...asombroso...

Nos visitaban ahora cultores de diversas zonas del país, como del exterior ¡Seguíamos siendo nosotros!



Concierto a beneficio de La Calle es de los Niños celebrado en los espacios del “Basurero” Plaza Venezuela. Estas tres agrupaciones gozaban de una gran proyección en los noventa. (Foto, archivo del autor).

Dijo bien...

En este periodo me inicié en una experiencia que todavía al día de hoy alimenta mi existencia: me inicié como decimista. En ese año de 1992 comencé a trabajar en la décima (esa forma de versificación poética de diez versos octosílabos, y que es muy tradicional en nuestra lengua castellana. Sobre todo en algunos países latinoamericanos). Esta iniciación se dio gracias al profesor Jesús “Totoño” Blanco, quien abrió la escuela para la formación de decimistas, allí estaban los niños, José Palacios, “Rufinito”, Darwin, Demeris, “Chichito”, Danielito, los hijos de Juancho, entre otros. Conocí a Viani Márquez, con quien trabajaba en la composición de las décimas. Comencé a conocer a los decimistas que venían de otras barriadas caraqueñas, a celebrar en nuestro velorio de cruz y en nuestros encuentros. Entre algunos de esos decimistas

están: Nicolasa Gómez, Don Julio Ramírez, Alexander “Chane” García, Ricardo Linares, Wilfredo “Ganchito”, Soraya Padrón, José Granado, “Juancho”, entre otros.

El enlace

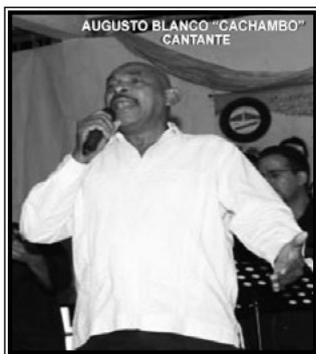
Este mismo año recae sobre mí la responsabilidad de organizar los velorios de la cruz de mayo. Ya me había convertido en decimista y cantador de fulías. Hice de esta fiesta parte de mi proyecto social, lo que me llevó a profundizar en el estudio de los velorios de cruz. En esta actividad de la celebración de la fiesta de la Cruz me acompañaban, Ronald Cedeño, Elizabeth Pacheco “Licha”, Iraida Rivero “la Yaya”, Cruz María Torres “Crucita”, Evelio Muñoz, Johnny Chaurant, y mi gran amigo Gustavo Ricaurte (hoy día vive en el estado Falcón) compañero de la porfía en la décima. Esta etapa me sirvió para prepararme más y seguir alimentando mis conocimientos en muchas áreas. No había taller en el cual no participara, cuando no estaba como alumno lo hacía como instructor. Comenzaron a solicitarme como facilitador tanto las instituciones oficiales como las comunales. También formé parte del equipo de enlaces culturales de FUNDARTE, desde donde desarrollábamos la gestión cultural del municipio, fueron los años de más actividad, 1993-1996.

Llegó el año 1994 y seguí con mis actividades musicales. Esta vez se me dio la oportunidad de formar parte del grupo Ahora, los eternos acompañantes del gran cantor Alí Primera. Allí estaba su director Eduardo Ramírez, Elías Arrechider, Yuber Ramírez y Emiro Delfín, de nuevo a viajar por mi patria hermosa y querida pero esta vez a llevar un mensaje de paz y conciencia a través de la canción necesaria.

El tutor

Para el año 1997, La coordinadora La Calle es de los Niños se convierte en una organización firme, sólida y con un proyecto serio y viable. Me convertí en el coordinador docente de los programas de formación laboral y formación para las artes. Continué con los talleres de iniciación musical, como instructor de instrumentos de cuerdas y lenguaje musical. Acá, viví una experiencia única, ya que por primera vez me enfrentaba como maestro a grupos de jóvenes, en su mayoría con nivel preuniversitario, a los cuales me tocó dictarles los talleres de formación integral en el área de civil y política. Eso por un lado, y por otro lado debía dar clases a adolescentes. Y algunos de ellos, incluso, eran trasgresores de la ley y tenían régimen de presentación judicial. Debo decir que todos alcanzaron las metas establecidas dentro del programa y por mi trabajo con ellos, fueron absueltos y liberados. Nuevo aprendizaje, nuevas estrategias de enseñanza, otro nivel.

(Foto, 2015, archivo de Jesús “Paicosa” Guzmán).



El bar La India o aquí el que canta gana

En el año 1999, viví una grata experiencia con un grupo de personas adultas que frecuentaban un local —bar familiar— de un señor llamado Juan Macías Blanco. Lo cierto es que en una oportunidad pasé por allí y, al entrar, estas personas se

encontraban cantando a capela, y me quedé un rato para escucharlos. Estando allí, escuchando a las personas cantar, alguien del público advirtió mi presencia y me convidó a que interpretara unas canciones y... bueno, tomé una guitarra que estaba allí y comencé mi presentación. Lo curioso de esto, es que encontré personas que jamás me imagine que encontraría en un sitio como ese. Fue una grata sorpresa ver a Johnny Salazar, mi amigo desde la infancia, quien fungía como animador. También estaba mi tocayo Orlando “Pancho” Hernández, un joven a quien conocí en una de esas etapas de su vida de muchacho “cabeza caliente” por allá en el barrio La Ceiba y ahora lo escuchaba cantando, esto me alegró muchísimo.

Los parroquianos que se daban cita en el local, me hicieron caer en cuenta que el sitio no era solo un bar más sino un punto de encuentro, y que además “la cantadera” no era por solo pasar el rato sino un concurso de aficionados y vaya que eran aficionados: Abilio, José Luis “Bola’e Chivo”, Enrique “Kike belleza” Martínez, Marcos Aguilar, Efrén y su guitarra, Lorenzo y su par de maracas, José “Chiva”, Lorenzo “el Cantante” y Augusto Blanco “Cachambo”, que aunque era un cantante experimentado se daba cita para interpretar algunos temas solo como invitado especial. Llegaban pues allí, cantantes de alto nivel como el muy apreciado Sotero Romero (†) ... y aunque este amigo no era profesional era un excelente intérprete del bolero y el vals sureño, de él aprendí a dominar este género que hasta el momento no era parte de mi repertorio, él ponía el final a cada jornada con su extraordinario recital hoy lamentablemente no está con nosotros ... Después de ver todo aquello me ofrecí como acompañante de los y las cantantes y para ello llevé el teclado que acababa de comprar y el cual estaba comenzando a tocar, así pues se creció la noche de aficionados, Las voces femeninas se hacían escuchar, Yasmira, Milagros Mijares “la Pataruca”, Nilda Istúriz “la Nené”, Zurama, entre

otras, por supuesto bajo mi instrucción, en ocasiones mi colega Juan Belisario excelente tresista de la parroquia, solía llegar con su instrumento para ponerle más sabor a todo eso. Hoy el bar La India está cerrado y Macías se fue a la eternidad.

Juan Macías Blanco

—la noche de aficionado—

I

Pancho y Johnny comenzaron con micrófono a capela y formaron la rochela que todos acompañaron. Un concurso se inventaron para el cual no había invitado, si no estabas preparado no importa si mal lo hacías, así empezó “a que” Macías La noche de aficionado.

II

Y cada fin de semana la gente se daba cita pa’ formar la guachafita con la competencia sana. Macías de buena gana presidía el gran jurado, quien presenta al invitado era Johnny que animaba, y pancho también cantaba La noche de aficionado.

III

“el Niche” Juan se prestó con el tres a acompañar a todo el que iba a cantar aquello mejor se oyó. Luego Orlando apareció con su tremendo teclado, el cantante acompañado su voz comenzó a afinar y así logro mejorar la noche de aficionado.

IV

Hoy Juan Macías no está El creador se lo llevó el viejo bar se cerró hace mucho tiempo ya. En la historia quedará cual recuerdo del pasado quizás otro a ese legado le ponga el nombre algún día como tributo a Macías La noche de aficionado.



1.- Milagros “la pataruca” y Pavarotti.



2.- El pana Seijas.



3.- Johnny Salazar y Nilda Istúriz “la Nené”, primera ganadora del certamen, haciéndome entrega del reconocimiento de parte de los participantes por apoyarlos en la Noche de aficionados. (Fotos, agosto de 1999, archivo del autor).

El turista

La década de los noventa me sirvió además para seguir dando vueltas por Venezuela gracias a mi actividad musical con Cuerdas de antaño, Grupo Ahora y la nueva agrupación de Martín Mata Tambor Show de la cual fui fundador y aunque al tiempo ya no era músico fijo por mis ocupaciones, siempre estaba a la orden si me necesitaban y esto era cuando había que viajar. Las giras eran a nivel de los más prestigiosos centros turísticos del país, trabajábamos con empresas de licores y otras compañías, disfrutando de hoteles, yates, aviones, playas y piscinas, cual turista pero sin pagar y además devengando una buena cantidad de dinero por mis servicios. Todo esto, porque nos ganamos el reconocimiento como los mejores exponentes de nuestra música folclórica a nivel turístico y habíamos aprendido muy bien a hacer trabajo promocional y eso lo sabían las empresas que contrataban los servicios de la agrupación...de nuevo, ¡gracias a la música!... y por vivir en San Agustín.

...Miro y escucho el cerro nuevamente y dándose cuenta apenas, se encontraba en el futuro. Había dejado atrás otra década, se fueron los noventas y con ellos el siglo XX, es el año 2000, satisfecho pues de haber vivido sesenta y cuatro años de los cien recientemente pasados sabe que una nueva forma de vivir, de ser y estar le espera a sus parroquianos, y allí, con sus mismos ojos y oído sigue erguido, preparándose para los próximos años y cambios, sintiéndose orgulloso de lo que hasta ahora como parroquia legendaria ha aportado a nuestra historia local, nacional e internacional...

Y fin de esta otra...

Casos, cosas y gente de San Agustín
Cuarta parte

¡UUUUY, qué mieceedooo!

Los fantasmas, aparecidos, espíritus y espectros forman parte del folclor de nuestro pueblo. Les pregunto, ¿diga usted, siendo niño, cuántas veces reunidos, en grupo en el murito de la calle o en la esquina, te ponías a escuchar a algún adulto contando estas historias y terminabas con miedo de irte solo a tu casa y arrancabas a correr? Mucha verdad... pero es que en las noches, después de haber jugado a lo que fuera, siempre llegaba alguien y decía: “¡vamos a hablar de muertos!” Y a coger palco... ¡Son tantos y están en todas partes!: La Sayona, La Llorona, La Burra Meneá, La Carreta con sus Caballos, El Ahorcado, La Bruja, El Enano Siniestro, La Mujer que Crecía, El Negrito, que se coleaba cuando los niños jugaban de noche y nadie sabía quién era ¿Lo recuerdan?, hasta el mismísimo diablo. De ellos hemos oído hablar, y hasta muchos aseguramos haber visto alguno y asustarnos, por esto la gente creyente en aquellos tiempos usaba lo que llaman “contra” que cargaban en el bolsillo. Era una especie de amuleto, que podía ser desde una Pepa ‘e zamuro, una estampita de su santo preferido, una pulsera de azabache, una cabeza de ajo, un escapulario, hasta conjuros escritos como la oración La magnífica, que era una retahíla que nombraba todos los santos y que tenía gran efecto contra esos bichos. San Agustín, como pueblo al fin, tenía, o

tiene los suyos propios, ¿Que si existían o no estos “bichos”? muchos decían que sí... ¿Que si era verdad que aparecían?... quizás... pero lo que sí existe, en verdad, son las historias que nos contaron sobre ellos, acá les dejo algunas...

Los zapatos bailarines

El sector La vuelta de las Pantaletas, que comunica Hornos de Cal con La Charneca, era un lugar sin ley donde pasaba de todo. Hace mucho tiempo ya, se corrió la voz de que salía entre otros aparecidos, un par de zapatos que bailaban solos... ohohohoh. Dicen los que lo vieron que eran como zapatos tacon cubano de doble tono estilo “guaicover” (léase *way over*). La primera vez que escuché este cuento fue en boca del amigo Paula Paula, que estaba contando la historia con lujos y detalles y hasta aseguró haberlos visto. Lo cierto, según él, es que este famoso par hacía de las suyas, después de las nueve de la noche, asustando a todo aquel. Principalmente, los niños sentían mucho miedo de pasar por allí, porque además La Vuelta era un lugar muy oscuro donde no duraba ningún bombillo en los postes, y ese hedoor a monte quemado y el humero lo hacían más temible... Bueeeno, lo que no se sabe es cuando dejaron de bailar los “guaicover”, si fue que vino alguien que no tenía zapatos para ir a una fiesta, los vio, le gustó como bailaban, los atrapó y se los llevó a rumbear... jajajaja ¿Quién sabe?...

Pasaba que en aquellos años los truhanes que hacían de las suyas en el lugar, y fumaban marihuana, eran muy respetuosos de la gente y tenían sus lugares escondidos para arrebatarse —como se decía en la época— y para que nadie los viera se inventaban cuentos de fantasmas para que de esta manera los niños, y hasta los adultos, no caminaran por esos lados. Siempre había uno de ellos que se quedaba un poco antes del sitio para advertirles que no pasaran porque les podía salir el espectro

o lo que fuere, o para avisar a los panas que escondieran el tabaco porque venía alguien... este es el caso de los zapatos que bailaban solos en esta famosa Vuelta de las Pantaletas, resuelto el misterio de los zapatos... Lo que si seguía apareciendo allí eran pantaletas guindadas por todos lados, entonces el misterio era que nadie sabía ni se supo a quién pertenecían o quien había perdido las pantaletas la noche anterior... sigue sin resolverse.

La mano peluda

Creo que es la más famosa de todas las apariciones. En cualquier callejón oscuro, después de las nueve de la noche, no se podía pasar por allí por temor a que esta maléfica mano te fuera a agarrar, rasguñar o simplemente sobar... Una noche llegó un pana que le decían Vampiro muy asustado y sudaiiito a su casa, diciéndole a la mujer que cuando iba pasando por el callejón de La Tercera de La Ceiba, subiendo por los Páez, sintió que lo agarraron por detrás y un fuerte dolor como de rasguño. En verdad, la mujer lo revisó y tenía la marca de las garras en parte del cuello y la espalda, se asustó también la mujer y en seguida lo limpió con agua bendita y le puso merthiolate... guuaaaoooo, el hombre se quejaba por la “ardesón” y el dolor que le dio aquello, bueno resulta y acontece que al siguiente día la mujer empezó a contar a todo el aquel lo que le había pasado a su marido y comenzó a correrse la bola de que la mano peluda le salió en el callejón... y es cuando llega la comadre y le cuenta que, (Siempre las comadres de chismosas) ¡eso no era ninguna mano peluda!, que esa era la mujercita esa que tenía por los lados del “frente” que le había hecho esos rasguños en una pelea que tuvieron esa noche porque lo vio con otra, ¡imagínense tremendo lio!... cuando ya todos habían creído el cuentico de la mano peluda, llegó la chismosa esa a

enfriarle el guarapo... bueno, no estoy diciendo que la mano no existiera, solo que Vampiro a lo mejor aprovecho el cuento para esconder lo de la pelea con la amante, pero todo le salió mal.

Hace mucho tiempo la mano peluda se sintió sola y olvidada porque ya la gente no se asustaba, y los callejones tenían luz, así que se mudó al mundo de la política. Y cada vez que hay un caso de corrupción o de cualquier índole o sabotaje de algo, se dice que... "Aquí hay una mano peluda" ... para lo que quedó la mano, para que le echen la culpa de todo eso... caso resuelto...

El perolito

Acá si les voy a contar lo que vivía personalmente cada noche. Cerca de la madrugada me despertaba ese ruidito como el tic tac de un reloj despertador, que luego se transformaba como en el sonido de un perolito de leche, de los medianos, que me resonaba en el oído. Era algo así como que mientras más lejos estaba más fuerte lo escuchaba, incluso cuando comenzaba a sonar yo calculaba que venía de allá de la quinta calle de Marín, por la casa de Ana Carlina y recorría toda la calle hasta llegar al final en la casa de Misael, o sea detrás de mi casa. Créanme que lloraba, no soportaba esa tortura y llamaba a mi mamá, ella me decía que no escuchaba nada. Era tanto el miedo, que cuando llegaba la hora de acostarme sabía que aunque durmiera con mi mamá, iba a escuchar el bendito perolito ese. Un día estábamos hablando en la puerta de la casa un grupo, y Miguel, quien vivía más arriba y era un señor mayor, mencionó el perolito y dijo que él lo escuchaba todas las noches y queriendo saber que era, una madrugada al escucharlo salió corriendo a abrir la puerta y la sorpresa mayor fue que no vio nada, pero que si escuchaba como bajaba por las escaleras... guaaaaaoo ¡no era yo solo!... Miguel dijo que más nunca se paró a ver nada.

Otro señor Llamado Martín, que era tremendo jodedor y vivía por La Vuelta hacia La Ceiba, se reía del cuento. Una mañana se estaba mudando y dijo que era porque el sintió el bendito perol caer en el techo y cuando abrió la ventana escuchó cuando cayó en el piso, pero no lo vio... así fue como por allá en la subida de san Antonio, comenzó a hacerse famoso el fulano perolito... ¿Que cuándo dejé de escucharlo? No sé, creo que cuando me hice grande, o mayor, mejor dicho, y empecé a ir a fiestas y a trasnocharme... Pero les juro que el relato anterior es verdad, es verdad, es verdad... misterio sin resolver...

Un fantasma estrictamente puntual

Lo que les voy a contar quizás ustedes, si viven en la parroquia, ya han oído hablar de esto. Resulta, queridos lectores, que desde que era un adolescente y vivía en la subida de San Antonio, escuchaba, casi siempre a la una de la madrugada, una moto de alta cilindrada —así como un 750 Honda— cruzando la autopista. De tanto escucharla, en una oportunidad, quise verla pasar —desde mi ventana se contempla un buen trecho de la autopista en ambos sentidos—. Cuando esa noche escuché el estruendo del motor corrí a la ventana pero no vi nada, no me asuste, pero me extraño mucho. Esto lo hice varias noches seguidas. En una oportunidad mi hermano mayor, César, me preguntó si yo escuchaba la moto y me dijo que se asomó a la ventana y pasó lo mismo que conmigo... lo curioso de esto, es que cuando le comentaba a alguien sobre el fenómeno, afirmaban que también la escuchaban, bueno créanme, ¡esto sigue sucediendo! no hace mucho, tomándonos unos tragos en frente de la casa de Augusto “Cachambo”, mi gran amigo Andry Cedeño, en medio de la jodedera y habladera de “todo” asomó este caso... dijo como sorprendido: “¡chaaamo! ¿Ustedes no han escuchado nunca una moto que pasa todas las noches por la autopista que suena burda

de duro y no se ve?” —la casa de Andry está en la quinta calle de Marín— “Sí pana ¡chamo que arrecho!... verga ¿tú también la has escuchado?”, “Sí mi pana... yo también pero no le he parado mucho” ... “pero eso tiene tiempo”, dijo “Cachambo”... y todo aquel que estaba allí comentó el haberla escuchado, “aaah siiii, yo pensé que eran vainas mías” —dijo otro pana— creo que fue Omar “Recortao”. Les doy otro detalle: ninguno puede descifrar si la moto va o viene, o sea si va hacia el este o al oeste. Ahora vivo en la cuadrita de Marín y tengo una azotea desde donde se ve la autopista más cerca, y ¡nada! la moto sigue pasando, la gente escuchando pero nadie le para. Mi compadre Omar me dijo que ese era el fantasma de “el Roro”, que se mató por allá en los setenta... Hace rato pasó una moto, mi hermana Yajaira dijo entre risas: “¡Ahí va la moto!”, la miré y me sonreí, porque ella no se imaginaba que estaba escribiendo sobre la moto en este preciso momento, cuando, según la hora en la computadora, faltan cuatro minutos para la una de la madrugada, que tal...el misterio continúa...

Un espectro muy aseado

Una de las cosas que caracterizaba a nuestra parroquia, en antaño, eran sus famosas pilas, inclusive muchas de ellas contaban con un buen diseño casi como una escultura. Aun por arriba en La Ceiba quedan algunos de estos monumentos y en otras partes permanecen los monolitos donde antes fluía el vital líquido. Tan es así que algunos sectores le deben su nombre a estas surtidoras de agua. “los cuatro chorros” por ejemplo. Bueeeenoo...lo cierto del caso es que estas famosas pilas también tenían sus fantasmitas; por la subida de San Antonio frente la bodega de Martín Pinto está una pila donde se bañaba una señora que deambulaba por toda la parroquia que le decían “la Yegua”. Tenía aires de española gitana, muy alta,

algunos niños le tenían miedo y otros le echaban bromas y se metían con ella. A mí me daba como lástima aquella mujer. Esta pila era su lugar de aseo, se bañaba completica durante un largo tiempo, nunca se quitaba la ropa la cual lavaba encima de ella con mucho jabón, se la iba quitando por parte y poniéndose otra. Yo la observaba hasta que terminaba, tendía la ropa mojada en los tubos de la baranda y allí se quedaba comiendo lo que había conseguido. Al tiempo “la Yegua” murió, nadie sabe cómo ni dónde, solo alguien lo dijo. La gente como siempre de chismosa, comenzó a decir que salía en esa pila, en las madrugadas, y que algunas personas la habían visto... así inmortalizaron a “la Yegua”. También decían que en esa pila salía un negrote bañándose. El caso es que una noche regresé tarde del estadio de la ciudad universitaria, donde me encontraba vendiendo refrescos, en un juego del campeonato nacional de béisbol juvenil, y tuve que venirme a pie y subir solo. Tenía yo como trece años cuando esto, pues resulta que cuando subí la escalera que va desde la cuadrita hasta la casa de Sixta, para doblar hacia la que conduce a mi casa, me quede paralizado, mis ojos no se apartaban de la oscura figura que estaba tomando su baño en la pila, esa escalera estaba toda oscura, no había nadie por allí, solo el sonido del agua se escuchaba. No sé por cuanto tiempo estuve paralizado. Les tengo que decir que el terror que sentí fue tan grande que se me salió el orine (de esto me di cuenta cuando llegue a la casa)... de pronto escucho un grito... “¡chaaaamo! ¡chamooo! ¿Qué te pasa táscagaooo? ¡suuubeee!”... Veeerga respireee...era el negro Aparicio que vivía en el ranchito de en frente de la pila... ¡tremendo susto pana! De la ventanita de mi casa se veía exactamente la esquina de la casa de la señora Sixta y mi mamá estuvo asomada allí pero me dijo que no me había visto, debió ser por lo oscuro que estaba todo, lo cierto es que aunque no era ningún espectro fantasmal, después del tremendo susto que me llevé,

más nunquita subí solo por allí tarde en la noche... develado el misterio de “el Negro”, el de “la Yegua” no...

La llama flotadora

En el sector El Cañón, del barrio Marín, existe un callejón que comunica esa parte de la tercera con la quinta calle, pues resulta que en las noches aparecía una llama de fuego flotando en el aire. Quien subía o bajaba y la veía, además de asustarse, tenía que dar la vuelta subiendo por la casilla y tomar la otra escalera para llegar arriba, o si venía bajando tenía que seguir y hacerlo por las escaleras que llegan hasta la mata de palma. El hecho misterioso comenzó a correrse por el barrio, y muchos aseguraban haberla visto, y sí, sí la habían visto, lo de la llama era verdad, no era cuento, existía. La gente supersticiosa y creyente como es, llegó a decir que a lo mejor era un entierro que estaba allí (un entierro es una valija llena, específicamente, de morocotas antiguas y donde había una enterrada aparecía una luz) y había que buscar a una persona que supiera como desenterrarlo... lo cierto es que la gente estaba pendiente de a quien le apareciera la bendita luz, hasta que uno de esos días los vecinos descubrieron que era la parranda de jodedores que se la pasaba allí en la esquina de la bodega de El Cañón, Iván Mendoza y sus secuaces, que amarraban una vela con hilo negro y ataban los extremos del hilo en las paredes de cada lado del oscuro callejón y parecía en verdad que estaba flotando la llama, que genial ¿no?... luego se escondían... y a reírse de todo aquel que se asustaba con dicha aparición... en verdad que cuando la gente no tiene oficio si inventa vainas... Otro misterio resuelto.

Y como las anteriores, hay muchas fabulas de caminos fantasmales que estoy seguro que usted, querido lector, ha vivido o conoce alguna. Escríbalas, cuéntalas, divúlguelas y hágalas parte de nuestra maravillosa mitología.

Los conozco, los conoces.
Ellos fueron, ellos son, ellos serán

Durante la realización de este trabajo algunos personajes que aparecen a lo largo del mismo lamentablemente se nos fueron a la eternidad, no obstante quedarán en este libro como los cité... ¡VIVOS!

Los locos...

Si bien es cierto lo de los fantasmas, no es menos cierto que en nuestros barrios existían y/o existen seres que sin ser espantos ni espectros les metían miedo a los niños y hasta a algunos adultos. Encontrarse a estos personajes por la calle podían asustar mucho a la gente. Son esos a los que la gente llama “locos” pero que casi nunca lo eran, solo que algunos se aprovechaban de su condición para hacer de las suyas. Desde el negro nudista de La Charneca, “el Mudo” de la cuarta de Marín, el de La Fila, el de La charneca, el de la subida de San Antonio, “Care mono”, “el Loco salsa mayor”, “Casi Loco”, la famosa loca “Nena”, “el Loco Humberto”, “el Médico Asesino”, “Loco Lindo”, “Care Loco”, “Loco Loco”, “La Cheché”, “Posoria”, “la Loca Gricelda”, “el Doctor Loco Colotordoc”.

Los malos...

A este grupo se les unían los pillos, vagos, truhanes y manganzones: “el Piso”, “Poceta”, “Cataco”, “el Niche”, “Wipi”, “Tres Patas”, “Hoogi-bear”, “la Mula”, “Toñin”, “Care Queso”, “Capullo”, “Pelo’e rata”, “Cabuby”, “Argimiro”, “Zamuro”,

“el Golgi”, “Tanganica”, “Tuntuneco”, “Martín Valiente”, “Zamba”, “Coquito”, “Violín”, “Corneto”, “Saco e Yuca”, “Pica Ojo”, “Andito”, “el Yuco”, “Volado”, “Colombia”, “Carejeva”, “Boca Negra”, “el Chalton”, “Manchao”, “Toñito”, “Roba Gallina”, “Tata Mongol”, uuuffff, hasta las bandas de Los Ajiles, Los Ioi, “el nombre de esta banda era porque no sabían silbar y se llamaban con la onomatopeya del silbido del barrio ,iiioooiii”, los Guiliguili, los Mongoles, los Pepas, la Banda del Mono, la del Gago, la Banda de la Ford, los Termitas, los de la Sin ley, el Autobús, los Profesionales...UUUUYYYYY! y tantos, tantos... faaafaraaafa...

Los feos...

Otros que con su cara burlesca y picarona eran o son, para la gracia del barrio, grandes echadores de broma, chalequeadores, los que aplican un vacilón, ¡bueno sí!... los jodedores, que tenían o tienen como profesión “hacer reír”. Se les solía o suele encontrar en cualquier parte, muchos se han ido: “Pichón”, “Mancuca”, “el Pollo”, José “Menopausia”, “Cachimbo”, “Sapito”, “A Todo Color”, “No me Niegues”, “Mojón de Tigre”, el Señor Solórzano, quien era nuestro “Cieguito”, “el Químico”, “el Viejo Pan Harina” papá de “Arepa”, “Mampulorio” y su hermano “el Viejo”, Marco Tulio, “Mangamea”, “Chapaleta”, “Relámpago”, “Peligro”, “Zamuro Cagao”, “Mañingo”, quien estuvo gran parte de su vida confinado al sol, Orlando “el Manco”, “el Gordo Material”, “Vuelve”, “Banana”, “Forro de Urna”, “el Negro Blaka”, “el Gordo Manteca”, Marco Tulio, Guaramato el de La Charneca y el de Los Hornos, el mismo “Paula Paula”, el otro “Pollo”. Otros siguen jodiendo: “el Mudito” de los pasajes, “el Loco” Hernán, “Punto Rojo”, “Cabezón”, “Fresco de Uva”, Aníbal “Bemba”, “Chivo” Lira y sus hermanos, “el Gordo Compota”, “Unga Unga”, “Paleco”, “Furringa”, “Baba”, Abrahán, Iván “Campomas” y Nelson “Mamadeo”, Franklin “Cabezón”. También estaba la parranda

de la esquina del Pasaje Diez, la del Pasaje Cinco, los mutantes de las de Las Torres de Hornos de Cal, los panas de Vuelta del Casquillo y los compinches de La Fila...una larga lista.

A este grupo también se les suman los embusteros, quienes con sus inventos y mentiras se hicieron famosos, y hasta se les asignaron nombres como: “Mentira Fresca”, “Mojonero”, “Juan Mentirita”, Perro Cobero, “Es-coba”, “Flux Marrón”. En Marín les decían Charly (por lo de charlatán), en Hornos de Cal había un personaje tan “embusteroso” que a todo aquel que decía una mentira se le decía: “Ta bien Evencio, ese embuste no es verdad” —Evencio era el nombre del personaje—.

Los buenos...

Pero hay personajes de la cotidianidad, muy conocidos en su momento y algunos olvidados que son parte de nuestro patrimonio. Unos ya se fueron, como por ejemplo: “Fantasmita”, Manuel “Burro con Sueño” (estos dos vivieron más de la mitad de sus vidas dentro del estadio universitario, llegando a constituirse como personas de confianza de los peloteros y de la gente del mundo del béisbol, “Fantasmita” con los Leones y Manuel con los Tiburones de La Guaira... sigo, José de los Santos, el fabricante de la mejor vainilla, “Negro Lindo”, “Bemburria” un gran conocedor del mundo del béisbol, “el Quincaloso”, “Carmelita” la vendedora de “Cortado”, el señor “Coco Rico”, el vendedor de ponche, Paula Escobino, luchadora social incansable, Amelia y su “muchachera”, Jorge “el Padrecito” y un sin fin.

Aún siguen entre nosotros el popular y muy querido Freddy Rivera, mejor conocido como “Picure”, quien ejerce una de las labores más importantes en la comunidad: es recolector de desechos sólidos. Juanita Gómez la buñelera y Eduardo Salgado “Guagua” y sus empanadas; son casi setenta años entre los dos vendiendo por las calles de nuestra parroquia. Maximiliano Blanco, “el Albañil”; Milagros Mijares, “La

Pataruca”; Benito Abad Hernández, “Pikirrolo”; Morocho; el Abuelo; María Teresa y Melinda, las sanjuaneras; Noris Mendoza; Elizabeth Pacheco, “Licha”; la Morao; Gladys León y Clara Arguinzones.

Las muchachas de los años sesenta; Gladys Torres, Cruz Torres, Anita Díaz, Aracelis y Morela Gallardo, Aleja “Gentedeante” Guaramato, Aracelis Orta, Miriam Rodríguez, Hilda Fagúndez, Mirna Istúriz y Otilia. También en ese grupo de los años sesenta estaban: Manuel Rodríguez alias “Vicentico”, Félix García, Alfonso “La Rata”, Arturo García, Alexis Ramírez, José “Bemba” ... no puedo dejar de mencionar a Sergio Méndez quien con su saxofón maravilloso anda llenando de armonía las calles de Caracas,

También están los poetas, escritores, bailarinas, bailadores, pintores, actores, profesionales y técnicos, y un sin fin de personajes que han hecho posible tener nuestra parroquia hoy por hoy en el sitio que le corresponde.



Juana Gómez “Juanita la Buñelera”. (Foto, agosto 2020, archivo del autor).



Eduardo “Empanada Guagua” Salgado. (Foto, agosto 2020, archivo del autor).



Freddy Rivera, el popular “Picure”. (Foto, agosto 2020, archivo del autor).

San Agustín Today

Entramos así al siglo XXI, son los años 2000, hasta aquí esta parte de la historia, el país se enrumba hacia nuevos destinos y con él, la parroquia. Hoy es 2020, “la visión perfecta” han pasado veinte años de los cuales hablare en una próxima entrega, no obstante, debo decirles que seguimos siendo la gran referencia cultural. Nuevos y buenos actores se han desarrollado, y que son ahora protagonistas de la acción sociocultural que se gesta en la actualidad, unidos a los ya mencionados, y que gracias a esa labor conjunta hemos construido la parroquia que tenemos hoy en día.

Contamos con una nueva y extraordinaria generación de relevo en todas las áreas de la cultura, en música principalmente, La hermosa y talentosa percusionista Will Mijares, Darwin Lathan, Naifer Hernández, Juan Carlos Betancourt “el Indio”, Romy Blanco, Harold Silva, Ricardito Orta, José “Rufinito” Palacios, Geison Cardoso, Igor Barazarte y su hijo Edwin, Jhonny Pacheco, Jesús Romero, José Huertalay, Johan Francia “Monito”, Alexis y Adrián Peña hijos de “Niño Murga”, gran bongosero, Rodolfo Vásquez, Davis Mato, Gregory Cedeño, y un sin número de niños niñas y jóvenes que se están formando en los diferentes núcleos existentes en nuestra localidad.

Agrupaciones musicales de diferentes géneros y nuevos exponentes dan la cara en cada compromiso que se les presenta, La Orquesta Celestial y la Big Band San Agustín de Edmundo Francia, Martín Mata Tambor Show, La Parranda de Mundo, Grupo Madera, Los legendarios Cuerdas de Antaño ya con 38 años de vida, Son Mondongo, Soneros del Boulevard, José Alberto y su Son, El trini y su Orquesta Sin Frontera, Braum y su Orquesta Alayore, Los hijos del Son y la Rumba de Miguel Ibarra, Orquesta Tumbak y el dúo Norte-Sur, de Neni Orta y José Miguel Rey, Gaiteros del Bulevar, Gaiteros de Barrio

Adentro, Los Aguinaldos de Fantasía Navideña ya con treinta años de tradición. Jesús “Chucho” Rojas, nuestro cronista gráfico de Asocosalsa, junto a Eiling Blanco. Jesús “Chúa” Espinoza (el magistrado de la salsa) Emir “Remi” Iriarte (El cantante de los motorizados) Frederick “el Coco” cantante y empresario, Noel Brito “El Ángel Negro de La Salsa”, Luis Omar Avilán “Chingola”, conocido como el abuelo de la salsa, Luisito Martínez, Javier Madrid “el Javi de la salsa”.

En danzas tenemos grupos consolidados como: Nueva Dimensión, de la profesora Doris Duran con sede en el teatro Alameda; La ya legendaria escuela de Danzas San Agustín Aleida Hernández bajo la responsabilidad de Luis Solórzano “Yeyeo”; el cuerpo de baile del grupo de la Fundación Madera, dirigido por el gran maestro del baile y la coreografía, Nelson Cremer; Las niñas y niños de Candy Yilay Serrano; el grupo de danzas de la profesora Indira Martínez en la Ceiba, y cada uno de los grupos de cada sector.

En la parte turística se desarrolla el proyecto llamado Cumbe Tour a cargo de Reinaldo Mijares, Emilio Mujica, Jesús Guzmán, Jael Irene, Ranfi Fajardo, Martín Mata, Edmundo Castillo, este servidor y un gran equipo de parroquianos que le muestra a los foráneos lo que somos, cómo somos y por qué somos. Y esto ha traído como consecuencia acrecentar la proyección de nuestra parroquia, más allá de nuestras fronteras. Hace rato dejamos de ser un punto en el mapa, ahora más que nunca somos referencia internacional.

En la investigación y recopilación de la historia local y regional está La Cátedra Permanente para el Estudio de La Poesía Popular, Capep con sus talleres de formación de decimistas, el programa La Décima Cuenta La Historia y la conformación de la red nacional de poetas populares, bajo la responsabilidad de Aldrin Sosa, José Gregorio Tovar, Viani

Márquez, Edmundo Castillo, Yajaira Martínez, Jesús “Totoño” Blanco.

En comunicación tenemos: La Radio Cultural Alameda, bajo la tutela de Javier Madriz; La Televisora de San Agustín TVSA, a cargo de Daniel y Rafael Márquez; el estudio de grabaciones y producciones musicales, *Así Como Suena* es dirigido por Jesús Guzmán, funciona en la sede de *La Coordinadora La Calle es de Los Niños*. En cuanto a gestión y quehacer cultural tenemos: El teatro Alameda dirigido por Reinaldo Mijares; El Centro Cultural La Ceiba, en la parte alta; también está la UTIEB (Unidades Territoriales Integradas de Educación Bolivariana) que es laboratorio de los programas educativos, conformada por todas las escuelas de la parroquia.

Debo mencionar nuestro calendario de fiestas tradicionales, donde se encuentran: La bajada de Los Reyes en enero, que se hace arriba en La Fila de La Ceiba; La Comparsa Estudiantil de Carnaval; La procesión del Nazareno y La quema de Judas de La Cuevita en semana santa; La Fiesta de La Cruz; el día de la afrovenezolanidad; la celebración de la Virgen de Fátima, que se lleva a cabo durante todo el mes de mayo; también está la fiesta de San Juan Bautista durante todo el mes de junio, el Santoral de la parroquia que celebramos en la última semana de agosto, el nuevo Festival de Música Cumbe San Agustín en septiembre, Y las actividades navideñas que llevan en conjunto el nombre de con Sabor a Navidad y que por supuesto se llevan a cabo en diciembre.

Los centros de formación para las artes musicales de los profesores, Johnny García “Guapacha”, Jesús “Totoño” Blanco, José Gregorio Tovar, José Palacio “Rufinito”, Geison Cardoso, Johnny Pacheco, todos ellos en el área de la percusión en sus distintos géneros. Alexis Pacheco, Infante, Rogelio González, Ernesto Sanguino, Osmel Sosa y este servidor en la parte de armonía, cuerdas, teclado, flauta y lenguaje musical. Gracias a

esta gran labor formativa se garantiza—además de la formación integral de los estudiantes— que exista la generación de relevo que respalde la permanencia tanto de las manifestaciones antes mencionadas, como de todo nuestro acervo y patrimonio cultural.



El MAESTRO Jesús "Totoño" Blanco en una de sus mejores facetas, al fondo Johnny Martínez "Guapacha" (Foto, mayo de 2018, archivo del autor).

Embajadores

Por todo lo antes dicho es que nuestra parroquia ha trascendido, no nada más en Caracas sino en el interior y fuera de Venezuela. Nuestros embajadores culturales, por consecuencia, se han encargado de que así sea, poniendo en alto nuestro pequeño terruño alrededor del orbe. Nosotros, los que seguimos acá, garantizamos con nuestro trabajo el crecimiento cultural de San Agustín. Y cumplimos con el compromiso de hacer realidad el legado de los que ya no están físicamente, para que estos embajadores se sientan orgullosos del pedacito de tierra que los vio nacer y sigan representándonos dignamente. Unos están residenciados fuera de Venezuela, otros van y vienen, como: Oswaldo Marchionda, antropólogo y folclorista; Alexis Machado, folclorista e investigador. También hay excelentes

músicos como: Ima América Martínez, cantante e instrumentista; José “Cheo” Peña cuatrista, guitarrista y también luthier; Rene Álvarez, musicólogo; los hermanos Daniel y Mauricio Silva, multiinstrumentistas, yo los llamo los polimúsicos; Rudy Sandoval, trombonista; Renis Mendoza Madrid; Jorge Orta “Concrón”; Luis Quintero hijo; Robert Quintero; Jesús “Chuító” Quintero; Charles Peñalver; Felipe “Mandingo” Rengifo; Felipe Blanco; Edwin Sanz; Franklin Peña; Dionis Baamonde; Jesús Guzmán Jr.; Yuber Ramírez y Douglas Guevara, grandes percussionistas todos. También están: Darwin Alexis Lathan, multifacético, uuuffff...sigo... Jesús “Paicosa” Guzmán, José Isidro Galindo, Orlando Martínez. Y los cantantes: Gonzalo Martínez, Ranfi Fajardo, Gabriel Linares, Martín Mata, Marcos Aguilar, Rafael Quintero, Andry Cedeño.

Nuestra parroquia también tiene bailarines y bailarinas de la talla de: Félix Oropeza, Reinaldo Mijares, Alfredo Pino, el multicampeón de la salsa Jeffrey Mata; las hermanas Migdalia, Lily y Yanin Fariñas, Bethfrain Vegas, las Hermanas Noheli y Adlesirg Orta. No debo dejar de mencionar el grupo Madera y su cuerpo de baile, que en cada una de sus representaciones internacionales deja una gran huella marcada de lo que somos. El maestro Carlos Enrique Orta (†), el más grande exponente de la danza contemporánea que en su momento siempre dejó nuestro nombre en la cima del mundo.

Coda

...El cerro volvió a mirar hacia adentro y se percató que yo aún continúo acá, dentro de sus entrañas, escribiendo parte de su historia y de la mía, investigando y buscando cosas con La Cátedra Permanente para el Estudio de La Poesía Popular, (CAPEP). Haciendo música con Cuerdas de Antaño, Grupo Ahora, Son Mondongo, Madera; formando nuevos talentos, viviendo sueños verdaderos, trabajando y aportando lo que pueda y deba para que este pedazo de tierra siga creciendo, floreciendo y fabricando realidades y por supuesto sintiendo el gran orgullo de ser “agustiniano de propia sepa” y por: “Vivir en San Agustín”.

Apéndice

Después de haber leído sobre lo que vio, escuchó, sintió y vivió el cerro, te voy a invitar a hacer un ejercicio de investigación comenzando por ubicar y leer los libros de nuestros amigos escritores, citados en las fuentes para que puedas seguir conociendo nuestra parroquia.

Hay un disco muy interesante, realizada por Jesús Guzmán “Paicosa”, que recopila parte de nuestra historia musical y sus protagonistas, cuyo contenido la convierte en un excelente documento cronicario. Nuestro amigo Paicosa muy acertadamente ha bautizado su obra: *San Agustín: “Así como suena es”*. este material puedes encontrarlo en la sede de la coordinadora La Calle es de Los Niños, en la planta baja de la torre A de las residencias Hornos de Cal en San Agustín.

Otro ejercicio que recomiendo, si usted querido lector es de la parroquia, es revisarse a sí mismo, meditar sobre lo que hemos hecho por nuestra localidad, descubrir qué tanto conocemos de ella, escribir un poco sobre esto y/o en cualquier esquina comentarlo con otros parroquianos. A esto último se le llama transmisión oral.

Fuentes orales consultadas

Quiero dejar claro que durante la realización de este trabajo no realicé ninguna entrevista personal, ya que la experiencia me enseñó que estas predisponen al interlocutor, por tanto, opté por las conversaciones ocasionales en cualquier sitio y momento, las cuales por ser fluidas y sin ningún tipo de presión, arrojaron mejores y mayores datos sobre los hechos conversados y corroboraron otros que ya conocía...

Por esto quiero agradecer a:

Emilio Mujica, (La Ceiba) Augusto “Cachambo” Blanco (Hornos de Cal), José Gregorio “Goyo” Tovar (Hornos de Cal), Manuel “Vicentico” Rodríguez (Subida de San Antonio), José Antonio Saravia (Negro Primero), Ángel Ramírez (Marín), María Arcia (La Ceiba), Sixta Marcano (Subida de San Antonio), Alfonso (Hornos de Cal), Clara Arguinzones (Hornos de Cal), Gladys Torres (Marín), Ana Díaz (Marín), José Macedo (Marín), Sotero Romero (El Manguito), José Alberto Francia (El Manguito), Armando Rivero (El Manguito), Eliezer “Pichón” Díaz (Marín), Danilo Álvarez (La Yerbera-Hornos de Cal), Nelly Ramos (Marín. Y además le agradezco por su sugerencia en el subtítulo de este libro), Fernando, Williams “Mariaio”, Omar y José “Cheo” Duarte (cuarta calle de La Ceiba), Risuto Cartagena (La Charneca), Rosendo Galindo (La Charneca), Alejandro Hernández (La Charneca), Jesús Alberto “el Zurdo” González (La Charneca), Alejandrina Ancheta (Marín).

Bibliografía

- Alfonzo, Jorge. (2018). *La Garra de la Hiena: Crónicas de una temporada en la casa que llora sangre*. Fundación Editorial el perro y la rana.
- Barrios, Guillermo. (1992). *Inventario del Olvido*. Ediciones de La Fundación Cinemateca Nacional. Cantv-Fundarte.
- Campos, Richard. (2009). *Una Retrospectiva del Centro Simón Bolívar*. Ediciones del CSB.
- Carias, German. *Habla La Charneca*. Editado por Acción en Venezuela.
- Clemente Travieso, Carmen. (2001). *Las Esquinas de Caracas*. Editorial El Nacional.
- González Casas, Lorenzo; Vicente, Henry; Marín, Orlando. (2008). *Pasajes de San Agustín*. Ediciones y Publicaciones del Instituto de Patrimonio Cultural de Caracas, Alcaldía Mayor.
- Hernández, Agapito. (2017). *De Hacienda La Yerbera a Parroquia Civil de San Agustín*. Editorial Fundación Bigott.
- Lanzillotta, Nicola y Olivieri, Antonio. (1978). *Anuario del 25 Aniversario de Radio Caracas Televisión*. RCTV Publicaciones.
- Marrero, Antonio “Pelón”. (2004). *San Agustín, un Santo Pecador o un Pueblo Creador*. Fondo Editorial Fundarte.

- Marrero, Antonio “Pelón”. (2012); *San Agustín, Seguimos Creando, Seguimos Pecando*. Fondo Editorial Fundarte.
- Martínez Orlando (2012). *Al Pie del Altar*. Fondo Editorial Fundarte.
- R & asociados; Perales, Gisela; Cedeño, Alvis. (1986). Revista *Bahía. Turismo internacional*. Ven ediciones C.A.
- Quintero, Rafael. (2008). *Vivir en Marín*. Editorial El Perro y La Rana.
- Rauseo, Newton; Foley, John; Semeco, Ana; Mendoza, Yelitz; Márquez, Pavelyn. (2007). *Revista Urbana*. “Esfera Pública y seguridad Ciudadana”. Publicación del Instituto de Urbanismo y de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central de Venezuela.
- Trujillo Antonio (compilador). (2018). *Crónicas Comunales*. Fondo Editorial Fundarte.
- Yanes Oscar. (2003). *Caracas vista desde las ventanas del Rialto*. Editorial planeta.

Índice

Un prólogo para Orlando Martínez	9
La ventana y los sentidos	9
Palabras de un amigo	13
A manera de introducción	17
VIVIR EN SAN AGUSTÍN	
PRIMERA PARTE	19
Una mirada en los tiempos...	21
Un oído muy atento	24
Cambio de paisaje	25
Lo que somos y por qué	28
San Agustín en décimas	36
Ciertos orígenes	39
El Mamón, la puerta suroeste de San Agustín	41
El Manguito, desde El Morrocoy Azul a la Sin Ley	48
La Ceiba, entrada central al sur	54
La Ceiba en décimas	59
Marín, el epicentro de la acción sociocultural	61

Marín en décimas	63
Hornos de Cal lo que se llevó el progreso	65
La Charneca, la Rosa Gris de Pablo Neruda	72
La Gran Avenida, de La Charneca a Puente Hierro	74
La quincalla y el caballero del chocolate	79
El bulevar que no fue tal	82
Coda intermedia	87

SEGUNDA PARTE

Vivir en San Agustín	95
La llegada	96
Comienza la aventura	97
La ventana mágica	99
La ruta más larga	101
Angustiosa espera	102
Colegio Don Pedro	102
Todos los caminos invitan a correr	104
De Martín a Martínez	105
Décimas al colegio Don Pedro	107
Abajo en el templete	108
Entre hippies y fumadas o, funeral para un amigo	110
Samba Pa'ti	111
¡Qué navidades aquellas!	113
Navidad en San Agustín	115
¡Somos los campeones!	118

Una promesa cumplida y la machaca	120
Demolición	121
Las Quince de La Charneca	123
El Mejor basquetbol se jugaba en La Charneca	124
Y también el voleibol	127
Afinando los cueros	128
De barrio en barrio	129
El león bizco y la burra de La Castrol	130
Aleluya o más bulla en la cabuya	132
Quieto en la goma	133
Los de arriba y los de abajo	135
Los Caminantes y Los Salseritos	136
Los aperos o mi primer discurso	137
Nubia y Belkis	138
La clase de 1974	139
La LS, el MEUP y <i>Las fresas de la amargura</i>	140
Bella sin alma o a los 23 ayúdalos	142
Secuestro y asesinato	143
Amor es: crecer y crecer	144
Papita, maní, tostón...	145
El Judas viviente	146
A vestirse de marca	147
De izquierda a derecha	148
En La Ceiba...	148
Machuca y Saco	149

Y en Marín	149
Jesús “el Pure” Blanco, El Maestro	152
Invasión	153
Tercera parte	
El Grupo Bambuco o gaitero soy	157
Los nuevos Gaitétricos	158
Explosión cultural o después de la tragedia	159
La muerte del patrimonio	160
Décimas al Madera	162
El cuatrista	163
El Dúo Media Pieza o los últimos serenateros	165
El instructor	166
El historiador	167
Un salto a lo grande	169
Espectáculo internacional	171
El viejo bar Ancorase	172
Vientos de cambio	173
Fundación Marín	174
La calle es de los niños	176
Vírgenes, cruces, santos y tambores	179
Transculturización interna	180
Pira Sónica y Turquino	182
Dijo bien...	184
El enlace	185

El tutor	186
El bar La India o aquí el que canta gana	186
Juan Macías Blanco —la noche de aficionado—	188
El turista	190
CASOS, COSAS Y GENTE DE SAN AGUSTÍN	
CUARTA PARTE	
¡UUUUY, qué mieceedooo!	195
Los zapatos bailarines	196
La mano peluda	197
El perolito	198
Un fantasma estrictamente puntual	199
Un espectro muy aseado	200
La llama flotadora	202
LOS CONOZCO, LOS CONOCES.	
ELLOS FUERON, ELLOS SON, ELLOS SERÁN	
Los locos...	205
Los malos...	205
Los feos...	206
Los buenos...	207
San Agustín Today	209
Embajadores	212
Coda	214
Apéndice	215
Fuentes orales consultadas	217
Bibliografía	219

Vivir en San Agustín.
Un entramado de historias, cuentos y relatos
se editó en digital en la
Fundación Editorial El perro y la rana
en noviembre de 2022
Caracas - Venezuela



Desde las vibrantes y coloridas calles de San Agustín, nos llega esta obra fundamental para la comprensión de la historia caraqueña. El maestro Orlando Martínez recoge, con el esmero y el amor de un orfebre de la memoria afectiva, muchas de esas historias que se esconden detrás de la vida en el barrio. Su mirada de cronista acucioso nos revela los vaivenes de esa querida parroquia, y sobre todo nos presenta a esos personajes que iluminan las esquinas llenas de rumba y sabiduría callejera. Con esta obra, el lector también pasará por la parroquia como un vecino más y probablemente tendrá que bailar y cantar al son de San Agustín.

ORLANDO ENRIQUE MARTÍNEZ GIMÉNEZ (Caracas, 1960)

Vecino de la Parroquia San Agustín. Es Maestro Nacional en Animación Cultural (Maestro Pueblo), certificado por la Universidad Simón Rodríguez. Trabajador social, músico, decimista, escritor, historiador local y profesor de música. Es fundador y coordinador nacional de la Cátedra Permanente para el Estudio de la Poesía Popular. Fundador y director de la agrupación típica caraqueña Cuerdas de Antaño, por lo cual es nombrado Patrimonio Cultural de Venezuela. Es autor de las obras literarias: *Al pie del altar*, editorial Fundarte (2012) y *La décima va la escuela*, editorial El Perro y La Rana (2020).